

LA NACIÓN

MAGAZINE

AÑO 1

BUENOS AIRES. DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1929

NÚM. 16



ESPECIAL PARA LA NACIÓN

“ESTAMPA ROMÁNTICA”

POR CESAREO DIAZ

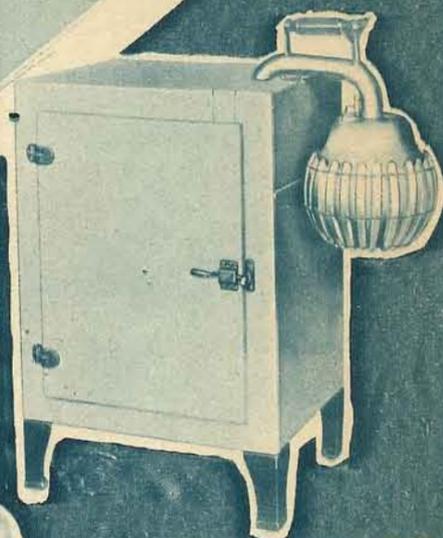
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ICY BALL CROSLEY

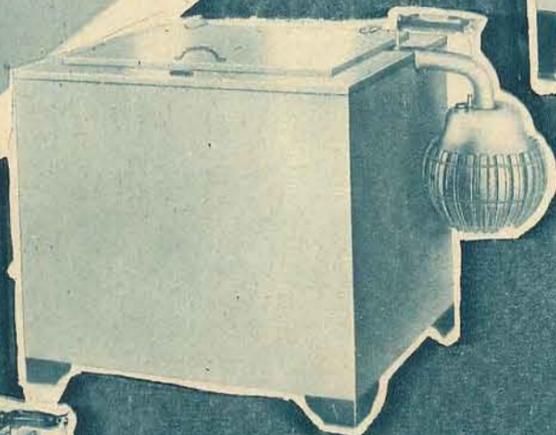
Refrigerador a kerosene, sin mecanismo ni motor. Hace hielo y helados. Produce un frío constante y seco. Gasta menos de $\frac{1}{2}$ litro de kerosene por día. Conserva los alimentos perfectamente refrigerados y en su máxima pureza.

Pida una demostración práctica a nuestros distribuidores en la capital.

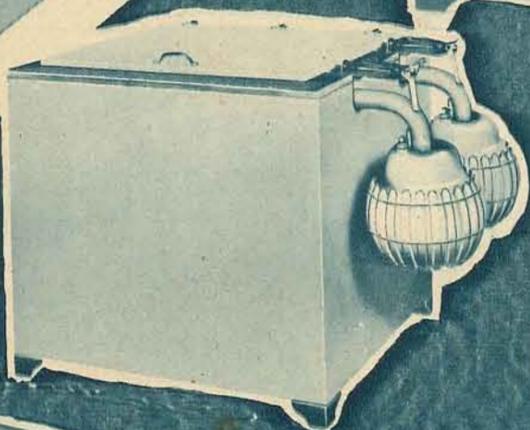
AZIZE, BUSADER & Cía. — Alsina, 657
 BARRABIA, VARALLA & Cía. — Avenida de Mayo, 1136
 BIGNOLI Ltda., PEDRO — Carlos Pellegrini, 300
 BRONSTEIN ELÍAS — Rivadavia, 5695
 BRONSTEIN ELÍAS — Federico Lacroze, 4078
 CARBONELL JAIME — Diagonal R. Sáenz Peña y Suipacha
 CASSELS & Cía. — Maipú, 271
 CARRANZA MARCELINO — Viamonte, 1051
 ECKEL CH. & Cía. (Cía. Arg. de Frigoríficos y Refrigeradores) —
 Pasaje Güemes (Escritorios 585/68)
 FERRETERIA FRANCESA (Estrabou & Cía.) — Carlos Pellegrini, 5
 GATH & CHAVES Ltda. — Florida y Cangallo
 GÓMEZ JOSÉ — Maipú, 471
 HARRODS Ltda. — Florida, 877
 HASENCLEVER & Cía. — Belgrano, 673
 MAGDALENA & Cía., B. — Florida, 328
 SAGA (Soc. Arg. de Grandes Almacenes) — Ave-
 nida de Mayo, 599
 TALLERES METALÚRGICOS SAN MARTÍN —
 San Martín, 253



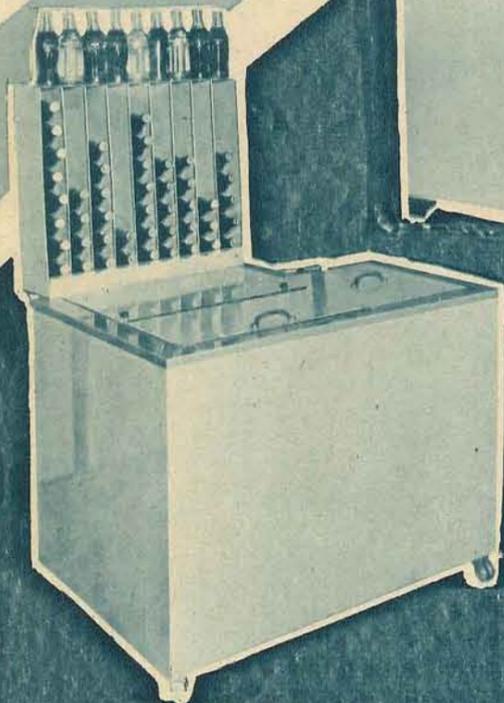
Modelo N° 153, \$ 390, s/w.
 Bs. As.—Completo, con el refrigerador ICY BALL, depósito para cubos de hielo, dos estantes, cubo para agua y calentador con soporte.



Modelo N° 151, \$ 410, s/w.
 Bs. As.—Adecuado para uso en la ciudad o el campo. Este atractivo modelo tiene suficiente capacidad para llenar debidamente las necesidades de una familia.



Modelo N° 152, \$ 650, s/w.
 Bs. As.—Con dos mecanismos refrigeradores, dos estabilizadores, dos estantes, depósitos para cubos de hielo, un cubo para agua, calentador y soporte.



Modelo N° 157, \$ 650, s/w.
 Bs. As.—Enfriador de botellas ICY BALL, con tambor rotativo para botellas y estante para botellas de repuesto.

Un refrigerador CROSLEY
 llevará a su hogar Salud y
 Economía.



Fabricados en Estados Unidos, por "The Crosley Radio Corporation"
 Distribuidor en Uruguay: Claudio Sapelli; Andes, 1490, Montevideo.
 Distribuidor en Paraguay: Artaza Hnos.; Palma, 386, Asunción.

Únicos Concesionarios para: Argentina, Uruguay y Paraguay:

J. H. CHILIBROSTE & Cía.

CHARCAS, 481-33

BUENOS AIRES

LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA



EL ESPIRITU DE GINEBRA, obra de Roberto de Traz, es un libro hermoso, excelente; quizá el mejor que se haya escrito sobre la Sociedad de las Naciones y que profundiza nuestros problemas.

Va lejos y viene de lejos. Roberto de Traz nos describe ante todo su ciudad; es ginebrino de antigua raza, orgulloso de su tradición. Y ¡qué historia tan sabrosa es la de esta Ginebra que fué hasta el siglo XVI, tan sólo una encrucijada, un mercado, y que después de la Reforma se ha convertido en un templo, en una ciudadela sagrada, en la escuela y en la cuna de los misioneros de un nuevo cristianismo! Calvino el Picardo domina y modela el alma de la ciudad y hela aquí marcada y destinada para siempre, a propagar las ideas revolucionarias. En el siglo XVIII Rousseau es su hijo, y su extraña elocuencia enseña a la humanidad el culto del hombre y de sus derechos. El "Contrato Social", este evangelio político con el que han soñado y sueñan todavía, todos los pueblos hasta los de Asia y China, no es más que la teoría ampliada de la República Ginebrina.

La Ginebra del siglo XIX no degeneró; Madame de Staël reunió a su alrededor a la Europa joven y romántica representada por Byron, Sismondi, los Schlegel, Lamartine y Benjamín Constant, obligándolos a inspirarse en ella. La antigua "Ciudad del Refugio" como se la denominaba en el siglo XVI, siguió desempeñando durante nuestras revoluciones su papel hospitalario: los proscritos vinieron de Italia, de Francia, de Alemania o de Rusia a pedirle asilo y fueron siempre bienvenidos en sus familias y en sus escuelas. La Cruz Roja, que es una de las obras más generosas y más benefactoras de la humanidad, fué fundada en 1859 por un ginebrino que la casualidad condujo a Solferino, en Italia, durante la batalla. Presa de horror y de compasión a la vista de los heridos abandonados sobre el campo de batalla o amontonados en espantosas ambulancias, concibió la idea de una nueva milicia. Su pequeño libro "Recuerdo de Solferino" revolucionó a Europa, y él mismo, convertido en adalid de su idea, solicitó el apoyo de los hombres de Estado y de los soberanos; fué escuchado por Napoleón, y Dunant, que así se llamaba, fundó su milicia, hizo reconocer su derecho y la condujo a las guerras. Para apartar el fuego de los cañones dió a sus milicianos y a sus ambulancias, un signo; el mismo signo de Ginebra, la cruz, pero con los colores invertidos; aquella es blanca sobre fondo rojo; la nueva milicia enarbola la cruz roja sobre fondo blanco.

La Gran Guerra que fué para los neutrales un período tan mediocre, resultó para Ginebra una gran época; en ella estuvo completamente absorbida por sus tareas de beneficencia. Extendió su protección a los prisioneros civiles; obtuvo el traspaso de los heridos ilustres; hizo internar a los enfermos en Suiza y fué la primera en protestar enérgicamente contra los gases asfixiantes. Durante cuatro años Ginebra apareció ante el mundo bajo la figura de Antígona cuya frase inmortal repetía: "No he nacido para el odio". Todo se había quebrantado entre los hombres, pero Ginebra los acogió; cuidaba de los unos y de los otros sin distin-

POR

DANIEL HALEVY

(Para LA NACION) PARIS, septiembre de 1929.

ción de nacionalidad, porque todos eran iguales en su dolor. Abrigaba la esperanza no sólo de reanudar los lazos entre los prisioneros y sus familias, sino también las relaciones entre los pueblos.

¡Qué emocionante era entonces, al navegar en la Mancha o el Mediterráneo, mares repletos de peligros donde los barcos avanzaban con sus luces totalmente apagadas, encontrar un buque-ambulancia llevando en-

"Que Genève à vos pieds ouvre son libre port
"Que, sous les mille esquifs dont ses eaux sont ridées,
"Pulmyre européenne au confluent d'idées,
"Elle voit en ses murs l'Ibère et le Germain
"Echanger la pensée en se donnant la main!"

Los poetas son, pues, profetas. En la nueva ciudad, todas las ligas del mundo han instalado su centro: La Unión Interparlamentaria que agrupa 38 Estados; la Oficina para la Defensa de los indígenas; la Asociación Masónica Internacional; la Unión de Socorro a los niños, que desde hace diez años ha distribuido más de veinte millones de dólares a las poblaciones necesitadas de Europa Central y Oriental; la Oficina Internacional de Esperanto; la Alianza Universal de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes que reúne 1.560.000 afiliados; el Servicio Internacional de Ayuda a los Inmigrantes, etcétera y no continúa porque sería una lista interminable.



¡Qué de ensueños se encuentran allí mezclados! Hay que confesar que la sentimental Ginebra planea un poco demasiado alto para nuestros miserables corazones. Su evocación universalista la fascina siempre y se siente feliz si cree por un instante haberla realizado. En estos momentos, un japonés, el Sr. Adatci, preside los comités de la Sociedad de las Naciones. Esto constituye un triunfo para Ginebra; ¿lo será también para los pueblos de Europa? La cuestión más de actualidad, la más importante para ellos, es saber ante todo, si existe o si puede existir una Europa. Y ¿cómo no ponerlo en duda, cuando pasando del sueño a la realidad viajamos por Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y al franquear esas fronteras establecidas advertimos que nuestros pasaportes son severamente reclamados y observamos que cada país anuncia un idioma, una política y a menudo un fanatismo? Ginebra y sus tiernos llamados opone a todo ello un poder debilitado.

Más Ginebra no obra sola. Del exterior, de lejanos continentes, Europa recibe advertencias formuladas en idioma distinto y severas instrucciones. Washington se ha convertido en su severo preceptor. Si ella debe unificarse será por Washington y contra Washington.

Entre este poder y Europa, está el problema de las deudas; deudas italianas, británicas, francesas, o alemanas, todas se confunden en un solo crédito, el crédito norteamericano. Y cada vez que los Estados europeos se reúnen para considerar el arreglo de sus finanzas, Norte América les envía un perito; anteaer era Dawes, ayer era Young, quien preside los debates y les impone conclusiones en una forma apenas disimulada. ¿Qué significan estas presidencias, estos arreglos impuestos? Los pueblos de Europa se asombran y comienzan a indignarse. El plan Young formulado ayer, prevé la institución de un Banco Europeo que se encargará de consolidar y de dirigir ese torrente de oro que correrá desde ahora entre Francia y América. He aquí pues, a los pueblos de Europa unidos, pero bajo una mano de hierro. ¿No podrán ellos formar otras ligas para resistir esa opresión?

Decíamos que existía el problema de las deudas. También está el de las tarifas, que es sin duda el más



ILUSTRACION DE JUAN HOHMANN

Coplas del valle y la montaña

La mujer tiene esta maña
Cuando la persiguen dos:
A ninguno le da el sí
A ninguno le da el no.

Si es que las copas vienen
De la amistad,
Que vengan esas copas...
Y muchas más...

Me están faltando juerzas
Pa mantenerte;
Me están sobrando ganas
Pa no quererte.

No te han de mirar mis ojos
Si tus ojos no me miran;
No te han de besar mis labios
Si tus labios no se arriman.

Déjeme que cante, amigo,
Que cante mi mala suerte;
Pues cantando hasta me olvido
Que el olvido está en la muerte.

Te quiero porque te quiero
Y no tengo otra razón;
Porque el que quiere no sabe
Por qué quiere el corazón.

Julio Sanchez Garce!

tre sus mástiles la inmensa y radiante Cruz, la cruz roja de los milicianos de Ginebra!

Ginebra con la paz, obtuvo su recompensa, puesto que fué a orillas de su lago donde los pueblos instalaron su Sociedad de las Naciones. Roberto de Traz nos explica lo que es esta Sociedad, y semejante a un viajero que descubriera una ciudad desconocida en su pueblo natal, nos introduce en ella y nos guía. De sus sesiones anuales hablan todos los periódicos; pero su vida cotidiana se desarrolla sin ruido y es ella sin duda la más interesante y la más eficaz. La Sociedad de las Naciones es una verdadera ciudad, un mundo pequeño y singular que se instala y se ensaya. Tiene sus palacios, sus oficinas, sus empleados, sus emisarios por todas las naciones, y posee un pueblo abigarrado. Todo eso se confunde bastante bien, se une, se desune, se vuelve a unir y una escuela internacional enseña a los niños la jergonza del mundo. Resulta curioso que Lamartine haya anunciado este porvenir al hablar a los pueblos del universo:

LOS ESCRITORES Y LA POLÍTICA

(Para LA NACION) PARÍS, septiembre de 1929



AY una traición de los escritores que es más grosera, más evidente que aquella denunciada por Julien Benda y, por lo mismo, es menos perniciosa para el Espíritu, cuya representación tienen los escritores, que para ellos mismos.

Por ello, el célebre panfletista-filósofo ha desdichado tomarla en cuenta, para ocuparse de un peligro más sutil y más pífido.

Pero yo quiero hablar de esos escritores que no se contentan con entregarse en sus escritos a un elogio inconsiderado de la fuerza y de la violencia, los atributos más prestigiosos, pero no los más eficaces de la acción, sino que, a riesgo de descuidar los trabajos a que los inclinaban sus dotes, tratan de realizar otros que, muy equivocadamente, como trataré de demostrarlo en la serie de estos artículos, creen más penetrados de acción que los suyos.

Esta traición se produce sobre todo en Francia, y quizá pueda decirse en los países mediterráneos; toma siempre la misma forma, la de la ambición política, cosa que la vuelve muy anacrónica en nuestra época, en que el poder económico domina al poder político.

Es necesario estudiar este caso, situarlo en su cuadro de costumbres locales; es una introducción necesaria—y, al fin de cuentas, Benda hace mal en descuidarlo—a las reflexiones que pueden hacerse sobre las convergencias y las divergencias de esas dos formas de la actividad única del Espíritu, que vulgarmente oponemos bajo estos términos mutiladores: Acción y Pensamiento.

En Francia, en el siglo pasado y hasta nuestros días—pero, ¿durará esto todavía mañana?—, un gran escritor podía ignorar durante toda su existencia que sólo era un escritor. Hasta podía imponerse a la multitud, hacerle compartir sus ilusiones, convencerla de que había en él las cualidades de un jefe. Sólo el reducido grupo de los hábiles y de los fuertes no se dejaba engañar por el personaje imaginario que nuestro hombre quería representar.

El Vizconde de Chateaubriand pudo crear durante mucho tiempo, que encarnaba igualmente la naturaleza de los hombres de Estado y la naturaleza de los poetas, y que, si la suerte lo ayudaba, alcanzaría en su terreno, al menos para igualarle, a Napoleón. No era, sin duda, el único que lo creyera: muchos de sus admiradores del vulgo marcaban tras él su paso. Sin embargo, los años pasaban y su quiniara, girando sobre el eje fatal, volvía el rostro al pasado en vez de mirar al porvenir. Y después de su muerte ninguna persona sería considerado como notables ciertos hechos en que se había impreso tan inhábilmente el rastro de su genio extraordinario: era en vano que hubiera sido embajador, ministro. Sin embargo, los biógrafos, que son con frecuencia espíritus estrechos, de una imaginación acostumbrada a satisfacerse con poca cosa, se deslumbran todavía, y hacen participar de su deslumbramiento a sus lectores, ante esas pobres embajadas que el sublime prosador supo arrancar a un rey y a un partido desconfiados y desdichados. Porque no sólo su enemigo el Emperador, sino el Rey, que él creía haber repuesto en el trono por medio de un panfleto, y los que habían sentado plaza de grandes hombres en el régimen que él preconizara, Villèle y los otros, en fin, todos los monárquicos, se burlaron del Vizconde que, tanto antes como después, sólo era un hombre de letras.

La multitud de los imbéciles debería, sin embargo, someterse hoy a esta evidencia—que el siglo XIX manifestó veinte veces—, que los escritores, por más que llenen el mundo con el brillo de sus fintas, no llegan a aproximar los dos planos paralelos de la acción literaria y de la acción política. La vida deponen contra ellos; no les concede nunca, para perseguir sus quimeras, todos los talentos de que los dota tan abundantemente cuando se mantienen en la línea directa de su destino. Ni Chateaubriand, ni Benjamin Constant, ni Hugo, ni Anatole France, ni Barrés, no fueron grandes en la política: no desplegaron en ella bastante fuerza ni bastante habilidad. Todos han codiciado esa gloria suplementaria, pero sólo la buscaron sin tesón y renunciaron a ella con un alivio secreto que no consigue disimularnos la acritud de sus palabras. Cuántos matices desde Balzac y Vigny, que sueñan con un colegio electoral, pero que no llegan a la realidad,

hasta Lamartine, candidato a la presidencia de la República, sin contar a Hugo y Barrés diputados: las partidas falsas se escalonan desde la más anodina veleidad hasta el ruidoso fracaso, muy cerca de la meta.

Fué Lamartine el que llegó más lejos; fué él quien hizo el mayor esfuerzo. Pagó caro su tributo a la gloria política; ¿no le habría dado al mundo una poesía más ajustada y más decisiva si, en sus comienzos, no hubiera puesto los ojos más allá de los límites y de las estrecheces del destino de un poeta? Sea como fuere, es el único hombre de letras que haya desempeñado un papel efectivo en un verdadero gobierno: revolucionario primero, conservador después. Y su discurso de la Bandera Tricolor en la plaza del Hôtel de Ville fué pronunciado en condiciones harto más peligrosas que los dítirambos de D'Annunzio (nadie se atrevería a compararlo con las pocas y sordas alocuciones de Barrés). No por esto dejó de ser derrotado por el príncipe Napoleón, y ni siquiera soñó en buscar el desquite.

Quando un literato baja a la arena, siempre tiene enfrente a un hombre de acción, delante del cual el intruso parece pequeño: Chateaubriand y Benjamin Constant parecen pequeños ante Bonaparte; D'Annunzio en Fiume resulta pequeño ante Mussolini en Roma; Maurras es pequeño ante Clemenceau.

Estos tristes resultados no prueban que el escritor deba vivir fuera del siglo. La experiencia demuestra, por el contrario, que no hay un oficio para el cual los escritores no se hayan mostrado aptos. Y este contacto con las necesidades de la vida social, en el desempeño de diversas funciones, es deseable para todos. Hace posible la experiencia directa de los sentimientos humanos, que es la base de toda meditación. Descartes y Tolstói fueron buenos oficiales, Goethe un buen intendente, Conrad o Loti buenos marinos. Pero debe observarse que en esos empleos los hombres que nos preocupan no alcanzaron los primeros puestos, y muchos otros fracasaron lamentablemente. Es porque en sus vidas la experiencia es necesaria, pero si persiste, se vuelve accesoria. Sus avatares nutren su substancia, pero no puede modificarla. Nacidos para las letras, siguen siendo escritores ante todo: más allá de cierto límite, fracasan en la función que desempeñan, fuera de la que les es propia, porque sólo es para ella complementaria. No hay para los escritores más que ocupaciones accesorias.

A causa de ello, en el dominio político—donde la mayor parte de los escritores políticos ven erradamente la única forma de acción imaginable—pueden adquirir experiencia como en cualquiera parte; pero, sin embargo, menos que en otra parte. Las disciplinas políticas y las literarias, siendo afines, encuentran en aquéllas facilidades aparentes que los engañan y seducen: un hombre que ha llegado al éxito desde el fondo de su gabinete,

sube fácilmente a una posición destacada en el foro, pero no se da cuenta de que ella no puede ser para él más que una ventaja honorífica. En efecto, la experiencia de los negocios no tiene ventajas para el observador del corazón humano, sino desde las posiciones subalternas en que se tiene facilidades para observar, pero en las primeras posiciones obliganle exigencias soberanas que no es posible sortear y que absorben toda la atención. Su ritmo no es el mismo que el de la experiencia artística; estos dos ritmos no pueden ejercerse simultáneamente, pues son desparejos. Cuando el ritmo de la experiencia artística está ya impreso en un espíritu, el ritmo de los negocios no se introduce en él más que para alterar el primero, pero sin romperlo.

Un escritor que hace política puede volverse un mal escritor, pero no un buen político. Un escritor puede traicionar, pero no puede dejar de ser escritor. En fin, el ritmo nuevo que se desarrolla mal, porque no ha podido despejar el terreno, es quebrado más o menos tarde por las sollicitaciones del ritmo antiguo. Chateaubriand y Lamartine, Barrés y D'Annunzio vuelven envejecidos a las musas, derrotados, descontentos, pero caen disminuidos en la pendiente fatal.

Me agradaría demostrar otro día—lo que importa más que todo—que el escritor no necesita, para servir los grandes intereses sociales que se agitan siempre en su pecho a la vez que los demás intereses humanos, entrar en la política. Esto no puede creerse si no se ven las consecuencias secretas, pero inmensas y rápidas, que tienen en el mundo las obras literarias. Las obras son pura acción en sus efectos, porque son pura acción en su principio: son producidas por la disciplina que un hombre puede imponerse a sí mismo.

Hay que acabar por preguntarse, al fin y al cabo, si semejante ignorancia pueden tenerla también los más grandes. En todo caso, se ve claro todo lo que pierden en esos errores los que lo son algo menos. Las biografías agitan con satisfacción esas aglomeraciones de vagas vanidades, de ridiculeces insípidas, a la sombra de las cuales dormita suavemente el vulgo de las gentes de letras. Pero hablar de ridiculeces es demasiado poco para aliviar la opresión que sentimos a causa de esos grandes hombres que cometieron la falta de no ser completamente grandes. Un Stendhal escapó a esas ambiciones grotescas—ser conde, consejero de Estado, ¿qué sé yo?—gracias a una distracción invencible que demuestra el poder de imposición de las obras maestras. Pero, ¿y Barrés? Se piensa, con honda pena, que lo arrebató la muerte al salir de las "Crónicas de la Gran Guerra": les aconsejaba a los jóvenes que iban a verlo, que estaba resuelto a consagrarse en adelante todo su tiempo a la poesía. Cuando se relea el "Mystère en pleine lumière", se mide con desolación los tesoros que aquel hombre avaro dejaba dormir en sus cofres, mientras

que acudía al Parlamento a agregarle ruido a su reputación.

Como se ve, todos mis ejemplos son tomados de la literatura francesa; uno solo, el de D'Annunzio, de la literatura italiana. Verdad que D'Annunzio ha vivido mucho en un horizonte poblado por los espejismos que se ven en París.

Conviene observar, sin embargo, que, aun en sus países predilectos, esos espejismos fueron escasos, y sólo se volvieron frecuentes a medida que la revolución democrática se acentuaba en las costumbres. Del siglo XVI al XVIII, los escritores peleaban, pero es en su batalla, en la gran batalla espiritual, donde no se confunde con la batalla política: los dos planos no inciden más que en ciertos puntos que son siempre motivo de desinteligencias. Rabelais y Montaigne son, en último análisis, los campeones del Renacimiento y, por lo tanto, en el desarrollo de sus obras mezclan las maneras de ver del cristiano y del racionalista. Los grandes espíritus decepcionan siempre a los espíritus partidarios, porque son bastante vastos como para acoger todo el movimiento dialéctico de la vida; sostienen los contrarios al mismo tiempo que dan su preferencia a uno de esos contrarios y, asegurando su victoria, hacen posible la marcha hacia adelante. Por esto encontramos en el fondo de Pascal y de Molière, en el siglo XVII; de Voltaire, de Rousseau, de Diderot, en el XVIII, la misma complejidad que en Montaigne y en Rabelais, y que, con relación a las actitudes más radicales de su época, se resuelve en la misma neutralidad aparente. Pero dada esta actitud, "a la que nada humano es indiferente", no pueden entrar en la acción política. Pero en el siglo XIX no pasa lo mismo, los poetas se lanzan a la plaza pública, donde encuentran a esas ideas—que aman con igual amor paterno—violentamente separadas las unas de las otras y agitadas en una contienda que no permite ver en cada una sino apenas un rasgo desprendido de la serena totalidad humana. Quieren gozar los privilegios que el pueblo acuerda a los que sirven sus pasiones más inmediatas y más crudas. Es curioso observar que Chateaubriand, uno de los primeros enemigos declarados de la democracia, fué uno de los primeros en reivindicar ventajas que sólo la democracia puede acordar a aquellos hombres que piensan más en la gloria que en la responsabilidad. Luis XIV les dio a Racine y a Boileau caballos para que lo siguieran en sus campañas; pero los poetas sufrían caídas de caballo y regresaban a París. Pero Chateaubriand—olvidándose de que si era noble había trocado la espada por la pluma—quiso ser ministro.

Surge de esta diferencia de situaciones que si una aristocracia desempeña su oficio de gobernar (una aristocracia o un grande hombre), los escritores se quedan en su gabinete. Y no salen de él si no hay vacancia en lo alto. Por ello los escritores ingleses del siglo XIX no mostraron tener más ambiciones políticas que los franceses del siglo XVII. Ni Shelley, ni Meredith, bien que apasionadamente radicales, no pensaron en ser miembros del Parlamento, y menos aun ministros. Si Byron tuvo veleidades, fué porque, siendo lord, pertenecía a la aristocracia gobernante. Pero su musa sofocó esas veleidades y lo puso fuera de la ley. En cuanto a Disraeli, no es un escritor que hizo política, sino un político que hizo literatura.

Además, era judío. Lo mismo sucede en Alemania; el único hombre que presenta allí un caso de ambición ambigua es Lasalle, otro judío.

Estos últimos casos dan que pensar. No es posible dejar de observar que, en este orden de hechos, los ingleses y los alemanes se encuentran de un lado y los franceses y los italianos del otro: con los judíos. ¿Será lícito ver en esto una gran división, impuesta por la raza, por el clima? ¿Los pueblos nórdicos producirían tipos más diferenciados, los países mediterráneos tipos más mezclados? De ahí, en Francia, en Italia y, sin duda, en España y los países hispanizantes, esa multitud de hombres de talento que ambulan de la tribuna al tintero. Hombres políticos que aman más el éxito que el poder, que siempre descan los hombres, pero a los que renuncian con placer porque piensan en su biblioteca. Escritores que quieren recibir aplausos y vivir la vida de sus héroes.

Deplorables hábitos en que debe verse un efecto de los primeros pasos confusos de la democracia. Pero puede esperarse para mañana una concepción más sana de la división del trabajo: la más santa y la más sutil de las leyes.



UN NUEVO COLABORADOR
DE "LA NACION"
PIERRE DRIEU LA ROCHELLE

Pierre Drieu la Rochelle es uno de los escritores franceses más vigorosos y representativos de la generación surgida con la guerra. Al igual de Montherlant, pasó, casi sin transición, del colegio a las trincheras. Acertó a celebrar, deliberadamente y jubilosamente, el ardor bélico, con un acento lírico viril y estimulante, donde se perciben ecos del aforismo nietzscheano: "sólo vivir en peligro es vivir", en dos libros que tuvieron gran repercusión: "Interrogation" y "Fond de cantine". Con todo, esas obras sólo marcan un momento y una fase de su rica personalidad. Drieu la Rochelle encontró su cauce de expresión definitiva en la prosa. Pero, aun dentro de este género, su obra abarca diversos sectores, desde la ideología política y social a la novela. El autor de "Genève ou Moscou"—libro cuya importancia subrayó no ha mucho en estas mismas columnas nuestro colaborador M. Daniel Halévy—, siendo fundamentalmente un artista, ha experimentado la atracción de las ideas sociales por el sermón creador que éstas contienen, pero sin dejarse esclavizar secretamente por ninguna.

Drieu la Rochelle es de origen normando y nació en 1893.

PIERRE DRIEU LA ROCHELLE



OR todos los boquetes de la selva surgió a la meseta la vida innumerable. Durante días y días, con soles de cobre y lunas de ópalo, idéntica migración de animales huyendo de la hornalla rugiente que era la floresta; rebaños de bisontes y mamouths; tigres; monos que caían al suelo desde los caminos colgantes entre las ramas; insectos panzones y bestiales... Y más atrás, con el terror del fuego entrevisto en harapos sangrientos y el de la cría pisoteada, los débiles de la Creación: irrisionarios pitecos carnívoros, más erguidos que los demás, cuyo costillar astillaba fácilmente el impacto de los grandes herbívoros... y que siempre morían con una piedra en la mano.

Un viento seco y filoso de hielos sorprendió a la fauna en la carne imposible de cerdas o averrugada de frío. Venía desde lejos, sobre la llanura de nieve y de loess, donde aun danzaban los bárbaros duendes de la tundra; por aquel estadio cercado de montañas azules que desahogan en azufre la última prepotencia del volcán.

Un bramido de bienestar salvaje salió de la punta de la columna y un lamento de agonía de los que venían detrás. Vida y muerte eran, a la vez, aquellas ráfagas que reanimaban el testuz de las grandes bestias y condenaba a la extinción a los desheredados de la Fuerza.

Pronto, seguramente, el sadismo inconsciente de la naturaleza señalaría con una hecatombe de vidas el advenimiento de los reyes de la creación. ¿Cuáles? Bisontes, mamouths, los tigres violentos, tal vez...

Bajo los astros insomnes, parecía ya una certidumbre, el planeta de la animalidad.

El piteco volvió a su peñasco de refugio. La desnudez de la meseta cuaternaria era mal clima para las armas de su astucia. No más sorpresas de bosque, en la maraña de helechos arbóreos, ante los ojos vacíos de los filodendros.

En el aire, ralo de olores, los vigías de las manadas descubrían pronto la emanación substancial del Mano de Piedra. Un mugido de alarma bastaba entonces para que los rebaños huyeran o confluyesen hacia él, en imponente avance de atropellada.

Por muchas jornadas vivió así, rampante entre los bloques erráticos, con el desecho de los tigres que saciaban apenas su hambre y mucho menos la urgente candencia del cazador. Muchas lunas de estremecimientos en el espacio anguloso del cubil, donde la hembra de la especie y los cachorros restantes dormían el cansancio del pavor. Y muchas también, cuando la necesidad del pastaje llevó la correntada de grupas y cornamentas hacia los desfiladeros de las montañas remotas. En el desierto evacuado comenzaba a latir el demonio del hambre.

Mano de Piedra siguió la ruta de los herbívoros con la esperanza instintiva de hallar cortado el rebaño de renos. Una tenacidad inviolable endurecía sus pasos en esa dirección.

Con la distancia, el terreno se convertía en un caos de peñascos, arañados por el ajeteo del período glacial.

El piteco sentía cada vez más reconfortante la comodidad del habitat. Las cosas comenzaban a hablarle en un lenguaje familiar de formas y colores. Penetraba a lo suyo, gran reino del obstáculo, hecho de medida para la agilidad voltigeante del simio, y su confianza crecía, en tanto aumentaban las intrusiones del basalto en las colinas peladas y se multiplicaban los guiños de su viejo aliado: los pedruscos de silice.

Un atardecer llegó al desfiladero en que se estrangulaba la llanura. Sombras de picachos flanqueaban el cañadón con tenues hollines de noche. Un tigre bramó, y por un rato aturdió el arrullo del agua dispersa, el tropel fuyente de los ungulados. El hambre empujó a la familia cautelosa hacia el origen del ruido.

Al clarear el día, las sombras lejanas de los cuadrúpedos anunciaron la vecindad de la presa. Dejando de lado los cachorros, el piteco se arrastró en

busca de los renos. Las testas bifurcadas en púas comenzaron a sentir la vecindad del enemigo. Y cuando levantaron la cabeza con resoplidos de advertencia, Mano de Piedra se halló, de nuevo, en peligro vital. De todos los animales huidos, sólo quedaban en el lugar los bisontes temibles. Las siluetas de las fieras se perfilaban con energía indescriptible en el amanecer de sangre. Concretaban en un solo volumen la deformidad diabólica del paisaje.

Era el amanecer cuaternario. Salía de la noche un mundo roto, convulso, plegado por torsiones que reproducían la contracción fisonómica de un gigantesco grito de dolor; un mundo de escombros volcánicos donde hasta lo unido parecía empapado en la angustia de la rajadura inminente. A lo largo y en lo alto, la misma nota de desorden telúrico: precipicios y cimas desportilladas; grietas de sombras viscosas adonde las aguas escondían el púrpura opulento de las nubes; columnas de basalto; aludes de agua, sin régimen ni cauce, que asolaban por sorpresa en los días de los días, los vallecitos rientes, abier-

los cuernos, para golpearlo con su punzón de silice. Pero no lo hizo, y siguió retrocediendo hasta que una ola de bufido, polvo y casquijo llegó a dos pasos de su cuerpo. Entonces arrojó su arma. La bestia se contuvo, sentándose casi, de puro estupor. La punta del pedernal habíale abierto herida junto a uno de los ojos.

Hubo un instante de tregua y Mano de Piedra retrocedió hasta sentir en la yema de los dedos la frialdad mineral del paredón. Y en la nueva arremetida de la bestia, con los ojos lóbregos de furia, una esquivada de un dedo de luz remató el episodio: marrado el blanco, el bisonte se estrelló contra el talud, en un aplastamiento que lo solivió por la parte delantera. El piteco huyó asustado. Pero ya no lo perseguiría el bisonte Rops. Dos saltos hasta agotar el margen de vitalidad, y caería para siempre con las patas que-

LA GESTA DEL HOMBRE

Por GUILLERMO ESTRELLA

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA



bradas y los huesos de la cabeza en desorden.

Hubo carne abundante por varios días a costa de un rascador de silice que se perdió en el canchal.

Y llegó el turno de Timur el mamouth. Era el más fuerte de cuantos resistían con sus pelambres de alfombra la combustión del solsticio.

De todos los encuentros con los erguidos pitecos habíale quedado una latente disposición a triturarlos. Acostumbraban a cubrirlo de piedras desde los canchos empinados, cuando bamboleante y plácido intercalaba un peli-gro de arrebató entre los cazadores y los rebaños de ciervos arbolados. Al verlos, le acometía una obscura voluntad de muerte y, por el otro lado, el indefinible deseo de siempre: suerte de anhelo disperso bajo el cráneo del piteco de saltar tras su proyectil volandero, para orientarlo justamente en el momento del golpe hacia el sitio de la herida definitiva.

Un día Timur lo vio sobre el mallín leonado de la hondonada, curvas las espaldas entre las altas hierbas. El olor le llegaba con una persistencia de desafío. Alzó la trompa con grietas de anillos y las orejas pegadas al cráneo como hojas gigantes de palmera. El otro huyó. Su cuerpo, diminuto a la distancia, se alejaba con trayectoria sinuosa sobre el único lote verdinegro de la extensión. En el aire,

encendido con vibraciones de oro, atacante y atacado parecían flotar dulce-mente como en atmósfera de un mundo sin gravitación.

La bestia llegó como un alud al parche de profundo verdor, donde su enemigo ensayaba una ancha danza de bárbaro, como si le fuera imprescindible pisar, sin olvidar las laterales, las cúpulas de islas dispersas. Las patas como pisonas bajaron la tierra cenagosa con hipos enormes de hundimiento. Alevosas básculas cedían bajo el peso de aquel aerolito de catapulta. La corpulencia enorme del mamouth comenzaba a desaparecer por la línea de sustentación. Un esfuerzo de millares de kilos le permitió zafar las patas delanteras. Pero quedó casi sentado con el enterramiento del tren posterior. Y en el nuevo apoyo para recuperar horizontalidad, quedó cabeza abajo, monstruosamente ridículo en su incomodidad, como los nietos de muchos milenios en el circo futuro de los hombres. Una desesperación de epopeya salvaje era aquello. Cada extracción le dejaba un déficit de levantamiento y así, en los nuevos descensos se sumaba a los recientes, el saldo negativo de la vez anterior. Irremisiblemente, Timur se hundía en el terreno movedizo. Sobre la cabeza, donde zumbaba el huracán del instinto, un geysir de barro estallaba en el aire como una erupción. Y el piteco seguía su baile sobre las costras firmes del tremedal. Iba hacia tierra pisadera, sintiendo bajo los pies los arremezones de la bestia hundida hasta los encuentros. El animal moría con un estertor de terremoto y en el mediodía

metálico, graduaban niveles ascendentes a su agonía las alturas cada vez más rasantes de la recia proyección del barrizal. Manto ondulante de cieno que oscilaba ya muy cerca del cuerpo... mucho más cerca aun... hasta que finalmente dejó de volar. Como mortaja negra reposó sobre la fiera vencida, con ampollas verdes de evasiones gaseosas. Timur ya no era más.

A un erizado de terror, el piteco volvió a su cubil: sorda criatura de miedo y de astucia, perdida como una piltrafa de vida en la trágica mañana

de la Creación. Muy cerca seguía su rastro el tigre Aianta, el de la huella radiada y fatal.

Era el gran cazador. Tenía colmillos sobresalientes como las morsas y la virtud del andar silencioso. Cuando volcaba los recodos del desfiladero, su cuerpo de oro con vueltas de cinta aisladora contorneaba las rocas como un gran trocho de melaza. En los ásperos anocheceres de la cordillera seguía metódicamente las reses, dobladas sobre los hombros del piteco. Nada escapaba a su audacia, ni tampoco a su aguda vigilancia. Hasta en el cubil, Mano de Piedra seguía sintiendo, por fugaces indicios de la noche, — gritos de aves, chapotcos de agua, disparada de rengiferos —, la espantable presencia de Aianta. Constituía la obsesión callada y densa de la estirpe.

Encaramado sobre la breña, cortada a pique sobre el piso del barranco, Mano de Piedra le puso al alcance la incitación de la carne fresca. Aianta saltó en la noche curva, con impulso de resortes de acero. Gastó en cilo todo lo que daban sus músculos de maravillosas inserciones, pero la altura vertical del peñasco sobrepasó el nivel normal de la ascensión. Apenas si le permitió apoyar la punta de las uñas en el borde del cancho y asomar por un segundo la cabeza de ojos fosforescentes. El piteco se

lanzó a herirlo en los ojos. Pero la garra lista del otro agredió a su vez. Y en el contacto fulminante la fiera cayó al vacío, pero el otro retiró del encuentro una honda desgarradura en el brazo. Antes de quejarse, sin em-

(Continúa en la pág. 40)



A mentira, ese producto bastardo de la imaginación creadora, deja a veces de ser un recuerdo episódico para convertirse en la actitud habitual de ciertas personas. El hecho aislado, normal, se torna en permanente o repetido y cae en lo patológico: estado de fabulación crónica, cuyas dos formas son la constitución mitomaniaca y el delirio de imaginación. En aquélla, según la definición de Dupré—su padre y bautista— el sujeto es mendaz por una tendencia natural más o menos voluntaria y consciente; en el delirio verdadero, en cambio, el sujeto se engaña a sí mismo, pues ha perdido la conciencia de su fabulación.

Un caso típico de esta forma de desequilibrio fué el famoso Chamijo o Bohórquez, que en el siglo XVII alarmó a las autoridades españolas de Lima, Santiago, Tucumán y Córdoba. Las andanzas novelescas de este personaje extraordinario tienen todos los caracteres de la constitución mitomaniaca, según la minuciosa crónica del Padre Lozano, que le dedica cerca de doscientas páginas en su Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Adán Quiroga también habló de él, pues su fama secular se vincula a la tradición calchaquí.

El célebre Pedro Bohórquez—dice el Padre Lozano—“ese ruidoso sujeto que llegó a poner en grandes riesgos el imperio peruano”; que “tomó por fundamento una de las más disparatadas quimeras” haciéndose pasar por legítimo descendiente de los Incas, era español, y, naturalmente, andaluz. Según la regla en esta clase de desequilibrio, su anormalidad fué precoz, pues el padre combatió sus malas tendencias infantiles, “especialmente en algunos embustes y mentiras”. Su capacidad intelectual se desarrolló normalmente, y en plena pubertad abandonó su aldea natal, fué a Cádiz, para pasar a las Indias en 1620, a los 18 años. Radicóse en Pisco, y después de un período de vida pícarosca, casó con la hija de un mestizo, siendo en la comarca “reputado por hombre bullicioso, embustero, mentiroso, hablador, inconstante y sin firmeza, sagaz, sin temor de ser cogido en la mentira, de eficaz persuasiva”. Más tarde abandonó a la familia, a la cual robó unos animales, huyó al valle de Guanta, de donde se alejó después precipitadamente, penetró en los Andes, vivió año y medio entre los indios, se informó o inventó secretos sobre la región del encantado Paytiti y se presentó por último en Lima con datos sobre un país fabuloso llamado la Sal, en donde abundaba el oro, cuya muestra en pedazos exhibía como “añagaza de sus embelecos”.

He ahí bien definido ya el perfil psicológico del personaje: tendencia precoz a la fabulación, lujuria imaginativa, espíritu aventurero, propensión a la mentira sin provecho, inadaptabilidad familiar y social, vivacidad intelectual. Pero poco después su tendencia patológica se acentúa, como si él mismo fuera cayendo en el engaño de su propia mendacidad, y vamos a verlo envuelto en gestiones y aventuras cada vez más complicadas.

En audiencia especial, empezó por proponer al Virrey una expedición a esos países fantásticos que decía haber descubierto. Fracasado ese proyecto, convenció de la razón de sus planes a un amigo ingenuo que se lanzó en la aventura con veinticuatro soldados y un religioso, de los cuales murieron casi todos. Bohórquez poco después de bió fugar de Lima, descubierto en otras mentiras; anduvo un tiempo entre los indios, pasó después a La Paz, donde se le tomó preso por las noticias enviadas de Lima; pero obtuvo la protección del gobernador, a quien exhibió mapas hechos por él del famoso Paytiti y dibujos de frutos, personas y riquezas fabulosas de la región creada por su fantasía.

Una fabulación igualmente minuciosa y convincente presentó dos años después al virrey del Perú, esta vez con éxito, pues fué autorizada su expedición al mando de 40 hombres; se internó en regiones inhospitalarias, fundó un pequeño pueblito, nombró autoridades, entreteuvo la ilusión de su gente, hasta que se le sublevó en insultos y violencias, ante lo cual el aventurero lamentó tanta cobardía, pues el país codiciado distaba treinta leguas hacia el Sur. Bohórquez, que apenas salió con vida de la empresa, de regreso a Lima propuso otra expedición al Virrey, pero éste, ya desengañado, ordenó su prisión y su destierro a Chile con encargo de vigilarlo de cerca.

Podría interpretarse esta aventura como uno de los tantos casos del espejismo general que imaginaba ciudades fantásticas de riqueza, en cuya busca se lanzaron diversos conquistadores de aquella época. La empresa de Bohórquez resultaría entonces un simple fenómeno por sugestión del ambiente y no un movimiento de génesis patológica; sería un hecho de valor histórico y no una reacción de orden psiquiátrico. Pero aun comprendiendo la posible influencia externa en el tema de la fabulación, lo característico está en su forma, en los medios empleados, en su reiteración y, sobre todo, en la psicología denunciadora del personaje central. Hasta el aspecto de sinceridad al arriesgarse en esa empresa absurda, guiado por datos que él mismo inventó, está revelando el carácter patológico de su buena fe aparente o real, pues estos anormales, en una especie de ebriedad imaginativa, suelen perder la clara conciencia de su invención.

También por esa época, nuestro héroe, según el Padre Lozano, “fragó una maraña bien salada”: engañó al sacerdote Alonso Bohórquez, de quien tomó el apellido, presentándosele, previa información sobre la familia, como sobrino suyo, parentesco que disfrutó con gran provecho hasta ser poco después descubierto y arrojado de la casa.

Años después, en Chile, hizo víctima de sus engaños al propio gobernador, razón por la cual fugó a través de la cordillera y apareció más tarde en la provincia de Tucumán, que fué el teatro de su aventura más genial. En ella se exaltan, perfeccionan y coinciden todas sus facultades de mitomano audaz.

En la travesía había ido diciendo a los indios que era descendiente de Inca, hasta que halló ambiente favorable en el valle de Catamarca, a cuyos habitantes, que le llamaban Gualsa Inga, hizo creer que iba para protegerlos, después de haber dejado a su hijo al frente del gran Paytiti, el rico país indio del otro lado de las montañas. Siguió su campaña sin más norte que su fabulación, hasta San Miguel de Tucumán, convenció a importantes caciques del valle de Calchaquí, que fueron a ofrecerle sus servicios, y cuando vió todo preparado, hizo anunciar, con maquiavélica habilidad, su inevitable viaje al Perú, para aparecer cediendo al fin a las instancias de los indios y recorrer después el valle en una jira triunfal como salvador de su raza oprimida.

Así preparadas las cosas, desarrolló su vasto plan, “a que ayudaba su natural facundia en persuadir y una fingida gravedad junto con una urbanidad sin hinchazón”. Engañó también al superior padre misionero, de quien obtuvo una recomendación para el gobernador, pidiendo autorización para usar el título de Inca, pues con ello ganaría mejor la confianza de los indios y podría convertirlos a la causa española y a la fe católica. El gobernador, D. Alonso Mercado y Villacorta, seducido ante la perspectiva de grandes tesoros, aceptó una entrevista con el aventurero, a cuyo objeto abandonó Córdoba, donde se encontraba, para reunirse con Bohórquez tras un penoso viaje de más de cien leguas. Las tribus indias estaban alborozadas, mientras la expectativa, la curiosidad, la esperanza, la ansiedad y la duda, se sucedían o combinaban en los espíritus recios de soldados y misioneros españoles.

La histórica conferencia tuvo lugar en Londres y fué solemne. El gobernador citó a los vecinos feudatarios, concurriendo numerosos habitantes de La Rioja, hicieron guardia de honor ochenta soldados del presidio de Andalgalá, mientras nuestro héroe se presentó con

sus indios y su cortejo de 117 caciques. Todo ello se hizo con la mayor pompa; dos compañías salieron para recibir al Inca, con cuya gente se saludaron con la salva de usanza; el gobernador, “que montaba un brioso caballo, dió en él una carrera en señal de regocijo, hasta donde estaba el Inca”, regresando juntos “a la ciudad, donde se celebró la entrada con nuevos regocijos”. Hubo en seguida una ceremonia religiosa en la iglesia, “asistiendo el Inca al lado de la Epístola con almohada y cojín, honra que se le hizo en todos los actos públicos”. Fueron aquellos días de grandes fiestas populares, pues la alegría unánime identificaba a indios y españoles, “muy leños de imaginarse cuán amargos dejos habían de tener aquellos gustos, con ser verdad infalible y canonizada por el Espíritu Santo, que el llanto y los pesares suelen venir pisando los calcañares del gozo y contento”, según las palabras del Padre Lozano.

Después de varias entrevistas, se efectuó en el Cabildo de Londres y en forma solemne, la reunión oficial para establecer un convenio entre el gobernador y Bohórquez. Se ratificó el compromiso con una misa solemne, y por la tarde tuvo lugar públicamente el juramento de Bohórquez, quien prometió cumplir las órdenes del gobernador, descubrir los tesoros ocultos, cooperar a la predicación del Evangelio y afirmar la autoridad española. En cambio de ello, se le otorgaba un despacho con licencia para usar el nombre de “Inga” y se le daba el título de Justicia Mayor y Capitán de Guerra del Valle de Calchaquí.

El nuevo jefe indio salió hacia el valle con su gente, entre la misma pompa de la llegada. Meses después, enterado de las cosas, el virrey del Perú desautorizó al gobernador y le ordenó la prisión de Bohórquez. Este, en previsión de los sucesos, hizo construir una casa fortificada en sitio estratégico. Pasó varios meses de acuerdo con su real calidad: usaba un supuesto traje de Inca, regalo del gobernador, con “camisa bordada y diadema de plata y mascarones”; se hacía conducir en hombros de indios; vivía en forma escandalosa satisfaciendo sus peores apetitos carnales en un siempre renovado serrallo indio, mientras muchos le entregaban sus hijas o sus mujeres con el deseo de tener sucesión de Inca.

Apremiado por alarmas propias y ajenas, el gobernador decidió llamar a Bohórquez para una nueva conferencia, que se realizó en Tafi. Bohórquez concurrió con sus precauciones, escoltado por cien indios, engaño otra vez al buen D. Alonso, que se presentó arrepentido de su anterior autorización. El andaluz explicó todos los hechos, rectificó lo que conceptuaba calumnias, insinuó una intriga contra los jesuitas que le desconfiaban, convenció de que obraba con lentitud para ser más eficaz, le aseguró su lealtad y se separó después de convertir en su espía a un indio sirviente de Mercado. “Parece que apostaban Bohórquez a mentir y el gobernador a creerlo”.

A pesar de su éxito, comprendió que la situación era peligrosa, y acentuó la propaganda antiespañola entre los indios, a muchos de los cuales convocó para comprometerles a su defensa, pues, les dijo, querían atacarlo y ejecutarlo porque había llegado para salvar su raza como Inca. Con eso comenzó la guerra, que él dirigió desde Calchaquí; organizó ataques a La Rioja, Tucumán y Salta; dió orden de no matar a indios, negros ni mestizos y de enviarle al valle los españoles cautivos. Esta situación ya grave decidió al gobernador a proceder con energía, y mandó soldados para construir el fuerte de Andalgalá. Hubo entonces

una nueva invitación del gobernador, pero Bohórquez la rechazó; fracasaron algunos emisarios directos y un plan de envenenamiento; el falso Inca convocó a los jefes indios y les hizo un largo discurso, cinico y enternecedor, para asegurarse su apoyo valeroso y fiel. “¿Con qué derecho el rey de España me tiene a mí usurpada la corona de esta monarquía, legítimamente mía?...” “Pues no sólo esta provincia, sino también todos los reinos del Perú son míos...” “Me persiguen porque no acabo de entregarles las huacas y riquezas que dicen tenéis en vuestro país...” “He venido a libraros de la esclavitud...” “Sois mis hijos, sois mi sangre”.

Todo esto fué oído por los padres misioneros.

Así siguió el estado de guerra, con nuevas tribus adheridas a Bohórquez, fracasos de otras tentativas de paz y reiterados engaños a los emisarios y a los misioneros, cuya casa fué después asaltada y robada. La sublevación india se extendió y hubo ataques a Andalgalá y Tucumán, con resultados felices para los indios, seguidos de una victoria en el camino de Salta. El gobernador envió entonces una proposición de paz, ofreciéndole un salvoconducto con abundante dinero para embarcarse a España por Buenos Aires, a menos que prefiriera regresar al Perú. Tampoco fué eficaz una carta afectuosa del Obispo, en nombre de Dios. Finalmente, cerca de Salta, Bohórquez sufrió una derrota que decepcionó a los indios, con lo cual empezó a palidecer la buena estrella del falso Inca.

Poco después, él mismo gestionó la paz y aseguró su vida con hábiles tramitaciones epistolares, y recibió el original de su indulto, salió del valle separándose de sus caciques. En el camino de prisionero a Lima logró fugar sin éxito; conducido a la cárcel, desde allí siguió sus maniobras y logró convencer a un hijo suyo, que partió con instrucciones escritas para organizar una nueva sublevación, aventura que costó a éste la vida.

Por fin el 3 de diciembre de 1666, las autoridades condenaron a Chamijo: “Fallamos atento a los méritos del proceso y a la culpa que de ellos resulta contra el dicho D. Pedro Bohórquez, que le debemos condenar y condenamos a que en la cárcel donde esté, se le dé garrote hasta que muera naturalmente, y de allí sacado el cuerpo y puesto en la plaza pública de esta ciudad, donde estará puesta una orca, y en ella estará colgado en el tiempo de veinticuatro horas, y pasado se le corte la cabeza y se ponga en el arco del puente que mira al barrio de San Lázaro”. Sentencia que fué cumplida fielmente un mes después, no sin precauciones por temor de otra sublevación de los indios.

Así terminó sus días este gran aventurero, que no fué un simple malvado, como lo describe el Padre Lozano, ni menos un personaje “quijotesco”, como lo califica Adán Quiroga. Un resorte patológico movía su imaginación y orientaba sus andanzas. Su mitomanía constitucional lo lanzaba en la fabulación y en las empresas quiméricas, donde libre de todo freno moral, sólo una perspicacia vivaz solía detenerlo a tiempo. Así evitó tantas veces el peligro exterior de sus víctimas y salvó su razón de los riesgos del delirio. La mentira fué el arma espontánea de su desequilibrio, y si por momentos él mismo se conducía como engañado, el espejismo del mundo imaginario no llegaba hasta hacerle perder la noción de la realidad.

Por todo ello fué superior en eficacia a cualquiera de los “falsos delirios”, que sólo obedecieron a una convicción sincera, pero transparente en su ingenuidad delirante. Fué también superior en facundia y audacia al famoso Cagliostro de la corte de Luis XVI, y al francés que en 1860 se proclamó Rey de los Araucanos en el sur de Chile con el nombre de Orllie-Antoine I, y proyectó convertir toda la Patagonia en colonia de su país. La misma creación literaria tampoco llega a igualarlo con el Sosthenes de Bourget, demasiado niño; ni con el Tartarin de Tardet, un charlatán sin mayores riesgos; ni con el “menteur” de Corneille o el originario mentiroso español. Bohórquez fué más complicado; hubo en él un autor doblado de un histrión: imaginó una farsa, representó una comedia y todo terminó en un drama. Fué un héroe, no de la novela, sino de la vida pícarosca. Ante las peripecias de su caso extraordinario, hay razón en pensar que lo inverosímil suele ser lo real, pues la naturaleza tiene mayor imaginación que cualquier escritor.

UN INCA ANDALUZ HISTORIA DE UN MITOMANO DEL SIGLO XVII



Por NERIO ROJAS

Ilustración de ALEJANDRO SIRIO

El
Club
Social



La Srta. Enri-
queta Astrada,
que aparece pre-
cisamente en el
centro de la pri-
mera fila, dió
oportunidad a es-
ta atrayente re-
unión al congre-
garse sus amigas
en el Crisol Club
de Córdoba para
agasajarla, en
visperas de su
enlace

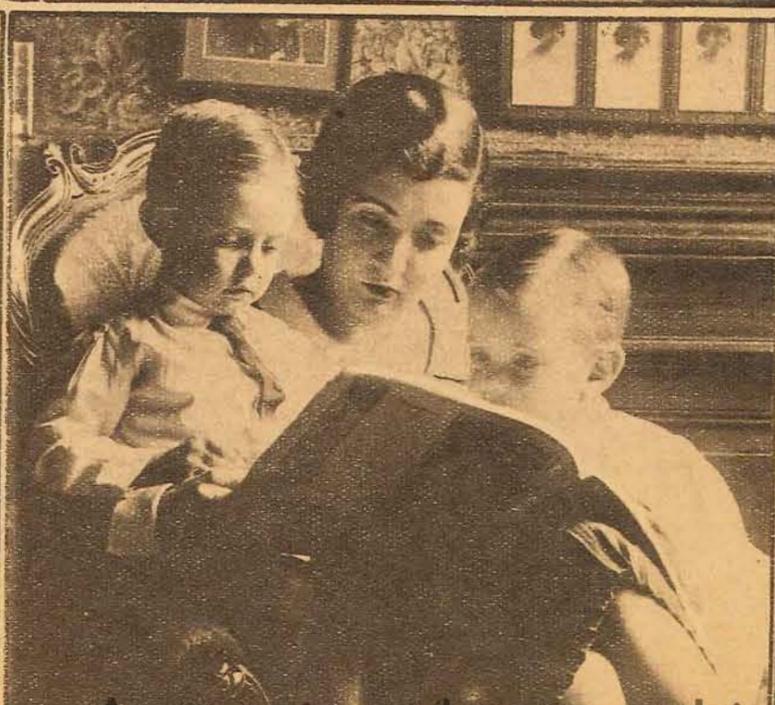


Aunque un abor-
daje de este "Pi-
rata" no sería te-
mible, tampoco
ocurrirá mientras
lo gobierne la se-
ñorita Nelly Tra-
vers Campos Ur-
quiza, cuya son-
risa demuestra
su confiada des-
preocupación de
hábil navegante,

Da. Berta Bous-
son de Ibarro (a
la izquierda) y la
Srta. Eloisa Juá-
rez Celman, en-
traban a la igle-
sia del Pilar,
cuando el foto-
grafo tomó esta
instantánea



Esta extraña má-
quina en que trabaja la Srta. Eva Noceti Peró,
graba los caracteres que los ciegos pueden leer al tacto. En esa
humanitaria labor, la Srta. de Peró ocupa buena parte de su
tiempo, hallándose ahora consagrada a grabar las obras de Ed-
gard Allan Poe



La señorita Mer-
cedes Lamarca
Martínez de Hoz
pudo haber hecho
un tomito de his-
torias fantásticas
con las que tuvo
que imaginar un
día que sus so-
brinitos Francis-
co (a la derecha)
y Carlos Canale
Demaría quisie-
ron que les expli-
cara, una por
una, las ilustra-
ciones del libro
con que aparecen
en la fotografía



SEAMOS cómo la más intelectualizada de las almas supo también de desbordes emocionales. La relación de René Descartes con la Princesa palatina Elisabeth de Bohemia fué, sin embargo, tan docta y tan mesurada, que no hay modo de traer aquí la palabra "aventura". Mas si puede hablarse de amorosa y extrema afición, de un matiz algo vivo en aquella alma lúcida y cristalina, al parecer sólo ondulada por la meditación geométrica y filosófica. En seres de tan compleja disposición, todo nos atrae sugestivamente. Nos incitan a adivinar, a convertir la menor apariencia en síntoma de estados profundos.

Mauricio Barrés quiso hacer de ello una de sus novelas, según nos descubre M. Gustave Cohen en un breve y elegante estudio. Mas la muerte llevó consigo las perspectivas de lo que imaginara el gran cisne barroco de nuestra edad. Sospechamos tan sólo que al parar mientes en esa tangencia epistolar de Descartes y Elisabeth, vislumbraría la rica humanidad de ese problema de interferencias. Admirable más que el vivir es el convivir, cuando los partícipes son de tan alta línea. Hacia 1643, ella contaba 24 años; él, 47. Unidos en arista, sus planos emotivos no habrían de coincidir, ni nunca hubo plática sobre ello. Un prodigio de elegancia, como era de esperar.

Ambos se encontraban en Holanda. El, por las razones conocidas. Ella, como princesa desterrada. Su padre Federico V de Bohemia, fué rey de un invierno (1619-1620). Los vaivenes de la guerra de los 30 años lo arrojaron de Praga, y como protestante vino a refugiarse en las Provincias Unidas. Se estableció en La Haya con una familia bien pronto muy numerosa. Elisabeth—nacida en 1618—era la mayor de nueve hermanos. Por su madre, Isabel Estuardo, le llega un hilo de distinción anglo-sajona y la lengua inglesa; por su padre es alemana; una educación francesa le permite escribir a M. Descartes esas epístolas maravillosas; el latín y el italiano le eran tan familiares, que podía discurrir con igual sagacidad sobre el texto de Séneca o de Maquiavelo. Llegado el caso, también dominábamos el razonar filosófico, o resolvíamos en modo personal los problemas geométricos propuestos por M. Descartes. Todo eso—situado en 24 años de juventud—surgió un buen día ante el pensador severo que por primera vez acababa de decir a los europeos cómo era posible el discurrir científicamente.

El 6 de mayo de 1643 lamenta Elisabeth, en un mohín de coquetería, no haber podido conversar con el filósofo, "tan caritativo, que no desdena comunicarse con una persona ignorante e indócil". Mas he aquí que, vencida su timidez, se arroja a preguntar, "cómo puede el alma determinar los espíritus del cuerpo a realizar los actos voluntarios, no siendo una substancia pensante. Pues me parece que toda determinación de movimiento se hace mediante la pulsión de la cosa movida... Por lo cual le pido una definición del alma más particular que la dada en su Metafísica, es decir, de su substancia separada de su acción, del pensamiento... Sabiéndos el mejor médico para mi alma, os descubro tan libremente las flaquezas de mis

Descartes y La princesa Elisabeth

por Américo Castro

(Para LA NACION)

MADRID, septiembre de 1929

especulaciones, y espero que guardando el juramento de Hipócrates, me daréis los remedios sin publicarlos. Lo que os ruego hagáis, lo mismo que sufris estas importunidades de vuestra afectuosa amiga y servidora, Elisabeth".

El diálogo se angosta, delicioso, por los cauces del secreto profesional—el juramento de Hipócrates que liga a los galenos. Cartesio responderá apenado por haberse visto, esta vez, privado "del honor de hacerle la reverencia cuando estuve en La Haya, ya que hubiera tenido demasiadas maravillas que admirar al mismo tiempo. Y viendo surgir discursos más que humanos de un cuerpo tan semejante a los que los pintores dan a los ángeles, me habría sentido arrebatado del mismo modo que me semeja debben serlo quienes viniendo de la tierra, ingresan nuevamente en el cielo. Lo cual me hubiera privado de capacidad para responder a V. A., quien sin duda ya observó en mi ese defecto cuando tuve últimamente el honor de hablarle". La abstracción metafísica es aquí invadida por reacciones de índole vital; estado defectuoso, juzga el pensador, que mal de su grado se ve incluido en el óvalo regular de aquella faz: cejas casi nada arqueadas, mirada sagaz, boca menuda, cuello elegante que lleva a morir su blanda curva en una garganta de nieve; la voz, el ademán... que no nos da el retrato del Museo de Heidelberg, pero que sin trabajo podemos imaginar.

La más apicarada malicia perdería aquí su tiempo si buscara un punto donde afianzar su colmillo. Todos no somos unos. Esta humana relación constituye un máximo, y toda vulgaridad queda, por principio, desterrada de su cumbre. Descartes cuenta a esta muchacha lo que a nadie dirá; le anticipa sus proyectos científicos, y escribe a instancia suya el "Tratado de las pasiones". Porque, ¿cómo resistir a esta orden? "Monsieur Descartes, je vous voudrais encore voir définir les passions pour les bien connaitre" (querría aún veros definir las pasiones, para conocerlas bien). Ese tono imperante, flotando entre el capricho de una alteza regia e inteligente y la confianza entregada de quien sabe que puede exigirle todo, obligaba a una espléndida respuesta. Sabía ella que al filósofo, "nada en el mundo le era tan agradable como el poder obedecer a sus mandatos".

En estas cartas, el intelectualismo del gran géometa muestra toda la amplitud vital de que era capaz. Elisabeth le incita a precisar su idea del alma. La gentil mujercita sabe filtrarse hasta allá muy dentro en la mente más excelsa de la Europa coetánea, la estimula y la fuerza a ensayar sus máximas elasticidades. ¿Cabe mayor delicia? ¿Qué menester más alto podría corresponder a

nas ideas: "habiendo dos cosas en el alma humana de las cuales depende todo el conocimiento que podemos tener de su naturaleza: una de ellas, que piensa, y, otra, que estando unida al cuerpo puede obrar y sentir con él—yo no he dicho casi nada de esta última". Y durante varios años reaparece en el pensar cartesiano la preocupación por este obrar y sentir, que fuera del estricto análisis racional, nos enseña con intuitiva evidencia cómo sean otras realidades fuera del "sé que pienso", primer punto firme para la moderna filosofía: "únicamente usando de la vida y de las conversaciones usuales, y absteniéndose de meditar y estudiar en las cosas que ejercitan la imaginación, es como se logra concebir la misión del alma y el cuerpo". Conquistado para la certeza este próximo campo de nuestro cuerpo, la vida aledaña se torna tan necesaria como segura, si no en tanto que verdad firme y demostrable, al menos como exigencia de orden práctico (recuérdese que, según Descartes, las pasiones son modificaciones de nosotros mismos, sin que fuesen dignos de fe sus datos sobre el valor de los objetos a que se refieren).

Para Descartes, el gran hecho de la vida sería como intensa hoguera cuyo residuo fuese la substancia preciosa de la ciencia y la filosofía. A su hora, esa vida a que generosamente debemos entregarnos, nos hará beneficiarios de su virtud diamantina, leve pero infrangible conquista. Escribe a Elisabeth en octubre de 1645: "Siendo tal la constitución de nuestra naturaleza, que nuestro espíritu necesita mucho esparcimiento, a fin de que pueda emplear útilmente algunos momentos en la búsqueda de la verdad, y que se adormecería en lugar de afinarse si se diera demasiado al estudio, no debemos medir el tiempo que hemos empleado, sino más bien tomando como ejemplo lo que acontece a los demás". El resultado es lo que importa, y no valdremos más que los otros trabajando más horas que ellos, sino logrando más altos rendimientos. Hay, en suma, que cazar la hora feliz, haciendo converger en ella el buen servicio de todos sus satélites.

Durante un tiempo, Elisabeth fué esencial aliciente para ese vivir la vida, en la forma ideada por el gran meditador. Su sentimentalidad había sido hasta entonces bien mediocre. A una dama que se jactaba de haber logrado su afición, hubo de escribir, "que no hallaba belleza comparable a la de la verdad". Como suele acontecer a los grandes tímidos y a los muy abstraídos, Descartes había tenido una hija natural, con su sirvienta, la humilde Elena Jansz. En suma, Elisabeth fué la primera alta experiencia para aquel corazón, hasta entonces yermo. La dedicatoria de los "Principia Philosophiæ" describe a maravilla



Princesa Elisabeth, hija del rey Federico V de Bohemia (1618-1680)

Cuadro de Honthorst, en el Museo Palatino de Heidelberg

la feminidad que ese de embarcar al varón excelente en su frágil nave, para que oriente la singlatura hacia nuevos rumbos? Rara es la gran vida en que la mujer no produjo alguna vez esa fecunda presión, y tan esencial es su ayuda, que cuando falta casi podemos decir que lo adivinamos. ¿Quién sabe si el gran arte de la vida francesa no consistió en conocer desde hace siglos ese modo de convivencia con lo femenino! ¿Quién sabe también si muchas de las lagunas y asperezas de los hispanos no les viene de no haber sido atribuido a la mujer el papel que le toca en la vida de la cultura! Ya en el siglo XVII nota Bances Candamo, el diferente modo de acontecer las cosas en Francia y en España:

¿Usase en Francia el dejar a las madamas lugar de que osados y rendidos podamos en sus oídos nuestra fineza engastar?

Nise. No es esta la austeridad de la española nación, que todo es recolección allá, y todo libertad aquí.

Y antes había observado don Pedro Calderón:

En Francia se usan más esparcidas licencias que en España, y los prosistas tienen poéticas licencias para hablar con las damas.

Mas olvidemos la incidencia. En sus misivas a Elisabeth vierte Descartes, a instancia de ella, algunas de sus más fi-

lla el estado de ánimo del filósofo:

"...La alta e incomparable penetración de vuestro espíritu se revela además en que habéis contemplado hasta el fondo los secretos de las ciencias, y que en poco tiempo las habéis conocido con precisión. Yo mismo he podido convencerme de ello, puesto que hasta ahora sólo vos habéis comprendido plenamente los tratados que he publicado. Para la mayoría, incluso para los más sabios e inteligentes, resultan muy oscuros. Los versados en metafísica, casi todos sienten horror por la geometría, y si por el contrario han cultivado la geometría, no alcanzan lo que he escrito acerca de la filosofía prima. No conozco ningún espíritu fuera del vuestro, para el cual todo sea igual y perfectamente claro, y, por eso, y con motivo, lo llamo incomparable. Y cuando reparo en que un conocimiento tan variado y perfecto de todas las cosas no ocurre en algún viejo sabio de la India, que ha consagrado muchos años a la contemplación, sino en una princesa niña, que por su talle y edad hace pensar más que en una Minerva de ojos garzos o en una musa, en una de las tres Gracias, no puedo menos de sentirme arrebatado de admiración..."

Tiene razón el Sr. Gustavo Cohen, en su bello libro sobre los escritores franceses en Holanda al calificar de "amor intelectual" la amistad de Descartes y Elisabeth. Yo diría, además, que en este caso se trataba del único posible amor, y que más bien debiéramos pensar en un "amor cartesiano". A ciertas personas únicas corresponde un tipo de pasión también única, sobre todo teniendo presente que el hecho de ser dos los componentes (de suyo complejos) de esta combinación humana, le presta elementos que en ningún otro caso pudieran darse. Se trata de una creación como puede serlo la obra de arte o de ciencia.

Elisabeth respondió dignamente a la dedicatoria. Escribe a su amigo, que debiendo entregarnos este siglo cuanto los anteriores han pagado a los inventores de las ciencias y "ya que sólo vos habéis demostrado que existen, ¿hasta dónde no llegará mi deuda, siendo así que no sólo me dais enseñanza sino además una parte de vuestra gloria?" Descartes aparece situado aquí con su pleno valor histórico: los siglos anteriores han estado laborando para el descubrimiento de las ciencias, pero hasta él no puede decirse que la ciencia moderna exista. Y aquella deliciosa criatura ve, con la mejor ufanía—la de la feminidad—que cumplió el más alto destino, que ella desempeña un papel eminente en aquel asunto, decisivo para la marcha de la historia.

Si Descartes aceptó, contra la inclinación de su carácter, el puesto de filósofo cartesiano junto a Cristina de Suecia, fué sobre todo pensando en ayudar a Elisabeth en la difícil situación que había creado a los suyos la paz de Westfalia. Por desdicha, la Reina exigía su lección de filosofía a las cuatro de la mañana, en aquel Estocolmo glacial. Y en un helado febrero acabó sus días la mente más segura que produjo el Renacimiento. Las cartas de Elisabeth, guardadas como preciosos tesoros, fueron recogidas por el embajador de Francia y devueltas a su dueña. La cual acabó su vida como abadesa en un convento protestante, en Herfords. Y así acabó también la más exquisita de las amorosas simpatías.



ACOB Bolk, judío holandés, considerado en el primer tercio del siglo XVII uno de los hombres más ricos del mundo, hacía dos días que había llegado a Venecia a hospedarse, con todos los honores, en casa del camarero mayor de su Señoría Serenísima. Era de tarde—una de esas tardes venecianas, doradas y ligeramente veladas de niebla, que habían de immortalizar más tarde el pincel de Turner— cuando messer Jacob, saboreando una confitura de rosas, en una "loggia" asomada sobre el Canal Grande, le preguntó al camarero cuál era, en aquel momento, el más grande pintor de Venecia.

—¿El más grande? Ticiano, que es igual a los príncipes.

—Dejemos a Ticiano. Sobre sus manos, que pintaron tantas maravillas, cayó el hielo de la muerte. ¿No hay otros?

—Si lo deseas, te llevaré a ver los túmulos de Veronese, de Tintoretto y de Giorgione.

—Pero, ¿ya no queda ningún pintor vivo en Venecia?

—Venecia ya no tiene pintores.

El camarero se puso su capa negra, empuñó el bastón y se retiró, encaminándose al palacio de los Dux.

Jacob Bolk se quedó mirando, desde la "loggia", el movimiento de las góndolas, cuyas toldillas bermejas flameaban al sol. En esto, un gentilhomme que lo servía, al acercarse para llenarle la copa de precioso vino de Chipre, le dijo casi en secreto:

—Messer Jacob, yo conozco un pintor en Venecia.

—¿Tú?

—Un viejo, que ha heredado el arte y la longevidad de Ticiano.

—¿Y ese viejo sabe pintar mujeres?

—Todos los pintores de Italia saben pintar mujeres.

Jacob Bolk se llevó la copa a los labios; se pasó reflexivamente la mano por la barba canosa, en punta, como la de los síndicos de Rembrandt; irguió su talla corpulenta, vestida de negro; se cubrió la cabeza con el ancho sombrero holandés, y, mientras que una bandada de palomas, que venía del lado de San Marcos, pasaba sobre el Gran Canal, dijo al gentilhomme, tomándole del brazo:

—Pues si todavía hay un pintor en Venecia, llévame a verlo, amigo.

II

Rato después, la góndola que llevaba a Bolk y al gentilhomme se detenía, más allá del jardín de San Biaggio, ante la puerta armoriada de un viejo palacio, en la que se veía la rosa heráldica de los Mocénigo. El judío y su compañero se apearon, subieron unas escaleras sombrías, y momentos después entraban en el taller de maese Tebaldo. El venerando pintor, en lo alto de una escalera, vistiendo una amplia zamarra roja, recordaba, con su barba enmarañada, a ciertos evangelistas y apóstoles del Greco, y estaba dando los últimos toques de pincel a las figuras de un enorme retablo que representaba la presentación de la Virgen en el Templo. Abajo, sentado en uno de los primeros peldaños, un artista joven, de ojos ardientes, piel bronceada de napolitano, rodeado de potes de colores, trabajaba, a amplios brochazos, en la arquitectura de la obra.

—Maestro Tebaldo — dijo el gentilhomme —, el camarero mayor de su Señoría me manda que te presente a messer Jacob Bolk, mercader holandés, su ilustre huésped.

El viejo pintor bajó de la escalera, apoyándose en el brazo de su discípulo, y ofreciéndole a messer Jacob una silla de alto respaldar y al gentilhomme un taburete de cuero, sitiales en que tomaron asiento los recién llegados, dijo, con una sonrisa de acogedora benevolencia:

—Sean bienvenidas vuestras ilustrísimas. ¿Qué es lo que desean?

—Messer Jacob — explicó el gentilhomme — viene a encomendarte un cuadro.

—¿A mí?

—Un cuadro que pagaré a peso de oro si me agrada — agregó el rico mercader judío, mirando el retablo en que la figura de la Virgen, de una elegancia más florentina que veneciana, subía, con profana gracia, la marmórea escalinata del templo.

UNA MUJER SIN DEFECTOS

—¿Vuestra Ilustrísima viene de Holanda?

—Vengo de Amsterdam.

—¿Y Vuestra Ilustrísima es tan generosa que, viniendo de la tierra de los grandes pintores, quiere encomendarle un cuadro a un desvalido pintor de Venecia?

—Los maestros holandeses no saben pintar mujeres.

—¿Y el ilustre Rembrandt? ¿Y Franz Hals, el maestro de Harlem?

—Ninguno de ellos siente la belleza de la mujer.

—¿Es un retrato lo que Vuestra Ilustrísima desea?

—No. Quiero un cuadro que represente a una mujer sin defectos.

Los cuatro hombres se miraron unos a otros. Jacob Bolk tamborileaba con los dedos sobre el puño de plata del

crear, para la inmortalidad, la imagen de la mujer perfecta.

La primera dificultad era encontrar un modelo. La perfección que iba a representar en la tela tenía que ser un relámpago y un reflejo de la perfección divina. Durante muchos días desfilaron por el taller de aquel pintor septuagenario los cuerpos desnudos de todas las cortesanas de Venecia, de todas las bellas mujeres—actrices, "gentildonne", forasteras— que, accediendo a las súplicas de un viejo, se resignaron a posar el ala blanca de sus pies descalzos sobre la alfombra de Palermo que revestía los ladrillos del piso. Una teoría de cuerpos armoniosos pasó, ondulando, ante los ojos seniles de maese Tebaldo: todos los ritmos, todas las formas, todos los cánones de la belleza inmortal, la palpación gloriosa



bastón. Un rayo de sol, entrando por las vidrieras del taller, encendía relámpagos rojos en la zamarra de maese Tebaldo, cuyo rostro decrepito sonreía, entre desconfiado y benévolo. Los ojos negros del discípulo se clavaban, curiosos, en la cara impassible del mercader judío.

—¿Será una mujer desnuda?— preguntó timidamente el viejo pintor.

—Completamente desnuda.

—¿Y está Vuestra Ilustrísima seguro de que haya en la tierra una mujer sin defectos? Ni la Venus del Ticiano...

—¿Aceptáis o no el encargo?— preguntó messer Jacob, poniéndose de pie.

El viejo pintor balbució hesitante. Sus manos descarnadas, manchadas de pintura, temblaban.

—Me voy a demorar tres meses en Venecia. Antes de partir para Holanda volveré aquí. Y si la obra me agrada, la pagaré a peso de ducados; ¡mejor de lo que la pagaría el Papa!

Tebaldo no respondió. Entonces el joven discípulo—Guido era su nombre—miró al maestro en silencio; y cuando le pareció que aquél iba a rechazar la oferta, avanzó dos pasos, miró al mercader holandés y dijo, con la convicción y la audacia de que sólo es capaz la mocedad:

—Maese Tebaldo acepta.

III

Desde aquel día, el viejo pintor vivió sólo para el sueño de aquella obra singular, en que su pincel habría de

JULIO DANTAS

ILUSTRACION DE PIERRE FOSEY

(Para LA NACION)

LISBOA, septiembre de 1929.

Cierta tarde en que se desnudara delante del viejo artista la mujer más bella de Venecia, la siracusana Pia Arnani, que poseía—decían los poetas— unos hombros de diosa y un cuerpo semejante al de la Venus de Médicis, Tebaldo perdió toda esperanza, llamó a su discípulo, que trabajaba en el taller contiguo, y le dijo anonadado:

—Guido, he resuelto no pintar el cuadro.

—¿Por qué, maestro?

—No encuentro modelo.

—¿Yo vi tantos y tan bellos!

—Ninguno es perfecto. ¿Cómo voy a pintar yo la perfección, si Dios mismo no ha podido crearla?

Declinaba la tarde. Oyóse dar la hora en el Campanile. En el cielo, dorado como los mosaicos de San Marcos, revolaban palomas. Guido fijó en el viejo pintor sus ojos profundos de napolitano, y le preguntó:

—¿Es tu última palabra, maestro?

—Es mi última palabra. No pintaré el cuadro.

—En tal caso, lo pintaré yo.

IV

Durante mucho tiempo, Guido vivió encerrado misteriosamente en su taller. Escogió uno de los modelos rechazados por su proveccto maestro—la bella cortesana de Siracusa— y nadie más, excepto esa mujer, ni aun el viejo Tebaldo, pudo entrar en los aposentos donde él trabajaba. Un día el joven pintor apareció en el taller de Tebaldo con dos copas de plata llenas de vino, y exclamó:

—Bebe a mi salud.

—¿Terminaste el cuadro?

—Lo terminé.

—¿Y tienes la seguridad de que has pintado una mujer perfecta?

—Sí, la tengo.

—¿Con Pia Arnani por modelo?

—Yo he estudiado filosofía. La perfección se consigue más fácilmente quitando algo que agregando alguna cosa.

Sin comprender la frase sibilina, Tebaldo miró al joven pintor, temeroso de que se hubiese enloquecido. Después se llevó a los labios la copa, se cubrió la cabeza con su birrete encarnado, e iba a dirigirse al taller de su discípulo, cuando Guido lo detuvo con un gesto:

—Perdón, maestro. Antes de que venga el mercader, no quiero que vea nadie la obra.

—¿Ni yo tampoco?

—Ni tú.

Pocos días después, precisamente cuando iban a cumplirse tres meses del encargo del cuadro, Jacob Bolk llamó a la puerta del pintor. Así que se asomó al taller la figura del judío holandés, enorme y vestida de negro, el viejo Tebaldo le confesó que, no habiendo encontrado ningún modelo perfecto, había desistido de pintar el cuadro. Todas las bellas mujeres que enloquecían a Venecia, tenían cuerpos defectuosos. Sería de su parte una necia pretensión el querer alcanzar una perfección que la naturaleza no realizara. Sin embargo — dijo — un discípulo mío, más joven y más audaz, ha tomado en sus manos aun frágiles el encargo de pintar el cuadro, honrando al noble mercader que lo ha encomendado con la generosidad de un Médicis. Y Tebaldo terminó, indicando a Guido.

—Este es el joven artista, señor.

—"Per Bacco!" ¡Es en verdad audaz!— exclamó Jacob Bolk—. ¿Entonces has pintado una mujer sin defectos?

—Sí.

—En tal caso, mi amigo, vamos a verla.

El mercader y los dos pintores entraron en el taller contiguo, donde trabajaba Guido. Frente a la puerta, un gran cuadro, oculto por una tapicería, parecía esperar las manos indiscretas que habían de violar aquel misterio. El joven pintor se adelantó y, con un movimiento rápido, descubrió la tela. Ante los ojos asombrados de Tebaldo y del mercader, apareció en una opulenta pintura en que parecía renacer el genio veneciano, un bello cuerpo de mujer sin cabeza.

—"Per la Madonna!", Guido. ¡Le falta la cabeza!— exclamó el viejo horrorizado.

—¡Bárbaro!— bramó Jacob Blok—. ¿Por qué no le has pintado la cabeza a este bello cuerpo?

Sin perturbarse, perfilado junto a la tela, Guido respondió sonriendo:

—Porque Vuestra Excelencia encargó una mujer sin defectos, y la cabeza es el mayor defecto de las mujeres.

Recuerdo las ansias de Matilde Serao cuando esperaba se llevara a cabo la fundación de la Academia de Italia que Mussolini, como jefe del Gobierno, había con toda solemnidad prometido y anunciado con la debida anticipación.

Lo único que se sabía de la futura Academia era esto: que sería una magnífica corporación de sesenta reconocidas personalidades de todas las ciencias físicas y morales y de todas las artes—literatura, pintura, escultura, música, arquitectura; que los primeros treinta académicos serían nombrados por el mismo jefe del Gobierno, y que los otros treinta serían nombrados, sucesivamente, de diez en diez, con su consentimiento, por los mismos académicos ya nombrados. También se sabía que cada académico gozaría de una pensión de treinta y seis mil liras al año. Una magnífica institución de civilidad con un doble premio para los triunfos del ingenio: mucho honor y algún dinero.

Matilde Serao, incapaz de fingir y de disimular, incapaz de una actitud de desprecio ante las vicisitudes de su vida de escritora, confesaba "ceram populo", su vehemente deseo de formar parte de la Academia de Italia y desde luego, de ser uno de los treinta académicos que, escogidos directamente por Mussolini, habían de constituir el núcleo inicial de la misma. Ella era una devota amiga de Mussolini y de él tuvo pruebas indiscutibles de deferencia y admiración. Decía ella:

—Tengo por seguro que si el "duce" no excluye a las mujeres, yo estaré incluida en la promoción de los treinta. Existen, convengo en ello, otras escritoras en Italia muy dignas de ser elegidas: Ada Negri, Grazia Deledda, Annie Vivanti... Y después de todo, él bien podría elegirnos a las cuatro. ¿Por qué no? Veintiséis hombres y cuatro mujeres... Los hombres no tendrían ningún derecho a quejarse por esto.

Aquello que verdaderamente le traía a mal traer era la posibilidad de que quedase excluido de la Academia el sexo femenino. Las intenciones del "duce" sobre este punto eran impenetrables. En vano nuestra querida escritora, al ser recibida por él alguna vez en el Palacio Chigi, había puesto sobre el tapete la cuestión de la Academia de Italia. El hablaba de esto escamoteándolo con habilidad. Y la querida señora, entre los colegas y compañeros de trabajo, se desahogaba de este modo:

—Su actitud enigmática me hace temer que tienda a excluir a las mujeres. A pesar del gran respeto que me merece, afirmo que cometería un error, una injusticia. ¿Las escritoras italianas son acaso menos italianas que los escritores italianos? ¿No hay ninguna que haya hecho honor a Italia en el extranjero? ¿No hay ninguna que merezca el reconocimiento oficial de sus merecimientos?... Nosotras no podemos ser diputados, no podemos ser senadores, no podemos ser siquiera comandadores, ni caballeros de orden alguna. Está muy bien... Está muy bien, porque nosotras no queremos lo que ya estamos habituadas a no tener de las viejas instituciones. Pero la Academia de Italia es una institución nueva de la nueva Italia. Y no es ciertamente una imitación de la decrepita, cristalizada y momificada Academia de France, instituida por Richelieu en el año 1635 y reformada por Napoleón en 1802. Para Richelieu y para Napo-

león los cuarenta Inmortales de la Academie de France habían de ser hombres. Hoy, después de las batallas gloriosamente ganadas por el feminismo, ya no hay razón para que la Inmortalidad sea un monopolio de los hombres.

La fuerte, genial y fecunda escritora napolitana murió antes de saber si era o no era destinada a la inmortalidad académica. Pero hoy, sin duda alguna, asomada a una ventana del mundo del más allá, ella mira con indiferencia la recién nacida Academia de Italia. La inmortalidad de una escritora no cabe duda que ha de parecerle bien distinta de aquella otra otorgada por una Academia.

Las ansias de Matilde Serao eran leales, expansivas, simpáticas, divertidas. Pero eran, en cambio, obscuras, codiciosas, desoladoras, las ansias de los innumerables hombres de ciencia, literatos, pintores, escultores, músicos de todas edades y valores que aspiraban al privilegio de la primera hornada. Durante los dos o tres años de espera que transcurrieron desde el anuncio hasta la creación del primer núcleo, a un buen número de éstos he visto perder la salud. No bromeo. La salud de muchos de ellos inspiraba serias inquietudes. Empeoraban de día en día. Y en visperas del nombramiento de los treinta, cuyo secreto seguía conservando el "duce", ofrecían un cuadro patológico verdaderamente alarmante.

Al hacer la crónica del acontecimiento he de hacer notar el vivo interés que éste ha suscitado fuera del círculo de los aspirantes. En visperas del nombramiento de los treinta, y mientras los aspirantes palpaban de ansia y de codicia, el público — aquel, naturalmente, que suele ocuparse de la vida intelectual italiana como espectador — entraba en curiosidad, se agitaba, discutía, pasaba en revista las obras de unos y de otros, filósofos, poetas, novelistas, comediógrafos, músicos, escultores, pintores, médicos, juriconsultos... y hacía pronósticos y apuestas como haría en un "ring" de carreras o de "football". Surgían inesperadamente en la curiosidad colectiva no pocos puntos interrogativos. Por ejemplo: ¿Podría ser nombrado académico algún eminente prelado, algún cardenal?... Nada parecía se pudiese oponer a ello después de la perfecta conciliación entre Italia y el Vaticano. Ni tampoco parecía muy difícil encontrar eminentes preladados que reuniesen condiciones adecuadas: excelsos teólogos, excelsos filólogos, excelsos latinistas. Y se pensaba más que nada en aquella interesantísima figura de compositor que a los treinta años suscitaba los más frenéticos entusiasmos con la riqueza de doctrina y de melodía de su música sacra demasiado humana, y que ahora se recluye en el silencio y la solicitud del sacerdocio: Perosi. Pero las interrogaciones de este género se

EL PALACIO FARNESIO,
SEDE DE LA ACADEMIA
ITALIANA

ANTES Y DESPUES DE LA FUNDACION DE LA ACADEMIA DE ITALIA

Por ROBERTO BRACCO

(Para LA NACION)
ROMA, junio de 1929.

veían en seguida eliminadas como una obstrucción. Se ponía de lado a Perosi y a los eminentes prelados teólogos, filólogos y latinistas. Se concentraba la atención sobre personalidades de las que, con relación a los próximos nombramientos, hubiese de considerarse tan sólo la fama y los méritos personales. Y se terminaba así procediendo a una elección puramente hipotética.

Resultaban, digámoslo así, elegidos: Guillermo Marconi, el más prodigioso y beneficioso inventor de nuestra época; Benedetto Croce, cuyo pensamiento filosófico resplandece hoy día en los centros de cultura de todo el mundo; Gabriel D'Annunzio, el mayor poeta italiano de hoy; Volterra, uno de los más profundos matemáticos de Europa; Guillermo Ferrero, cuya ciclópea obra histórica ha obtenido plácemes internacionales; Pio Rajna, el insigne neolatínista, célebre también como autor de "La Storia dell'Epopea Francese" y de "Le fonti dell'Orlando Furioso"; Vittorio Emanuele Orlando, jurista incomparable (presidente del Consejo de Ministros durante el período más grandiosamente heroico de la descomunal guerra: desde el desastre de Caporetto hasta el triunfo de nuestras armas). Y me apresuro a pasar de largo otros nombres... He citado tan sólo a los más representativos, y éstos bastan para dar una idea bastante precisa de esta hipotética elección, que venía a significar en resumen los convencimientos, las preferencias, las tendencias y el instinto del público ya citado.

Cuando salió, como de una "boite a surprise", la lista de los treinta académicos elegidos por el jefe del Gobierno, la multitud de los aspirantes rechazados quedó sumida en la más trágica desolación; los que se encontraban enfermos corrieron el riesgo de perecer, y

una onda de asombro se esparció entre los votantes de la hipotética elección. Muy pocos de los elegidos por ellos habían sido comprendidos en la lista de los treinta. Y faltaban, desde luego, los elegidos, de los cuales he citado antes los nombres. Faltaba el trio que parecía indispensable: Marconi, Croce, D'Annunzio. Faltaba Ferrero, faltaba Rajna, faltaba Volterra, faltaba Vittorio Emanuele Orlando...

Menudearon los comentarios y se dió rienda suelta a la fantasía. Reproduzco un diálogo auténtico:

—Dios mío, ¿es tan difícil explicarse lo sucedido? El jefe del Gobierno no ha creído oportuno admitir en la Academia a los senadores. Y senadores son Marconi, Croce, Volterra, Rajna...

—Pero tan senador es el venerable Tommaso Tittoni, nombrado académico y presidente de la Academia. Y ninguno es más senador que Tommaso Tittoni, ya que antes de ser presidente de la Academia fué presidente del Senado. Por otro lado, no son senadores ni Vittorio Emanuele Orlando, ni Guillermo Ferrero, ni Gabriel D'Annunzio... ¿Y cómo puede explicarse el haber excluido a D'Annunzio, cuyo continuo y ruidoso éxito mundial habría dado a la Academia un enorme prestigio?

—Hablar de exclusión a propósito de D'Annunzio es sencillamente una estupidez. El ha rehusado el nombramiento. He aquí todo.

—No. No es posible. ¿Esto no es posible! ¿Por qué lo habría rechazado?

—Dicen que lo habría rechazado para mayor afirmación de su superioridad.

—El es la personificación de la gracia y de la cortesía. No se le podía ocurrir afirmar su superioridad con un acto descortés.

—Pero existe otra versión lanzada por alguno que pretende estar bien informado.

—¿Y es?

—Que D'Annunzio, habiendo sabido el nombramiento de Marinetti, habría rechazado el suyo para no encontrarse junto a él en la Academia.

—Esta, entre todas las patrañas, no cabe duda es la más gorda.

—No olvides que Marinetti es el pontífice del Futurismo.

—¿Y qué puede importarle a D'Annunzio el futurismo?

—Siempre fué contrario al futurismo.

—¿El contrario al futurismo?... Si no se ha dado nunca cuenta de que existiese. Además, cuando el pontífice del futurismo se ha dejado hacer académico, es evidente que ya no es futurista. ¿Recuerdas ya su primer manifiesto? ¿Aquel en el que lanzó las ideas fundamentales del futurismo?

—Yo no lo leí.

—Yo lo leí y lo aprendí de memoria. Te repetiré fielmente las palabras del artículo décimo del famoso manifiesto: "Nosotros queremos destruir los mu-

seos, las bibliotecas, las academias de todas clases, y combatir el moralismo, el feminismo y toda vileza oportunista y utilitaria". Ya comprenderás... Desde el sillón de académico se puede querer combatir toda vileza oportunista y utilitaria, el feminismo y hasta el moralismo; pero desde el sillón de académico no se puede querer destruir los museos, las bibliotecas y las academias. Por lo tanto, Marinetti se ha separado del suyo y de los otros futurismos. Esto está muy claro.

Etc., etc.
Respecto a la deplorable falta—no la exclusión—de Gabriel D'Annunzio, la verdad es que... no se sabe "la verdad". Y me parece que el obstinarse en buscarla sea una falta de respeto hacia él, que ha deseado esconderla, aun al enorme público que sigue día por día cada uno de sus gestos.

Mientras tanto, a tantos comentarios y fantasías, cómicos, amargos o chismosos, me gustaría oponer un poco de sincera serenidad. La Academia de Italia, querida e ideada por el jefe del Gobierno como una ramificación intelectual de su régimen totalitario, debía inevitablemente surgir con un marcado y predominante carácter político. Esta lógica necesidad ha sido la causa de las muchas dificultades, encadenadas entre ellas y no todas fáciles de prever, que han surgido en la creación del primer núcleo. El "duce" lo ha solucionado todo con singular sagacidad. La Academia, tal como es, no es un compendio del genio italiano, pero es, de todas maneras, una agrupación de excelsos artistas y hombres de ciencia, de los cuales algunos han conocido ya el beso de la gloria y otros lo conocerán en breve. Yo no juzgo, ni me atrevo a hacer distinciones. Rindo homenaje a toda la falange de los treinta, y por mi parte, y en calidad de artista, estrecho la mano a los académicos artistas que más quiero y admiro: los pintores Mancini y Sartorio, el novelista Panzini, el arquitecto Piacentini, los compositores Mascagni y Giordano, el poeta napolitano Degiacomo, el comediógrafo Pirandello, los escultores Widt y Canónica, el pontífice del futurismo, Marinetti, que siempre he admirado y he querido más por su ingenio que por su futurismo.

Añadiré que, sin ser la esencia del genio italiano, toda la falange de los treinta es de tal índole que puede uno deducir que cuando quede completo el alto organismo, resultará perfectamente adecuado a la realización del programa que le ha sido encomendado: discutir y difundir problemas artísticos y científicos, escoger los medios de propaganda cultural, volver a emprender estudios abandonados, sacar del fondo de los archivos manuscritos preciosos y documentos de historia ignorados, descubrir las mejores fuerzas juveniles, alentarlas y premiarlas.

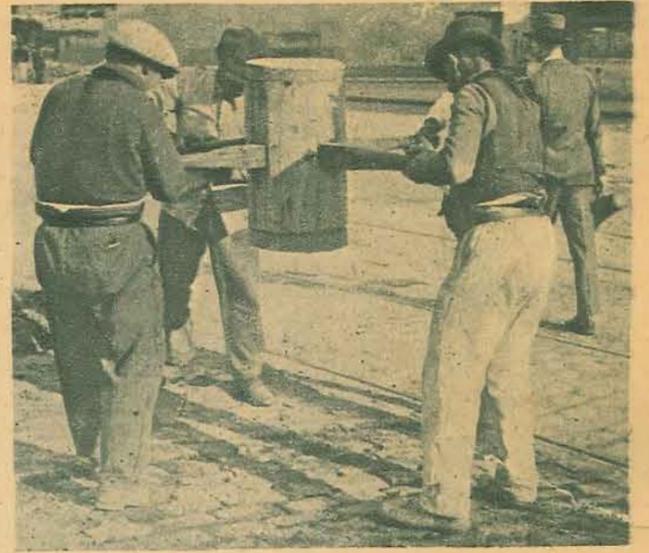
Y yo hago votos para que al llevarse a la práctica este excelente programa fundamental, los académicos puedan unirse en una actividad creadora, la cual sirva como de ejemplo de un saludable equilibrio en medio a los excesos neurasténicos y a las locuras verdaderas o falsas que amenazan enturbiar hoy en Italia (y quizá también en otros lugares) el porvenir de todas las artes y de todas las ciencias. El pontífice del futurismo, dimisionario, será el más equilibrado de los académicos. Representará el futurismo de ayer y el pasadismo de mañana.



En el ambiente místico del templo, entregados los niños a la adoración y los sacerdotes a la meditación religiosa, suenan las voces del órgano como evocaciones lejanas, mientras las siluetas se destacan, realzadas por la luz que pasa a través de los grandes ventanales

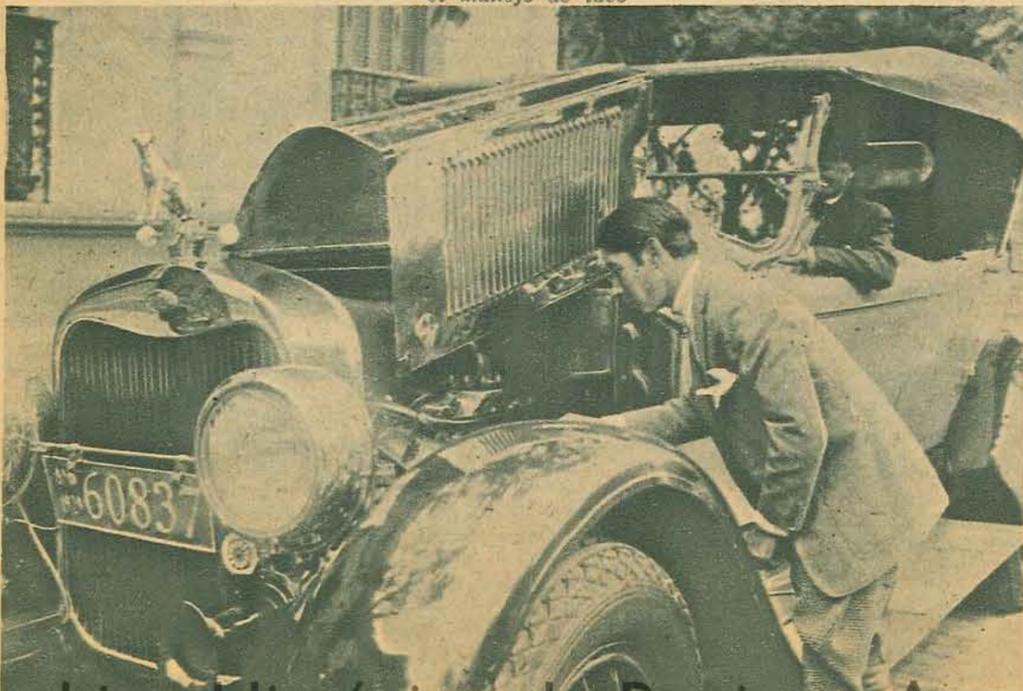
Instantáneas

A la caída de la tarde, cuando sobre el cuerpo pesan ya muchas horas de trabajo, la tarea de levantar en vilo para arrojar de nuevo violentamente contra el suelo el pisón de los empedradores, es, a veces, un verdadero tormento



El teniente primero Olsen, del team del 10. de Artillería, últimamente ganador del Circuito Porteño de polo, en el momento de colocarse resina en los guantes para mayor seguridad en el manejo de taco

El entusiasmo por el polo lleva a los jóvenes cultores de ese sport a los extremos que muestra la instantánea. Los pequeños polistas no se arredran ante lo que para otros sería un escollo insalvable: la falta de ponnies. Improvisan éstos entre sus compañeros de afición, y en lucha adquieren luego las emociones intensas del gran sport. Participan en esta partida original, Eric Shaw, Rodolfo Bullrich, Enrique Mosquera, Wyndam Lacey, Mauricio Mosquera y Hugo Shaw



De Ireneo Leguisamo ha llegado a decirse que no se sabe si entiende como nadie a los caballos, o si los caballos lo entienden a él como a ningún otro hombre. Aquí vemos al grap jinete en falla... Se le ha llamado los 120 de su...

Sábado a mediodía. La enorme muchedumbre de empleados que se retira a sus hogares a pregar las delicias del domingo en el breve, pero sabroso feriado de la tarde consagrada al descanso, forma en las escaleras de acceso a las estaciones del subterráneo lo que podría llamarse en propiedad un alud humano, que des...

POETAS ARGENTINOS

CABALGATA DE LOS DOCTORES CORDOBA COLONIAL Por ATALIVA HERRERA

¡Por qué cantan los bronces musicales
En la clara ciudad de las campanas,
Y al viento dan sus júbilos pascales
Las torres, castañuelas fantasmales,
En delirantes cánticos de hosanas?

Las campanas palpitan de alegría.
El corazón de la ciudad beata
Se estremece de mística armonía;
Y llena de la limpia sintonía,
Es la ciudad un cascabel de plata.

Al espacio los bronces vesperales,
En un allegro trémulo de orquesta
Abren sus corazones musicales:
¡Por las nuevas insignias doctorales
La muy docta ciudad está de fiesta!

La campanita familiar de plata
De las clases anuncia en sus llamados
La hora de partir la cabalgata
De la Universidad. Vispera grata
Es de la fausta Colación de Grados.

Gaspar de la Quintana se examina
Por conquistar los últimos baluartes
Del saber de escolástica doctrina.
Le otorga a la Casa Carolina
El título lustral: maestro de artes.

Trompetas, chirimías y atabales
Rompen la marcha, a la señal de mando.
Los maestros externos y claustrales,
Luciendo sus insignias doctorales,
Van a lo del Rector y del Graduando.

Revestidos de negro los bedeles
Rigen la ceremonia de la fiesta.
Montados en sus ébanos corceles,

Firmes empuñan en sus manos fieles
Senda maza de plata, siempre enhiesta.

Marchan después los briosos portadores
De guiones de augustos estandartes
De armas. Oro y plata en sus labores,
Contra el sol reverberan los primores,
De monjil mano en delicadas artes.

Avanza principal, el del escudo
De la Universidad Mayor de Trejo.
Se abre el gentío con respeto mudo;
Cada torre le rinde su saludo,
Repicando al atisbo del cortejo.

El alférez real lleva el que ostenta
Las armas de León y de Castilla,
Que el poder temporal suma y orienta;
Y el último estandarte representa
La autoridad de diocesana silla.

Los maestros en fustes enchapados,
Llevan coronas con celestes orlas
En juego a sus bonetes azulados.
Forman dos alas los demás graduados,
La cresta erecta de las blancas borlas.

Cierra el paso, después de los maestros,
En bridones con fulgidas gualdrapas
El Cabildo seglar. Jinetes diestros,
Al arzón arrollados los cabestros,
Les tremolan los pliegues de las capas.

Anuncian los clarines la llegada
A casa de Gaspar. Conforme reza
La substancial Constitución de Rada,
Las armas de familia en la portada
Proclaman genealógica limpieza.

Siempre empuñando la bruñida maza,
Cabe las puertas un bedel descendiendo;
Y con la fórmula ritual lo emplaza
A guiar la cabalgata hacia la plaza.
Con su padrino, el regidor de Alende.

De pie, palafreneros de librea
Sujetan el caballo por la brida.
El animal ansioso forcejea;
Con el freno de plata cosejea;
Piafa, como invitando a la salida.

Monta el graduando su corcel albino,
Al lado del Rector. A cada flanco,
El doctor más antiguo y el padrino.
Sin bonete, Gaspar hace el camino
Llevando puesto el capirote blanco.

Al pasar el balcón de Magdalena,
Gaspar todo encendido de rubores,
Casi instintivo su corcel sobrena,
Magdalena con una cesta llena
De rosas, le alfombró el paso de flores.

Escarcean nerviosos los caballos:
Sobre el parche de ruas polvorosas

Ritman acordes los fogosos callos.
Y chafan, al cruzar, los tiernos tallos
De blancos lirios y encendidas rosas.
Comba el sauce-florón arcos triunfales.
Los gallardetes izan mil colores.
Al trueno avanzador de los timbales,
Se abren los guarnecidos ventanales
Al Paseo augural de los doctores.

A los aires despliéganse mantones,
Dormidos en fragantes arquimesas,
Adornando de gloria los balcones,
Asomadas con clavetas reventones,
Asómense las bellas cordobesas.

Recorre la ciudad la estudiantina
Claustral. La cabalgata ahora pasa
Por el Cabildo; vuelve por la esquina
Del convento de Santa Catalina,
Y retorna el graduando hasta su casa

Al ilustrísimo acompañamiento
Gaspar saluda en grave acatamiento;
Y allí, lo esperará hasta el otro día.
En la ciudad dichosa del Suquia
Flota la tarde henchida de contento.

Al espacio los bronces vesperales
En un allegro trémulo de orquesta
Abren sus corazones musicales:
¡Por las nuevas insignias doctorales
La muy docta ciudad está de fiesta!

Por eso, es que palpita de alegría
El corazón de la ciudad beata,
Delirante de mística armonía;
Y llena de la limpia sintonía,
Es la ciudad un cascabel de plata.

ARBOLES

Por GUILLERMO SARAVI

El ceibo

Tu flor asume el vivo carmin de las heridas;
roja como la sangre tu savia debe ser...
Pasándose en tus ramas que estaban florecidas
olvidó la calandria su nombre de mujer.

Debe haber cerca tuyo varias lanzas partidas...
A la vista del río te quisieras mover.
De conciertos de pájaros tus frondas aturdidas,
lo más del tiempo sólo piensas en florecer.

Se hicieron con un pétalo tuyo, los cardenales,
gallardos y ristosos morriones federales,
y en pago de ese pétalo te ofrecen a cantar.

Ceibo: yo te he soñado con un traje de llamas,
de cara al tiempo nuevo, sosteniendo en tus ramas
los primeros destellos de un alba por llegar!

El tala

Oyó que volverían los viejos campamentos,
con el áspero herraje del antiguo tropel:
la única bandera desplegada a los vientos
era el cielo argentino, bienvenido a Montiel.

Reclamó del olvido sus húsares mugrientos,
pero los esperados no vinieron a él,
en tanto que los grandes caminos polvorientos
iban desovillando su enorme carrétel.

Tuvo el tala una exacta presunción de arquetipos:
oyó cruzar motores, vio llegar los equipos;
como un abuelo gaucho se sintió disminuir.

Mas como en torno suyo se agranda la llanura,
se aumenta en perspectivas más amplias su estatura...
¡Y aun le resta sombra que dar al porvenir!

El espinillo

Es un hosco aborigen que de rubio presume;
viste con flores de oro sus ramas espinosas,
y aunque el aire embalsama con su intenso perfume
tiene gesto agresivo y actitudes celosas.

No le temen las aves a pesar de su aspecto.
El sabe que los pájaros son ministros divinos,
y da sitio al palacio del hornero arquitecto,
y se llena de flores como de alas y trinos.

¡De qué modo, espinillo, nos engaña tu traza!
Hasta en eso podrías simbolizar la raza
y del alma nativa ser la efigie mejor.

Magüer la rama ingrata y el aguzado espio,
hay alas que proclaman la excelencia del trino
y nidos que confirman la virtud de la flor.

Caracol

Un ronco caracol suena a mi oído
del viejo rey de Thule la balada,
que gimieron los cisnes cautelosos
en la blanca agonía de sus alas
y murmuran los vientos a las olas
en las nieblas de lúgubres comarcas.

Entre gritos salvajes de gaviotas,
se yergue, frente al mar, como un fantasma,
el anciano de manos moribundas
y corazón enrojecido en ascuas,
oscureciendo la copa de los sueños
con el brebaje amargo de sus lágrimas.

A medianoche, desde la alta torre,
oye, a sus pies, la tempestad que brama
y el huracán, tumbando los bajeles,
azotar con su ariete las murallas,
mientras llevan las lívidas espumas
en su triste vorágine las algas.

Y el viejo rey dedica a las tinieblas
las palabras que un numen le arrebató:
"Vuelva el sueño a mezclarse con los astros
dónde duerme la vida no engendrada
y la verde humedad de los abismos
sea el túmulo errante de mi alma"...

COPLAS DE AMOR

En una rama con sol
se están diciendo los pájaros
cositas del corazón.

Agua que suena al correr
con sombra de madreselvas,
¡qué lin'á para la sed!

Flores en el agua fresca
y su querer que ya es mío,
anuncian la primavera.

Canción isleña que llena
de música el corazón,
viene cantando en el río
llena de cosas de amor.

Su voz entre las lianas:
una caricia de sol
después de una lluvia mansa.

De regreso por los ceibos,
su boca y las rojas flores
vienen cambiándose besos.

La primavera se irá,
y nuestro amor como un niño
se irá licrando detrás.

ROMANCE DE LOS SIETE AMORES

Siete veces me quisieron
Siete veces yo creí;
Siete lágrimas de sangre
Fueron lloradas por mí.

Siete sueños soñé un día,
Siete veces desperté
Con el corazón maltrecho
Por culpa de una mujer.

Siete noches fueron mías,
Y ahora no sé dónde están:
La voz de siete recuerdos
Les llevará este cantar.

Siete mujeres me amaron,
Siete me hicieron feliz,
Y otras tantas agonías
Casi me hicieron morir.

Siete años duró el recuerdo
Y ahora se empieza a botrar:
Siete nombres que se olvidan
Y que nunca volverán.

Siete veces me juraron:
"No me olvidaré de ti..."
Siete lágrimas de sangre
Fueron lloradas por mí.

APOLOGO DE LA ZORRA SALOMONICA

"Vanitas vanitatum, et omnia vanitas".
—SALOMÓN. "Ecclesiastes".

Al remusgo abandona su crinera erizada
El padrillo ojizarco de la briosa yeguada
Que en la trilla alternó.

Y, oliscando la brosa, sigue un rastro la zorra
Al husmear las gallinas del granjero de Andorra
Que al almiar levantó.

Pues sabe esta alimaña, de astucia refranera,
Que los granos de trigo, dispersos en la era,
Cebos seguros son.

Para avivar el tranco de dactilada pata,
Que en furia picotante se trae a la reata
Diez pollos en sazón...

Y muy luego la espuela de aquel gallo refinto,
Que hundió—con cresta y pico—la sesera del pinto
Que la vida le dió.

Trazará un epitafio sobre la vana audacia
De suplantar, el hijo, la crónica eficacia
Del Sultán que reinó...

Así, de un episodio que nada dice al zoólogo,
Arrancará la zorra un inspirado apólogo,
Digno de Salomón,

Acerca de lo fútil de un amor, que en su lidia
Con la muerte sucumbe mordido por la insidia
De su mala intención.

Pues este joven padre que engalló la nidada
Se irá, con hembra, prole y Sultán a la nada,
Que en este caso es

La pertinaz raposa, que cual artero mico
Guluzmea, temblando de la cola al hocico,
Aquel "Ecclesiastes"...

Nugatorio sepulcro cuyo viscoso muro
No ofrece, cual la panza de ballena, el seguro
Abrigo de Jonás;

Ya que en sus digestiones esta zorra no exhuma,
Para la glosa bíblica, ni siquiera una pluma
Del gallo bataré...

René Zapata Quesada

ESTAMPAS PORTEÑAS



EL CAFE DE LAS FIGURANTAS

POR

LUIS ECHAVARRI

ILUSTRACION DE LUCIEN MAUZAN

CAFETIN de las figurantas! Pronto no serás más que un recuerdo. El progreso de la ciudad te expulsa y la higiene te declara la guerra. La inmensa urbe monótona ganará con tu pérdida un poquitín de aseo y de decencia, a cambio de una de sus escasas notas típicas, de uno de sus pocos refugios para el color y la sorpresa. En tu prosaica agonía haces bien en asirte desesperadamente a la recova del Paseo de Julio.

En el Paseo de Julio. Ya ni el nombre le queda a este paseo que va a morir contigo, café de las figurantas, y, contigo, barracón de la mujer gorda, y, contigo, Palacio de las Maravillas. Se muere perseguida esa vibora de cien ojos luminosos que se enroscas a las plantas de la urbe. El progreso va cerrando uno a uno sus ojos con el candente hierro profiláctico. Pero aun llegan a él las aves trashumantes, cautivas de su hechizo. Aun cantan sus viejas losas la canción de los pasos sin sentido. Por esas bocas en arco aun devora la tierra generosa de América todas las ingenuas esperanzas del mundo.

Cafetín de las figurantas: ya eres el cafetín de las ex figurantas. Pronto serás ex cafetín de las noches antiburguesas, de las noches noctámbulas, de las noches mojadas en el amargor de la cerveza y en el agri-dulzor del amor cotizabile, único amor sin trampas que va quedando a los hombres. Todavía, en las noches porteñas, eres en la penumbra de la larga recova, una de las luminosas bocas de sirena que devoran la voluntad de los que pasan.

Vedlos, apretujados, casi extáticos, ante una de esas

puertas aureoladas de bombitas policromas. De adentro salen voces confusas, alocadas, que prometen todas las maravillas de la tierra y el cielo. Los pies de los transeúntes se entrelazan en una soga de hechizo. A través de los vidrios y cortinas, se cuelean subrepticias las miradas curiosas. Muchos corazones tristes comienzan a saltar a compás de músicas entreoidas; muchos dolores de alma hallan aquí anestésico. Y es difícil que quien llega del mar con sus ilusiones, o quien se asoma al río con sus nostalgias, o quien busca un remanso a sus inquietudes, o quien quiere arrojar el fardo de sus penas, o quien anhela dar cebo a sus sentidos, puedan pasar de largo ante la puerta de este edén democrático.

Todas las razas de la tierra se dan cita alrededor de sus mesas pringosas. Todos los idiomas del mundo hallan eco confuso en el fondo de los "boks" de cerveza. Sólo alguno que otro señorito curioso pone una nota distinguida en el ambiente democrático. Alrededor de una mesa beben sin darse tregua tres o cuatro rubicundos marineros británicos. De tarde en tarde, alguno de ellos comete la audacia de una frase, que los demás rien con sordas carcajadas. Sus rubias cabelleras son el sol mañanero sobre las rojas rosas de sus rostros de whisky. En otra mesa, dos mocetones negros, acaso fogoneros de algún barco de carga, sonríen a una florista obesa y pelirroja. En un rincón olvidado, un turco cetrino y menudito revisa ávidamente su cesto de buhonero. Varios tipos auténticos del bajo fondo porteño le miran maliciosos, mojado sus gaznates sedientos de buena vida. Cuatro "hinchas" del Boca discuten los incidentes del último partido, junto

a tres tenderos judíos que comentan los detalles escandalosos del último asalto célebre. Un zapatero napolitano refiere en cocoliche alguna picante aventura de su marchita juventud a un compadre criollo. Y un comisionista gallego se esfuerza inútilmente por hacerse comprender de un mecánico inglés.

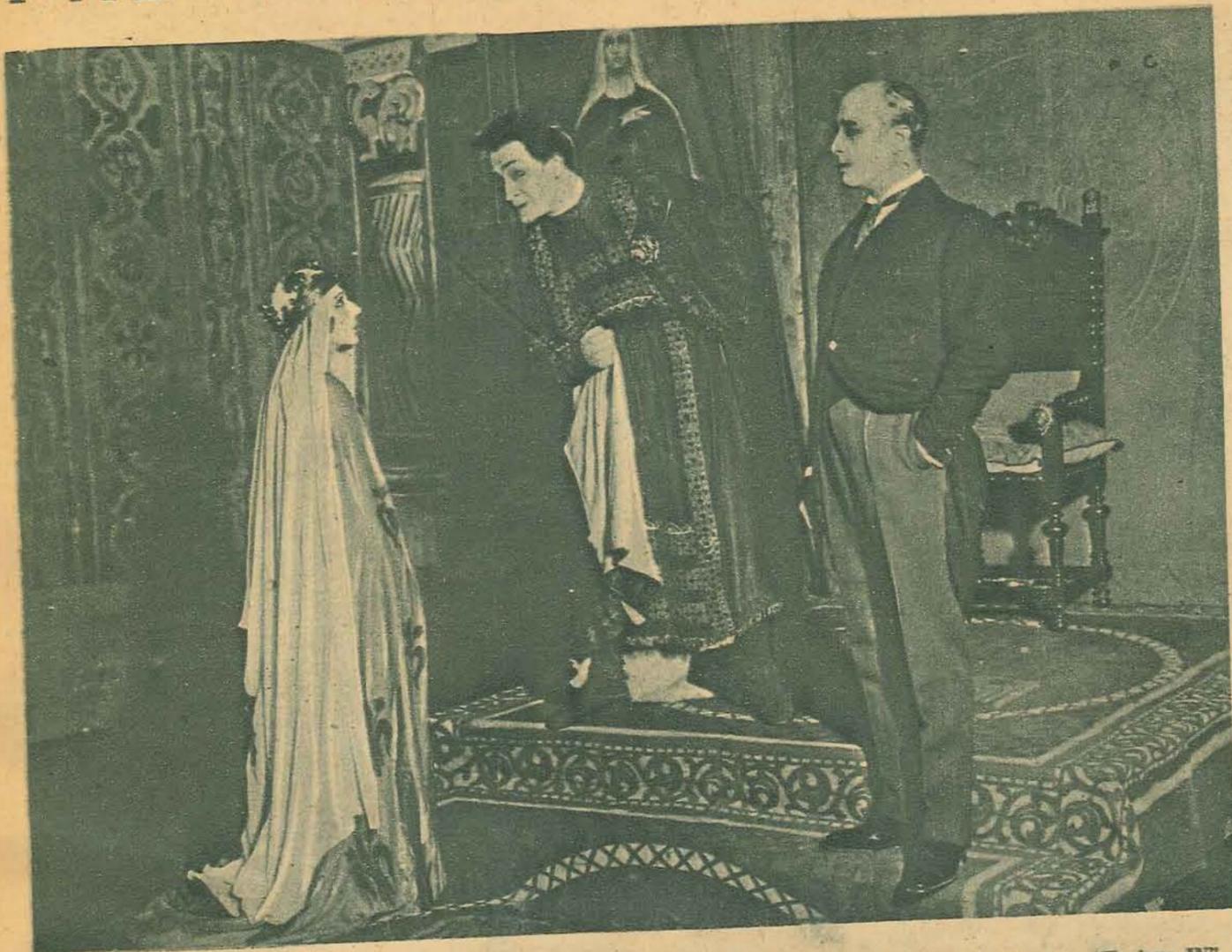
◆◆◆

Entretanto, en una especie de palco situado frente a la puerta, entre guirnaldas y bombitas policromas, alborota la orquesta. Y en medio de toda esta baránda estridente y brillante, unas mujeres pálidas, flácidas y ojerosas son las flores marchitas del jardín del pecado.

Son las ex figurantas. Las ordenanzas municipales, pequeños cancerberos del pudor ciudadano, les han hecho descender del palco donde antes se exhibían, abandonando en el rincón de los secretos a voces sus mágicos violines sin sonido. ¡Mágicos violines que atraían con su silencio como si interpretasen una diabólica tarantela de Sarasate! ¡Cuántos corazones al garrote se agarraban a las cuerdas sin vibraciones de esos violines boyas! ¡Cuántos recién llegados a la Tierra de Promisión les oyeron tocar el aria de su esperanza! Ahora duermen los violines en algún rincón ignorado, guardando en el pecho apollillado la melodía plurisonora de sus silencios elocuentes. Y sus intérpretes, las ex figurantas, no tienen más instrumento para su apostolado de sirenas que esas miradas lánguidas y esas sonrisas desmayadas que, vistas así, de cerca, a través del grosero maquillaje, sólo pueden ser cebo para los marineros rijosos que llegan de la Malasia.

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS

DIALOGO IMAGINARIO ENTRE MOISSI Y RUGGERI



Por SAMUEL
EICHELBAUM

MOISSI.—Me ha proporcionado una emoción de arte.

RUGGERI.—(Sorpresa) ¿Estaba usted en la sala? Me siento muy honrado. Ignoro la impresión de los críticos sobre mi "Hamlet", pero su opinión me compensaría anticipadamente de cualquier juicio adverso. Para el caso, es usted, por muchas razones, el crítico ideal. ¡Conozco su Hamlet, caro colega!

MOISSI.—(A su vez, sorprendido) ¿Me lo ha oído?

RUGGERI.—Eso es: se lo he oído. Iba a decir, se lo he visto.

MOISSI.—¡Cuánto me alegra saberlo! Podemos cambiar impresiones, libros de toda vanidad.

RUGGERI.—Magnífico. ¡Qué gran fiesta para mí! Siéntese, le ruego que se siente. ¡Qué le ha parecido? Con franqueza.

MOISSI.—Muy bien.

RUGGERI.—Protesto. "Podemos cambiar impresiones", ha dicho usted. Nosotros, cuando decimos "muy bien" no decimos nada y ocultamos nuestro pensamiento.

MOISSI.—En este caso, no es así. Esas dos palabras traducen exactamente la intensidad de mi emoción como espectador.

RUGGERI.—¿No tiene ningún reparo que hacer a mi interpretación? ¿Nada le ha sugerido?

MOISSI.—¡Ah, eso sí! Me ha sugerido muchas cosas, pero ningún reparo. Con respecto a "Hamlet" y tratándose de verdaderos intérpretes, no caben reparos. Cuando un comediante "logra" interpretarlo de cualquier manera, supera todo reparo. Así lo entiendo yo, al menos. En el príncipe de Shakespeare, cabe todo ritmo de vida, toda manera de ser. Esto es siempre una cuestión secundaria en él. Sólo su alma es lo que verdaderamente importa. Siendo "Hamlet", como es, el escollo tras del cual el comediante empieza a encontrarle sentido vital a la vaga designación de artista, es, también, la única tragedia que nos hace sentir a nosotros mismos la imposibilidad abso-

luta de adecuarla a nuestra particular comprensión. Interpretando Hamlet me he sentido siempre un pretexto; un elemento concurrente, apenas secundario. No hay forma de alterar lo que el príncipe dice. Somos sus pajes y nos honramos con ello.

RUGGERI.—¿Comparte usted el ya desechado punto de vista, según el cual el actor es un medio dentro del espectáculo-teatral, para llegar a un fin, que es la obra?

MOISSI.—Ya que nos hemos propuesto cambiar impresiones respecto de Hamlet, conviene no generalizar. Digo de Hamlet—sin que esto implique comprometer juicio sobre cualquier otro asunto—que es una tragedia que subsiste a toda arbitrariedad interpretativa, porque el protagonista tiene un alma que se filtra a través de toda voz, todo tono, y, por lo tanto, a través de todo fenómeno de carácter, precisamente porque es un alma, puramente un alma. El príncipe Hamlet carece de biología y de fisiología. En una palabra, es un ser inorgánico. Se dice de él que es pálido porque es pálida su alma, no su rostro. Así como tantos sujetos dramáticos tienen vida escénica porque son psicológicamente una cosa más o menos determinada, Hamlet tiene la suya inmortal porque ha nacido, por soplo divino, ingravido. Yo comencé a estudiarlo después de persuadirme de que no acabaría nunca de penetrar su alma. Y, a pesar de ser un comediante que jamás se abandona a la emoción de ningún personaje, por fuerte que sea, comprendí que dejándome envolver por el alma del príncipe, sometiéndome a ella, la haría más perceptible. Tuve así una sola preocupación, difícil, delicada, pero de indecible orgullo: darle mi voz inmaterializada. No ignoro que no he conseguido del todo mi propósito, pero logré que la intención de desmaterializar la voz se advirtiese.

RUGGERI.—Explica usted con fuerte lógica su Hamlet. Descartaría que encontrara para el mío tan atinadas reflexiones.

MOISSI.—Estoy seguro que usted las tiene al alcance de su voluntad.

RUGGERI.—Si aceptara que Hamlet es un ser inorgánico, que carece de psicología

Ruggero Ruggeri en "Enrique IV"

MOISSI.—No he dicho eso... pero lo digo ahora.

RUGGERI.—... que carece de biología y de fisiología, tendría que confesar que he partido de un grave error al estudiarlo, y no estoy muy seguro de ello. Intento ajustar mi trabajo escénico a lo que psicológicamente entreví en Hamlet. Sé que tiene un alma, un alma hondamente trágica, pero percibo también en él una existencia orgánica, una realidad psicológica. Entiendo que la obra de Shakespeare es una tragedia porque el príncipe Hamlet, por virtud inherente a su alma, tiene lo que alguien llama "el sentimiento trágico de la vida", pero, ¿es admisible, es verosímil que un alma despreñada de las vísceras, de las entrañas, tenga ese sentimiento trágico?

MOISSI.—En realidad, lo que a usted le resulta inverosímil es que un alma, nada más que un alma, viva la vida mortal. ¿No es así?

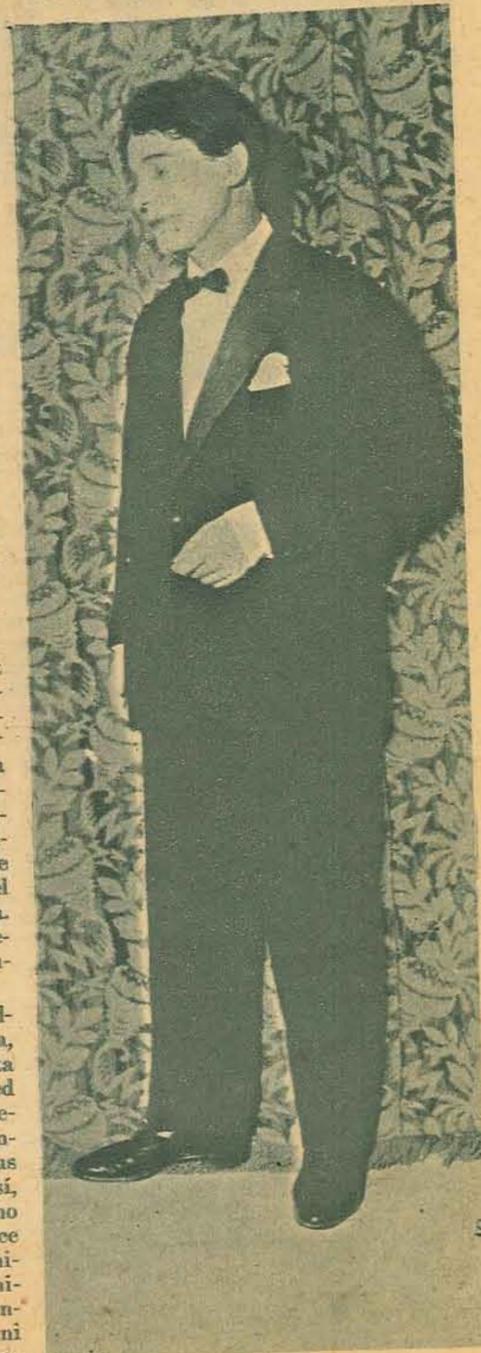
RUGGERI.—Es eso, sí. Usted ha concretado con precisión mi pregunta.

MOISSI.—La tragicidad de Hamlet consiste, según yo discierno, en su absoluta inadaptabilidad a la vida perecedera. No podría afirmar que Shakespeare tuviese ese pensamiento para la creación de su obra, pero yo lo percibo como un resplandor. Si Hamlet sobrelleva una carga humana, hallaría en la vida mortal algún vínculo que lo retuviese. Si no el amor al reino, el amor de la madre, el amor de Ofelia. Pero nada le compensa de la atmósfera de infinito que su alma sueña y sufre como una tremenda nostalgia.

RUGGERI.—Colega, confieso que admiro en usted, tanto como al artista, al dialéctico temible. Usted interpreta dos veces a Hamlet. Se ha hecho usted una tesis, a la cual ajusta, aparentemente, su interpretación. Creo, en cambio, que es la tesis que se ajusta a sus medios interpretativos. Ella resulta así, el encomio de su interpretación, hecho por un hombre muy agudo, que conoce minuciosamente sus grandes, sus eminentes facultades artísticas y sus mínimos defectos de intérprete. No intentaré rebatir lo que llamo su tesis, ni me atreveré a discutir su interpretación, que considero como una labor admirable, un prescindido del perso-

naje que la inspira. Quiero, eso sí, expresarle que el carácter de Hamlet es lo que más atrae mi condición de artista y que es en su carácter precisamente donde yo encuentro la inalcanzable grandeza de Shakespeare. Ciertamente, Hamlet escapa a toda definición psicológica. Prueba de ello es que se han dado muchas y que todas son, en alguna medida, exactas; pero no se ha dado todavía la única, es decir, la verdadera, como ocurre con Otelo, con Rey Lear, con Macbeth, ponga por casos. Yo lo siento como un contemplativo-melancólico, cuya voluntad ha sido quebrada por el feroz apetito de los seres que lo rodean. De acuerdo con esa comprensión, doy a cada escena una determinada intensidad, sin olvidar nunca el tono melancólico-contemplativo, que es lo saliente en él, según mi personal apreciación. Y digo personal, no en el sentido de originalidad que se suele dar a esta palabra, sino en el otro, más exacto, que se refiere al particular discernimiento. Por lo demás, Hamlet ama y sufre, como usted y como yo; tiene ojos que ven y oídos que oyen, como todos nuestros espectadores. Es un hombre, y tan hombre que muere.

MOISSI.—En la muerte de Hamlet nunca he visto más que la terminación de un argumento.



Alejandro Moissi



A playa de Castilla, sí, señores. Castilla tiene su playa — en realidad, sus playas —, y esta verdad implica otra que no todos conocen y que ni siquiera están todos dispuestos a admitir de buenas a primeras: que Castilla tiene su mar. La playa de Castilla es la conocida playa de Santander y el mar de Castilla es "el proceloso Mar Cantábrico".

No es superflua esta pequeña lección de geografía. El nombre de Castilla tiene en el mundo, especialmente en el hispánico, una honda resonancia; quizá ningún otro nombre de entidad regional, ni de España ni de ninguna parte, arranca tonos tan solemnes y densos a la voz que lo emite. Y el nombre de Castilla va indisolublemente unido a una nítida imagen de aridez, de tierra adentro nunca besada por el efluvio húmedo de la brisa marina, nunca mordida por el roce áspero y fresco de las olas. Castilla con mar es una absurda realidad geográfica. Castilla mediterránea y árida, continental y seca, es un error literario lleno de verosimilitud y lógica. Un error que duele denunciar, porque tiene un origen tan bello y tan remoto y un cultivo tan continuado y tan fecundo en belleza literaria!...

Sin embargo, descubrir el origen preciso de este error secular de la Castilla íntegramente enjuta, sería uno de los inútiles trabajos que de mejor voluntad perdonaríamos a los eruditos. Entretanto, señalemos nosotros, sin responsabilidad, que la difusión de esa inexactitud se debe principalmente al éxito de don Quijote surcando sólo la más árida y acaso no la más Castilla de las Castillas: la Castilla manchega. Desde aquella aventura cervantina, Castilla enjuta se convirtió en concepto brillante y luminoso como su cielo; Castilla ha sido y es la gran lámpara subyugadora de todo mariposeo literario, en España y fuera de España. Don Miguel de Cervantes nos metió en el alma la meseta y no, hemos podido — tampoco hemos querido, ni queremos — desalojarla.

Castilla es, pues, nuestro filón inspirador. Y si a Castilla le quitamos siquiera un poco de su aridez integral e irremediable, si le ponemos en uno de sus bordes unos montes con árboles frondosos, unos prados con arroyos amenos y un mar con espumas y playas, habremos destruido el concepto tradicional del paisaje castellano y habremos anulado cuatro siglos de literatura y aun de filosofía peninsular que en tal paisaje se apoyara.

¿Cuatro siglos?... Acaso más. Porque la literatura conocida en torno al paisaje

castellano comienza probablemente en el supuesto poeta de Medinaceli, que compuso el poema de Mío Cid. (Siquiera aquel primer cantor de la estepa castellana conoció la amenidad de unos robledos de Corpes en cuya espesura los malandrines Infantes de Carrión azotaron a las hijas del Cid, y cuya fresca memoria ha sido ya olvidada en los posteriores poemas de Castilla: los robledos de Corpes ha siglos que no existen sino en el inmortal cantar; ¿fueron quizá talados como castigo al sitio que presenció tamaña felonía?) Otro jalón fundamental de castellanismo literario es el Quijote, aunque en la gran novela no se destaca como elemento explícito y concreto el paisaje terrestre. A partir de Cervantes, el paisaje castellano va ascendiendo como tópico frecuentísimo hasta extenderse por casi toda la literatura española contemporánea.

¿Cuál de nuestros grandes poetas o ensayistas no ha explotado el tópico Castilla? La literatura española es una literatura esencialmente alimentada de paisaje — alguna vez intentaremos ampliar y fundamentar esta observación —, y del vario paisaje peninsular ha sido Castilla la parcela más explotada, con enorme ventaja sobre cualquiera otra. Azorín, Antonio Machado, Enrique de Mesa, Ortega y Gasset, hasta un ilustre escritor argentino — Enrique Larreta — han extraído de la aridez castellana jugos quintaesenciados y perdurables que no hubieran logrado de una Castilla más ecléctica y verídica, con bordes de humedad y blandura.

La mediterraneidad de Castilla, más o menos sobreentendida en las descripciones e interpretaciones que del paisaje castellano nos dieron los citados y otros próceres de la literatura española, fué convertida en declaración explícita por un gran poeta catalán cuando dió por indudable la tristeza de Castilla y la atribuyó rotundamente a su imposibilidad de contemplar el mar. Estos versos, incluidos por Maragall en su "Himn Iberic", equivalen a una definitiva condenación:

Sola, sola en mig dels camps,
terra endins, ampla es Castilla.
Y està trista, que sols ella
non por venire el mar llunyans.
¡Parleu-li del mar, germans!

Y de este magnífico modo literario, Castilla fué despojada de su fresca corona cántabra y Cantabria, que formó el núcleo generador del Reino de Castilla, fué despojada del claro honor de su castellanía. Ese criterio de paisaje que informa tiránicamente la gran literatura española, ha decretado la escisión. Ese criterio de paisaje y también la tendencia comodona a los conceptos simples; Castilla con Cantabria resulta algo demasiado complejo y contradictorio, algo demasiado incómodo. Si Keyserling, por ejemplo, hubiera visitado la fresca y ver-

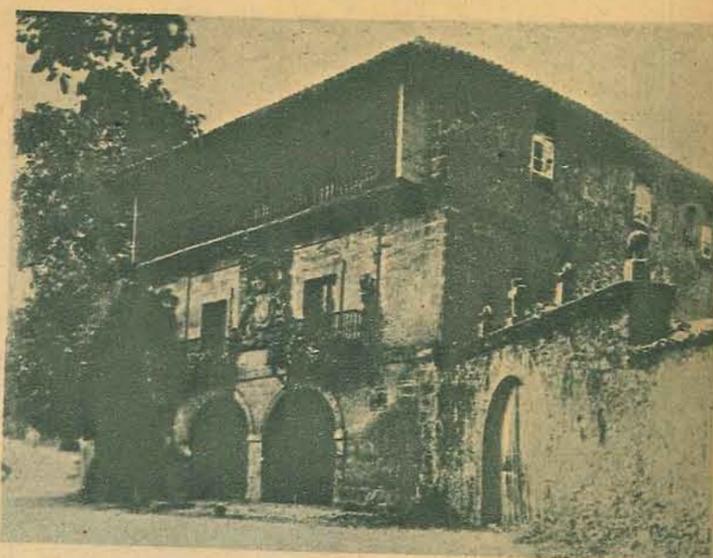
LA PLAYA DE CASTILLA Y UN NUEVO ESTILO DE VERANEO

POR

CONSUELO BERGES

El Sardinero (Santander). Vista parcial de la playa

Casa solariega de los Tagle en Santillana



de Cantabria y le hubieran asegurado que la fresca y verde Cantabria es también Castilla, se hubiese desmoronado su esquemática teoría sobre España, y el filósofo trashumante no hubiera podido escribir tan fácilmente el capítulo español de su "Europa", porque hubieran perdido el vacilante cimiento aquellas sugestivas expresiones de la esencial africanidad de España, del beduismo castellano, etc.

Pero la geografía y la historia no tienen entrañas. Y geográfica e históricamente — históricamente, sobre todo — Cantabria santanderina pertenece a Castilla, y, por tanto,



Santillana. La casa señorial del primer Marqués de Santillana

las grandes playas veraniegas del Sardinero son las grandes playas veraniegas de Castilla.

Ahora bien: la fuerte singularidad de Castilla, como región y como concepto, y aun la paradoja de la parte de mar que le corresponde a despecho de todas las literaturas, habían de traducirse en un no menos singular aprovechamiento de sus posibilidades veraniegas. Y, en efecto, el veraneo en la gran playa castellana va adquiriendo un estilo no acostumbrado en las demás grandes playas europeas. Quizá puede definirse el veraneo genérico como un culto periódico a la frivolidad pura y múltiple, como un tónico sumergirse en toda intrascendencia, como una rotunda inhibición temporal de toda cosa seria. Y bien; en la playa castellana de Santander, hace muchos años que se practica este tipo "standard" del vagar estival; pero, además, se está creando un nuevo estilo de veraneo: un veraneo paradójico — paradójico como el mar de Castilla —, puesto que es un veraneo de trabajo, un veraneo de

sabios hispanistas y de estudiantes estudiosos que no van exclusivamente a tomar baños de mar, practicar deportes elegantes, jugar a la ruleta y ejercitarse en el "flirt", sino a recibir agradablemente inyecciones de cultura española. Expliquémonos.

Santander, capital de Cantabria y playa de Castilla, posee un raro tesoro bibliográfico: la biblioteca legada a la ciudad por el sabio polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo. Este tesoro bibliográfico, además de su importancia intrínseca, tiene el prestigio cultural-emotivo de su origen. Para aprovechar lo uno y realizar lo otro se constituyó hace años la Sociedad de Menéndez y Pelayo que, bajo la eficaz inspiración del director de aquella biblioteca, don Miguel Artigas, organizó en acción el fervor al Maestro. Integran la sociedad unos centenares de intelectuales y amigos de la cultura, entre los cuales figuran no pocos nombres preclaros de las letras hispánicas y algunas prestigiosas instituciones culturales, españolas y extranjeras — la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires es una de ellas —. La precitada sociedad edita una revista — modestamente titulada "Boletín" —, patrocina algunas ediciones importantes y organiza, desde hace pocos años, unos interesantes "Cursos de verano para extranjeros". El "laboratorio" principal para estos cursos es la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, y sus fundamentales materias — filología, literatura, arte e historia hispánica — son desarrolladas en lecturas, trabajos prácticos, excursiones y conferencias, a cargo de renombrados profesores de toda España. Estudiantes devotos de la gran cultura hispánica acuden a estos cursos desde todos los confines de Europa y Norte América. Alemanes y yanquis son sus más fieles concurrentes.

Los cursos, tan felizmente iniciados y desarrollados por la Sociedad de Menéndez y Pelayo, se completan, desde el año pasado, con los organizados por el Colegio Mayor de Santander, filial de la Universidad de Valladolid. Los trabajos de estos cursos se extienden a otras disciplinas científicas y son especialmente destinados a estudiantes nacionales; pero uno y otro se combinan eficazmente y trabajan de acuerdo, armonizando sus respectivos planes de labor, en los que se alterna el estudio de aula con las excursiones de recreo y de instrucción. El lugar más visitado en estas excursiones es la célebre Altamira, en la no menos famosa Santillana del Mar, cuyas "casonas" blasonadas, y cuyas espeluncas constituyen, respectivamente, un gran museo de arquitectura civil de la Edad Media y la más prestigiosa "Universidad" prehistórica del mundo.

Las noticias de tan original veraneo santanderino, veraneo grato y fecundo en una playa

castellana, han cundido por Europa y América, y ya no son únicamente hispanistas y estudiosos aislados y libres los que allí acuden en ecléctico plan de trabajo y recreo. Este año, la Universidad de Liverpool ha enviado a Santander todo un curso de sus alumnos oficiales bajo la dirección del ilustre profesor hispanista Allison Peers. La agrupación inglesa desarrolló su propio programa en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza y, además, aprovechó las conferencias y trabajos de los otros dos cursos — el de la Sociedad de Menéndez y Pelayo y el del Colegio Mayor —, alternando también el estudio de aula con las sabrosas excursiones.

Hace bastantes años — más de cincuenta —, el hidalgo de Polanco don José María de Pereda dió a las prensas sus "Tipos trashumantes". En ellos dibujó el gran novelista, con mucho arte y no poco de mala intención, algunas especies de veraneantes habituales por aquella época en la playa castellana. ¿Curiosa galería! La "distinguida" familia de Cascajares; la tribu boquiabierta de Becerril, gente glebaria de Castilla adentro; las dos señoras elegantes y equívocas; el "artista" peluquero, magistralmente visto y reproducido; el enigmático, intrascendente y genérico Galindo, con sus mil virtudes menores de tan completo éxito social; "el inofensivo, el dulce, el apacible, el venturoso Marqués de la Mansedumbre", conmovedor "dilettante" del arte de pescar... Estos y otros varios modelos veraniegos desfilan por tan acabadas semblanzas. Y entre ellos hay "un sabio". Es, sin duda, un sabio un poco arbitrario y un poco arbitrariamente dibujado. Más bien un pseudo-sabio a quien Pereda pinta idiotizado por la filosofía krausista que Sanz del Río introdujera en España y que Salmerón explicaba — o embarrullaba — en su cátedra de la Universidad Central.

Pereda se enseñó, indudablemente, en este tipo trashumante de su galería veraniega; pero bajo la deformación caricaturesca hubo, sin duda, un modelo que respondía, más o menos, a una clase de "sabios" de aquel tiempo. Actualmente, los sabios trashumante se multiplican en la playa castellana. Son sabios o estudiosos auténticos, difícilmente caricaturizables, pero sí dibujables. ¿No habrá un nuevo Pereda — es un decir — para pintar el nuevo sabio veraneante en la gran playa castellana?... Sería curioso como experimento literario y podría, además, servir como segundo punto de referencia para contrastar la enorme distancia entre la fisonomía cultural de hace cincuenta años y la de hoy.

VIEJA SEVILLA Y NUEVA MARAVILLA



El viaje de Lisboa a Sevilla puede hacerse durante la noche por Badajoz, o si no por el Algarve, en tre-

ce horas, partiendo por la mañana de los muelles del Tajo. Resolvimos elegir este segundo camino, porque viajando de día podríamos admirar en la plena luz de junio el generoso paisaje del Sur de Portugal y de la Andalucía española. A las ocho de la mañana partimos del majestuoso Terrado del Palacio, que los ingleses llaman "Black Horse Square", y a las nueve de la noche estábamos en la calle de Barcelona, a dos pasos de la plaza de San Fernando y del Hotel de Inglaterra, en que me hospedó.

Viaje cómodo, agradable y variado: de Lisboa al Barreiro, en la otra margen del Tajo, media hora de vapor; del Barreiro a Villa Real, de Santo Antonio (por Setúbal, Faro, Olhão y Tavira, ciudades piscatorias), siete horas y media de ferrocarril, con el paréntesis de un buen almuerzo en el vagón-restaurante. Frente a la portuguesa Villa Real, queda la española Ayamonte, en la otra orilla del Guadiana, que se atraviesa rápidamente en una lancha a gasolina.

Ayamonte, la muy enclavada, nos espera envuelta en su alboroz blanquísimo. Los registros fronterizos fueron reducidos al mínimo, y a dos pasos del punto en que atracó la lancha nos recibe el comodísimo autobús que nos llevará a Sevilla, enorme coledóptero amarillo que corre por carreteras lisas y embreadas. Es lástima que el clima cálido obligue a echar sobre el alquitrán de la vía una capa de tierra fina. Así no se adhiere al suelo el caucho de las ruedas, pero nuestros pulmones respiran polvo.

Pasamos por Lepe, Cartaga, otras poblaciones menores, y llegamos a Huelva, a las seis de la tarde, para comer. Después vienen Sanlúcar y La Palma; a las nueve de la noche estamos en Triana, atravesamos el puente y hemos llegado a

Sevilla, la rica y fértil ilustre en armas y letras, que basta decir "Sevilla", para decir sus grandezas.

★ ★ ★

Merece ser visto el paisaje algarve y andaluz que separa a Lisboa de Sevilla. El espectáculo que nos muestra a la vista es consolador, ya sólo buscando nuestros ojos el panorama superficial que la naturaleza desarrolla ante ellos, ya, pensando más hondo, vean "socialmente", es decir, traten de descubrir las relaciones entre la naturaleza o el aspecto humano a través de la escenografía natural.

Algarve y Andalucía son hermanos por el clima y por la flora: higueras, almendros, algarrobos, madroños, olivos, pinos, cereales y pastajes. Pero si el pequeño Algarve es el suelo accidentado y ondulante, formando suaves colinas, la Andalucía que nuestra carretera atraviesa, tiende a uno y otro lado planicies extensas y amplias, la gran vega "rica y fértil" en que todo el terreno ha sido aprovechado. En Andalucía se acaba el matorral y parece que todo es cultivo; en el Algarve, el trigo ha ido subiendo hasta los últimos tramos de las tierras altas, pero muchas de éstas, menos hospitalarias, no han recibido aún la primera visita del arado.

En compensación, el paisaje "social" algarve es más paisajístico que el andaluz: la campiña española no declara, con la escasez de habitaciones humanas, su yerma tristeza latifundiana; en el extremo Sur portugués, densamente salpicado de casitas blancas, nos sonríe una división de la propiedad más justa, más cristiana y menos amenazadora, de

descontentos sordos o de revueltas futuras.

¿Y lo pintoresco humano? ¿La variedad etnográfica? ¿El carácter popular? ¿El "carácter"?... Todo eso se evaporó o se diluyó con la civilización. El ferrocarril, primero, y ahora el automóvil y la gran industria, han modernizado al hombre; es inútil buscar en los pueblos la acuarela de los trajes rústicos; en Lepe lo mismo que en Madrid, en Cartaga como en Sevilla, las muchachas usan melena y faldas cortas,

haberlos transpuesto algunas docenas de veces. Menos triste podía estar yo al aproximarme por primera vez a Sevilla, ciudad hermosísima y venerable, que atravesó siempre ilustre una serie de cinco o seis civilizaciones; que brilla con luz propia y clara en la historia y en el arte, cuna de grandes artistas, como Velásquez y Murillo; patria real o ideal de tipos literarios eternos: Don Juan, Figaro, Carmencita; Sevilla, que el refrán (y no sólo el refrán, sino también el valer y el

con palacios magníficos, definitivos, trazados en grande y construidos con materiales que desafiaron los siglos: la piedra, el cemento, el mármol, los lindísimos ladrillos sevillanos (tan gratos a la vista, por el color, como los de Roma), y los azulejos de porcelana, formando parapetos, balaústres, peldaños de escalera, artesonados y hasta cuadros simbólicos o históricos.

Prodúcese en nosotros, ante este espectáculo, una honda impresión de riqueza. Sorpren-

destrucción local y la conjunción de los grandes capitales necesarios para tantos esfuerzos de embellecimiento urbano. Pero no sólo se gasta en belleza; también se atiende a la higiene, a la limpieza, a la comodidad de los habitantes.

Están bien pavimentadas, bien barridas, bien regadas las viejas calles estrechas como las anchas y largas alamedas nuevas. El pueblo se ha acostumbrado a echar los papeles inútiles en los cestos de alambre profusamente esparcidos por la ciudad. No se respira polvo, ni se pisan detritos repugnantes. Es tranquila, disciplinada la multitud que transita por plazas y calles. Son asequias las ropas de los pobres, y las mujeres y las muchachas del pueblo visten con agradable buen gusto y hasta con atrayente elegancia. No se ven mendigos en las esquinas ni "grafitti" por las paredes. Los frentes de las casas están pintados o encalados de ha poco, y en los sombreados patios, ricos o modestos, lujosos o modestos, que entrevemos al pasar por la calle, impera el aspecto escrupuloso. Muchos balcones están floridos, y en las altas cornisas de muchos edificios hay cacharros con plantas bien cuidadas, que demuestran el general deseo de contribuir al decorado de la ciudad.

Todo esto son formas de disciplina, de educación y de civismo. Nada de esto se consigue, y ni siquiera se busca, cuando sólo se tienen a mano la riqueza y el dinero y no existe, además, dentro de nosotros el impulso de vivir bien y de hacer bien las cosas.

★ ★ ★

Puede generalizarse con justicia a toda España este entusiasmo de civilización y progreso. Como Sevilla, todas las grandes ciudades españolas están tratando no sólo de conservar sus reliquias artísticas y de mantener el pintoresco de los monumentos del pasado, sino también de ampliar con barrios modernos su planta, asimilando al mismo tiempo las conquistas del mejoramiento material de última hora y las reglas de orden y de disciplina colectivas que nosotros mismos, los meridionales, considerábamos antes como un don o monopolio de las gentes frías del Norte de Europa.

Recuerdo que, hace más de treinta años de esto, vivía yo en Alemania, los jóvenes y sobre todo las muchachas alemanas con quienes me trataba, me pedían que les mostrase mi traje de torero o mis pandereatas y castañuelas. Me llamaban "der Spanier" y se imaginaban que en la Península todos andábamos por las calles ostentando trajes y maneras de opereta o de Carnaval. España era también considerada entonces una gran Sierra Morena, país de contrabandistas y bandidos, como en la "Carmen" de Merimée o de Bizet, o la Corte de los Milagros, pululante de mendigos y lisiados. Y Emilio Berr, definiendo el amor filológico, decía que era como son "las ventas de España, en las que no hay más provisiones que las que uno lleva..."

Hoy, el alemán, el inglés, el escandinavo son recibidos en cualquier gran ciudad española en hoteles tan refinados y cosmopolitas como en el mejor de sus tierras; y ninguno de ellos sentirá diferencias abismáticas entre el orden que reina en sus ciudades y las nuestras.

Este progreso, que se realiza sin mengua de la tradición, es deseable y plausible. También en el Norte hay, por ejemplo, una Nuremberg del siglo XX, que adelanta y progresa sin detrimento de la Nuremberg de Dürero.

Esto es obvio. Más difícil será explicar cómo y por qué despertó "la España de la pandereata", y, poniéndose la pandereata debajo del brazo, trabajó por ponerse al nivel con los países del extranjero.



Una vista de la bella ciudad andaluza que atrae hoy al turismo mundial. Al fondo, la Catedral y la Giralda

amor de sus hijos) hicieron, hacen y seguirán haciendo rimir con "maravilla".

Pero, a la vez de esta Sevilla histórica, tradicional, milenaria: la Sevilla de la Torre del Oro, de la esbelta Giralda y de la Catedral Loca ("Hagamos una iglesia tan grande que los que la viesen nos tengan por locos"), se ha alzado en los últimos años una Sevilla nueva, con su parque sin rival en el mundo, con anchas avenidas flanqueadas de espléndidas habitaciones modernas, con "palacios" opíparos, en los que sólo hay alojamiento para el dólar, señor de toda la Tierra, con majestuosas catedrales bancarias construidas con ricos mármoles.

En esta Nueva Sevilla el Ayuntamiento y la Nación proyectaron y realizaron la nueva maravilla: una exposición que no es sólo una feria efímera, como las hacen París o Londres, con edificios de estuche y lona, que desaparecen al cabo de algunos meses, sino una ciudad de lujo, decorada

ellos nos preguntamos a nosotros mismos de dónde ha salido el dinero para tanto esplendor. Pero el dinero, por sí solo, apenas puede crear "parvenus" o nuevos ricos; no educa, no cimienta cualidades sólidas, no comunica las virtudes profundas, que son fruto esclusivo de la educación y del tiempo.

Sevilla es rica y magnífica, y esto se entra por los ojos adentro. Ayudemos ahora a la vista con un lente; inclinemos la cabeza para ver más detalladamente y más cerca, busquemos si hay también, detrás de la riqueza nueva, signos y pruebas de una nueva educación.

Pues estos signos y pruebas también abundan. Hay organización y hay orden; hay sistema y hay método; hay progreso visceral, a la vez o en el fondo del progreso epidérmico. El deseo de asombrar a los demás, si existe, no está solo; por detrás de él palpita y late en Sevilla la fuerte voluntad de un mejoramiento intrínseco: esta gente quiere ser mejor, y no sólo parecer brillante.

A pesar de notarse aún en la calle de las Sierpes y en otras del centro un cierto alarde de ociosidad, es evidente que se trabaja más que antes, y que hay más quien trabaje, pues de otro modo sería imposible el progreso de la admi-

★ ★ ★

"No se puede estar triste cuando se transponen los Alpes, dirigiéndose a Italia", decía Emile Gebhart, después de

AGOSTINHO DE CAMPOS

(Para LA NACION) SEVILLA, septiembre de 1926.



El cuerpo de baile de la compañía del Teatro Sarmiento aparece en esta fotografía vistiendo los diversos trajes que usa en la revista "La gran cachada". De izquierda a derecha, Leticia Asencio, Cecilia Parera, Margarita Méndez, Aurelia Padrón, Betty Green, Della Olguín, Zuquita Rolland, Ada Pampín, Aída Limberti, Lila Valle, Angela Maglio, Haydée Bozán, Elena Bozán y Paquita Ventura.



Los "radioescuchas" y el público asistente a varios festivales de beneficencia han tenido, sin duda, oportunidad de apreciar la actuación lucida de "Las Americanitas", con cuyo nombre se han presentado ante el micrófono y en el escenario las señoritas Elena y Clara Oyuela, ofreciendo un número de cantos y de akelele que les ha servido para evidenciar una vez agradable y una gracia espontánea que les ha dado justo prestigio. Recientemente han hecho su presentación en el Empire

KODAKI TEATRAL



Una aplaudida cancionista criolla, Libertad Lamarque, y la famosa Josefina Baker, accidentalmente reunidas en el mismo escenario donde en un festival de beneficencia ambas artistas, cada una en su especialidad teatral, conquistaron los aplausos del público con interpretaciones de bien distinto carácter

Lejos del escenario donde obtuvieron franca aprobación de los auditorios en los tiempos en que la revista estaba aquí en pleno apogeo, Emilia Harold e Iris Marga sólo piensan, en el momento en que han sido sorprendidas por el fotógrafo, en el contenido del misterioso libro de tapas verdes, tan traicionero como ese otro que usa el apuntador, porque en uno y en otro caso los "furcios" van por cuenta exclusiva del artista, a veces hacia un "mutis" inevitable...



Las Ingenuas han hecho escuela. Aquel magnífico conjunto musical, donde la disciplina no es ciertamente la cualidad menos elogiada tiene en las primeras figuras y cuerpo de baile de la compañía del Smart, buenas imitadoras, al menos por el esfuerzo que significa improvisar una orquesta con ejecutantes que no saben música y que vencen las mayores dificultades con entusiasmo, buen oído y empeño, bajo la hábil dirección del maestro Bernardino Terés, concertador del conjunto. De izquierda a derecha: Margarita Corbani, xilofón; Lucía Bessé, contrabajo; Blanca Ramos, lira; Consuelo Salvador, violín; Ana Odena, tuba; Laura Pinillos, piano; Zoraida Corbani, guitarra hawaiana; Maneca Tabillade, batería; Carmen Fla, lira; Sara Echegoyen, hotelófono; Clara Rubin, celesta; Blanca Pasquetti, cascabel; Victoria Corbani y Rosa Urbaneja, banjos

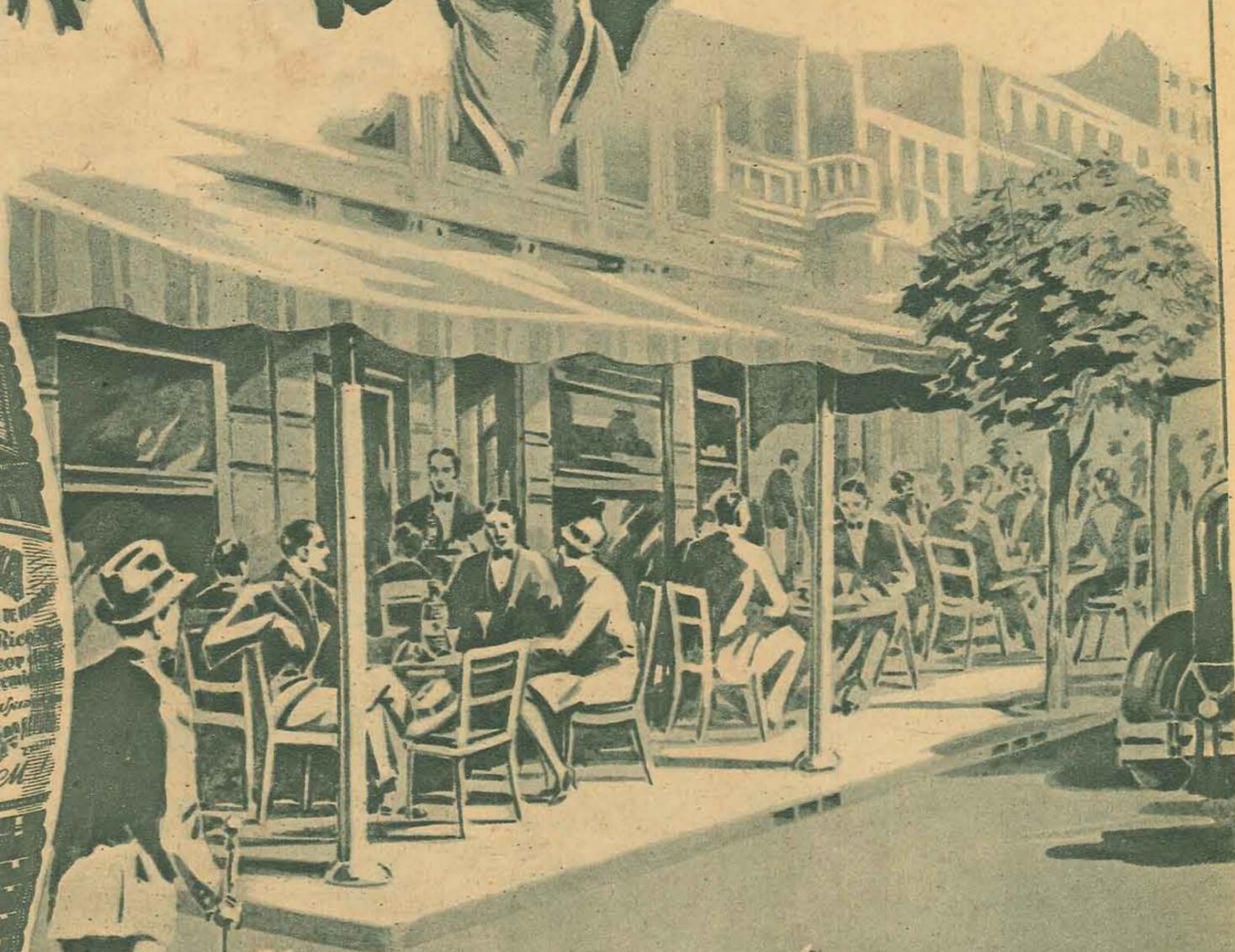
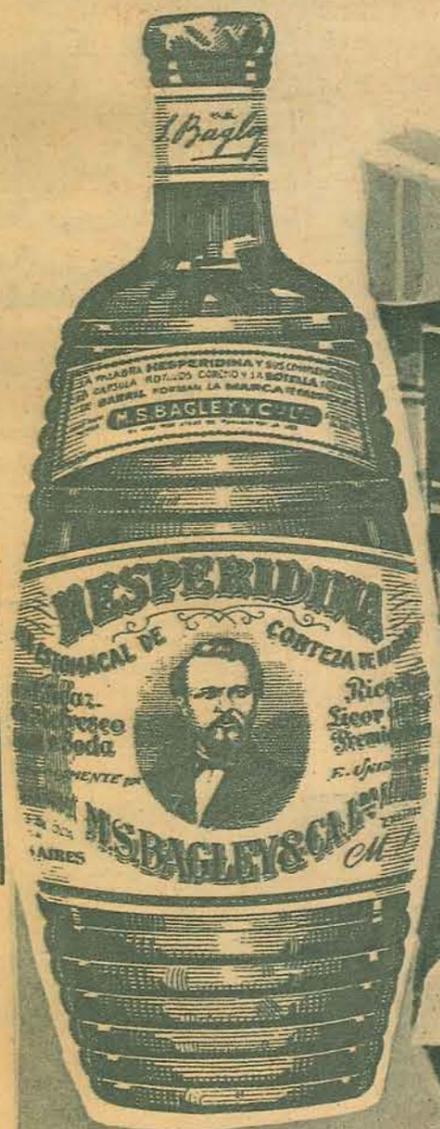


Tiene un lugar preferido.

POR sus cualidades estimulantes y digestivas, gracias a una feliz combinación de quinina y tónico de extracto de corteza de naranja amarga, la Hesperidina tiene un lugar preferido en la estima de los que saben apreciar lo bueno.

Como aperitivo, estimula el apetito; como licor, facilita la digestión, y, por su sabor tan exquisito, Hesperidina es la bebida favorita desde hace casi setenta años.

Nunca debe faltar una botella en su casa.

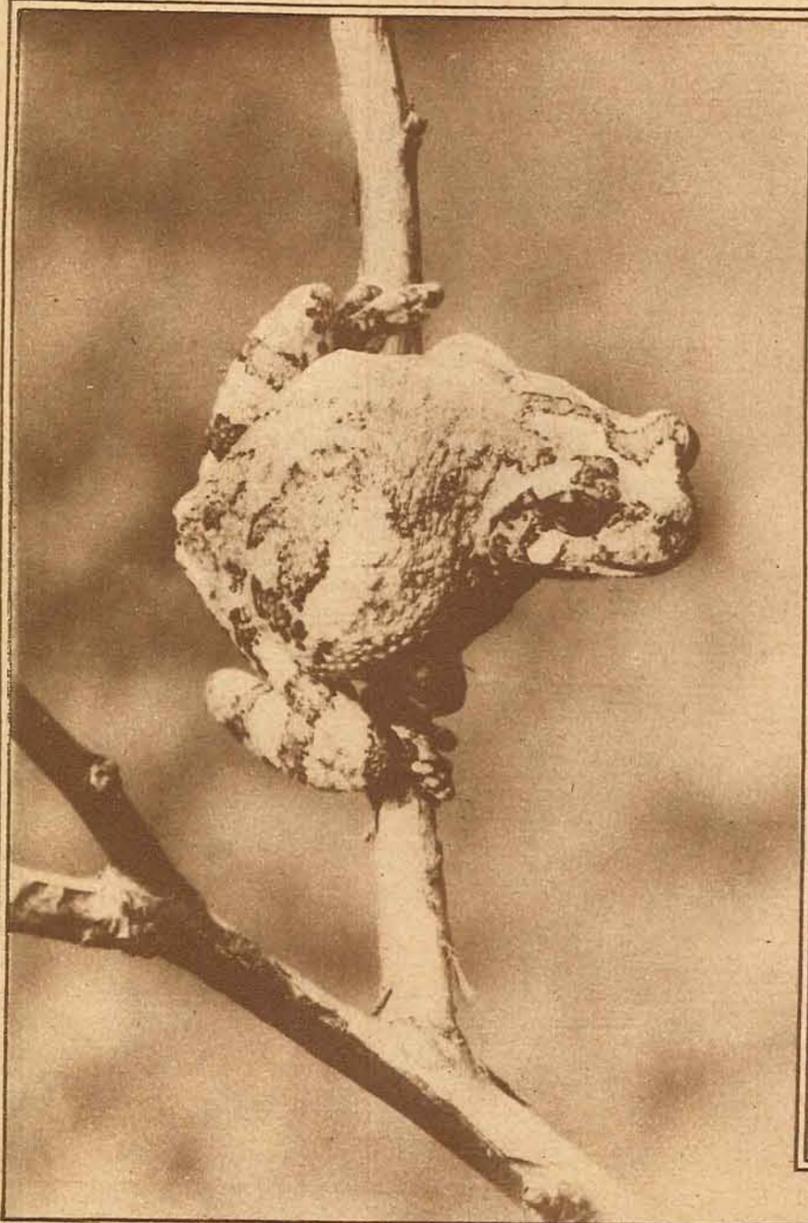


Amí me gusta más
Hesperidina





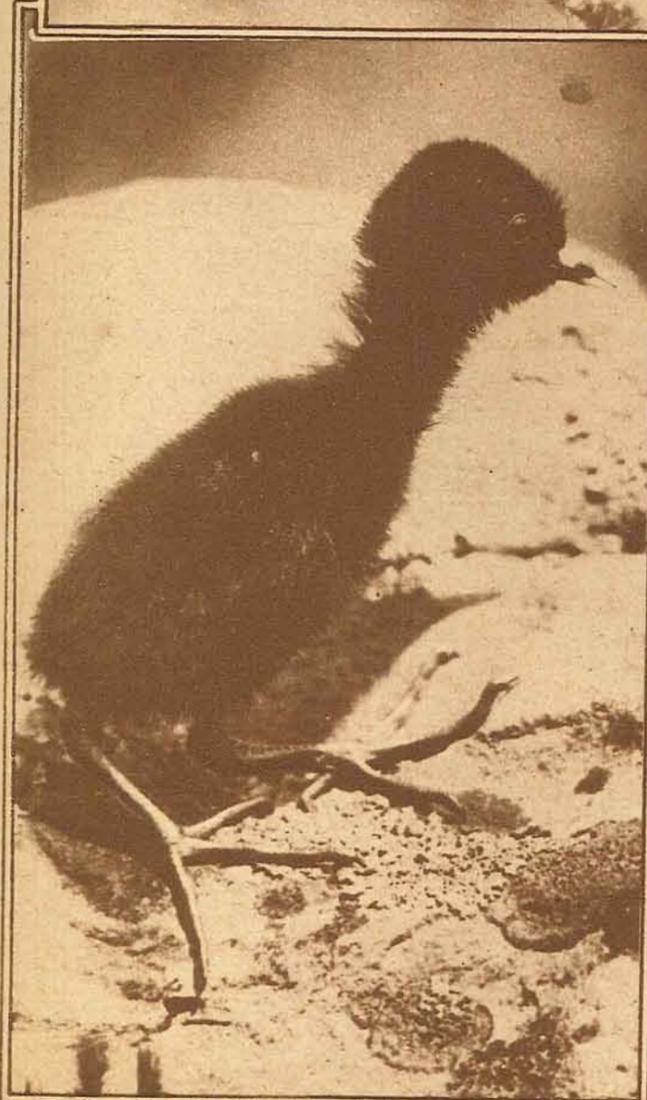
La naturaleza y la fotografía artística



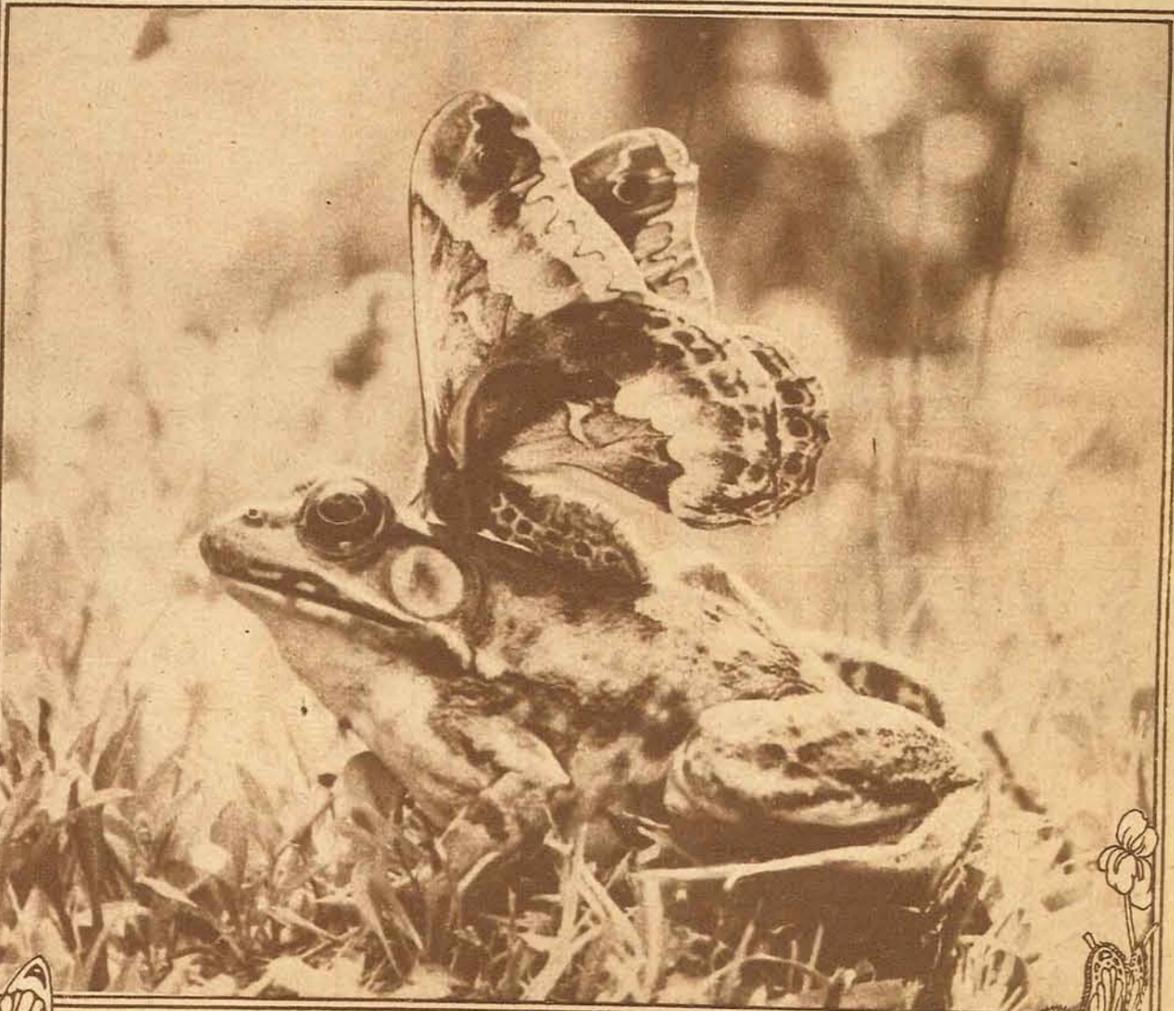
← Cuando se trepa por el tronco de un árbol, la rana arbórea se confunde tan bien con la corteza que resulta apenas visible, y su presencia es descubierta a menudo al tocar accidentalmente su frío y viscoso cuerpo. Obsérvese la pequeña ventosa de que está provisto cada dedo.



Un momento de solaz después de un fatigoso día de pesca. El coche avanza lentamente, es verdad, pero tanto el Martín Pescador como la Tortuga parecen satisfechos.



Encerrado al nacer en una maraña de vegetación de pantano, quizá lo primero que pudo ver en el mundo esta pequeña zancuda fué el lente de la cámara fotográfica.



Esta vista original no es tan fantástica como parece. No se trata de una rana voluminosa dotada de frágiles alas, sino de una mariposa posada serenamente en la espalda del anfibio.





Arlayne Taylor, de doce años, natural de St. Louis, Mo., figuraba entre las competidoras que se reunieron en Camp Perry, Ohio, desde el 1º al 15 de septiembre, para disputar el campeonato nacional de rifle y revólver. Utiliza un revólver del calibre 38 tan diestramente como la mayoría de los hombres, y ha derrotado a las jóvenes más expertas de la reunión.



La pequeña Ellie Wood Page, de Charlottesville, que ha ganado numerosos premios con los productos que presentó en diversas exposiciones de caballos, y que, para celebrar su octavo cumpleaños, ofreció una cacería del zorro en honor de treinta de sus amiguitas.

¡Un verdadero confort, una sorpresa, un encanto más para la mujer!

Los productos especiales Pond que facilitan el cuidado del cutis. Se emplean con las famosas Cremas Pond.

LA CUTIASEA

EN el tocador de toda mujer moderna no puede ni debe faltar esta nueva delicia: La Cutiasea Pond... ¡qué recurso!

Es un tejido flexible, que acaricia el cutis suave y delicadamente... una servilletita amplia, agradable, utilísima para el arreglo y de gran ayuda para el masaje; extiende e iguala la Cold Cream y quita el sobrante en un momento.

EL CUTITONICO

Todas las mujeres bonitas y cuidadosas de su belleza deben atender los más mínimos detalles de su arreglo... ¡Los cuidados prolijos del tocador, hoy pueden ser facilitados con una aplicación diaria de Cutitónico astringente Pond! Es un producto que tonifica, aclara, preserva y refresca la piel. Es muy agradable, su uso contribuye, en todo sentido, a mejorar el cutis y a mantener su encanto.

Así que, en pocos minutos, se pueden conseguir todas esas ventajas inigualables, completando la aplicación con los otros productos que Pond ofrece.



POND'S EXTRACT COMPANY
Calle Colodrero 2374 - Buenos Aires
Distribuidores: (Rosario), Droguería Suizo-Argentina S. A. Ltda., Rioja 1172. (Montevideo), CUDREI, Paraguay 1395.



Teresa Dubois, de New Bedford, Mass., entregada a la tarea de deshojar una margarita, confiando en que así averiguará quién la desposará.



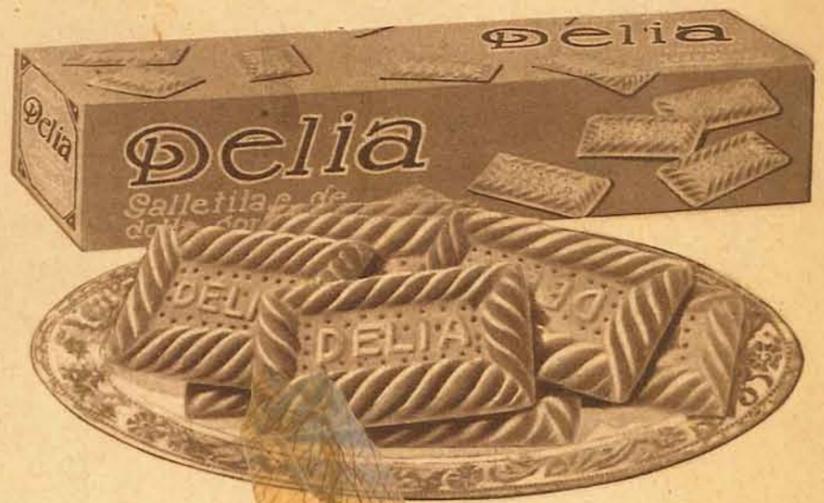
La comida del bebé. El aparato empleado para retener al niño es un sostenedor de metal que puede inclinarse a cualquier ángulo, para no molestar al pequeño. La madre que utilice este objeto no necesita tomar a su hijo mientras lo alimenta, ni tampoco causar el brazo para mantener el biberón, pues puede colocar éste en el mismo aparato.





Delia

*De siete,
siete opiniones idénticas:
"¡deliciosas!"*

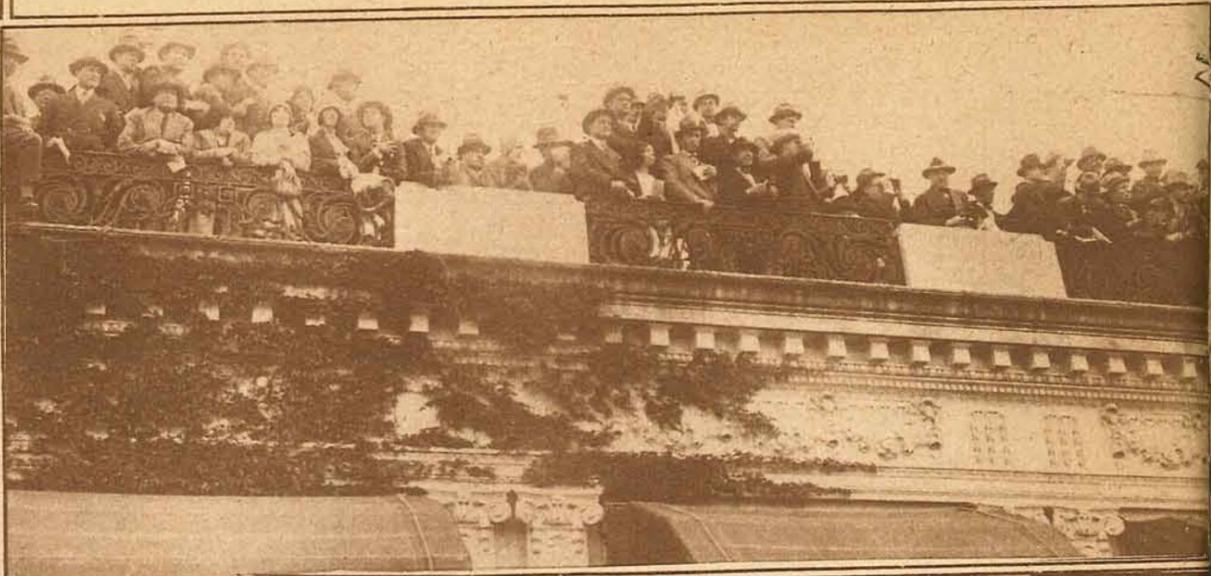
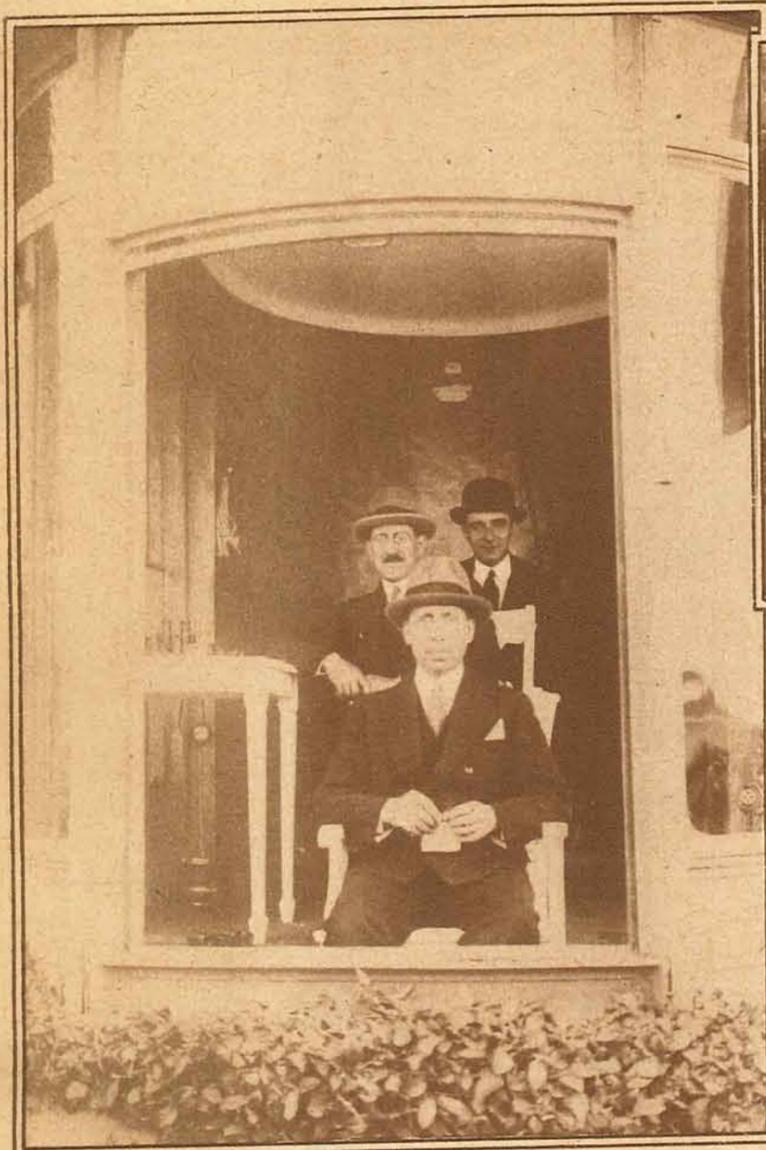


Pídalas a su proveedor
Se venden en todo el país

ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Las galletitas de "doble gordura" — las que en Gran Bretaña se les llama "Short bread", — nombre que tiene su origen en el hecho de que están elaboradas con una proporción mayor de manteca.

Su masa es, así, del tipo de la "pasta frola", de tanta y tan justificada aceptación. De tal modo, resultan muy sabrosas solas o con leche, chocolate y te, como así también en sandwiches de mermelada.



La famosa terraza ubicada sobre el restaurante del paddock, "au grand complet". La democrática barra palpitando las incidencias del clásico.



El juez de raya, en funciones.



Apostadero de Maschio, Luis y Cia., cuando la disputa Nacional se aproxima.



Una de las escalinatas del paddock en el instante crítico de la gran carrera.



Los cantores y artistas tienen también su rincón predilecto. Elías Alippi, Razzano, Anita Palmero, la cancionista de tangos, y el no menos famoso y popular Carlitos Gardel.



Los palpitadores del restaurante, con Manuel Lema de asesor.



Kayser

GUANTES DE SEDA

Están en venta, en todas las casas del ramo, tanto los modelos clásicos como las nuevas creaciones de alta fantasía.

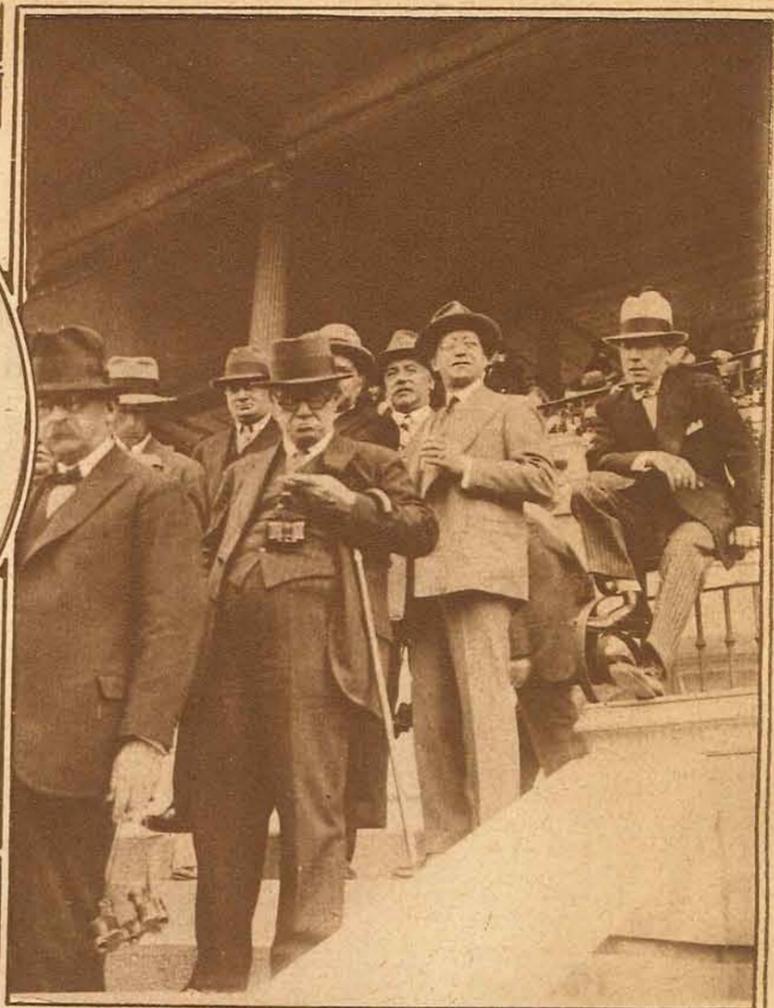
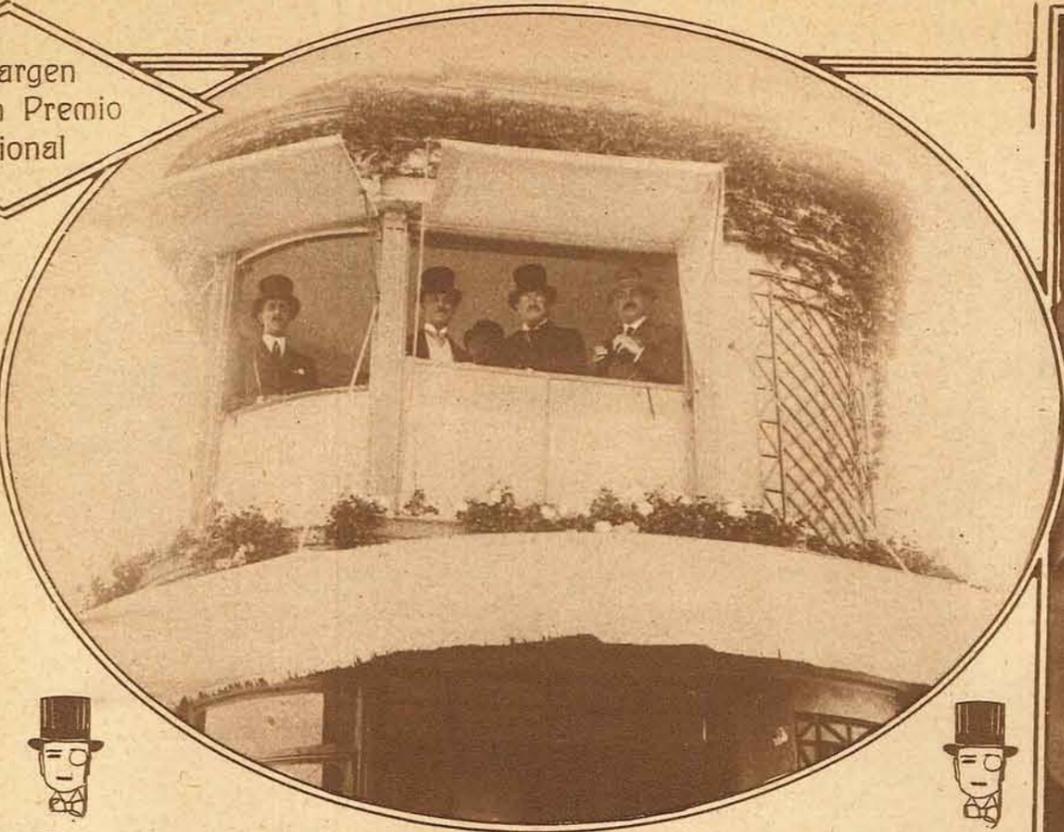
Para ser legítimos fíjese que lleven la marca Kayser.

Representantes Generales:
JUAN H. KUBIES & Cia.
Cangallo, 1342/48—Buenos Aires

MEDIAS — ROPA INTERIOR — GUANTES

Al margen del gran Premio Nacional

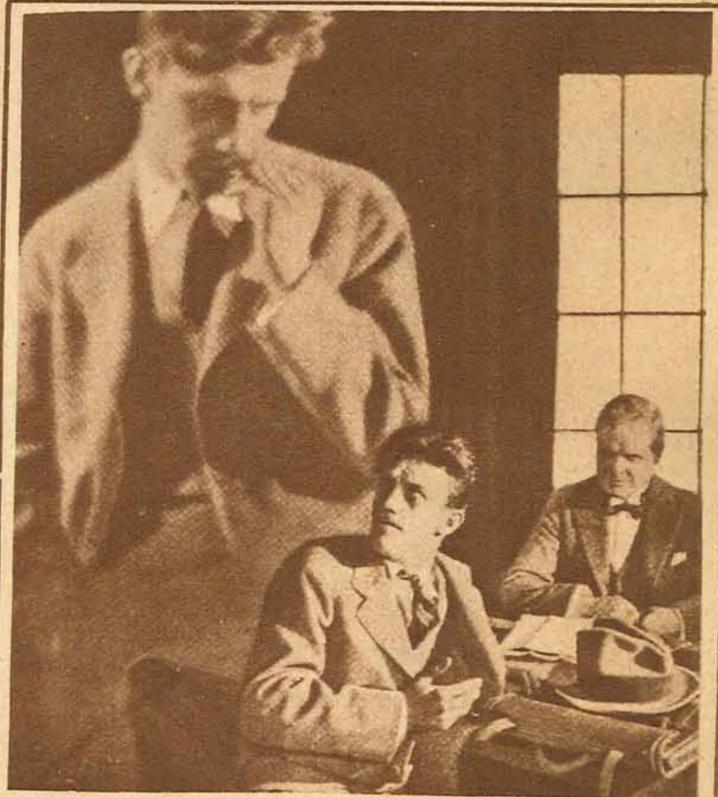
El piso alto de la garita del juez de raya, residencia de los comisarios, en la hora solemne. Los señores A. Bustillo, Joaquín S. de Anchorena, Alberto Caprile y Antonio Santamarina.



Naciano Moreno, Samuel Soler, el jockey O. Morales, en el "hangar" de Naciano, ante la largada inminente...



Otro "sagrado recinto", la tribuna de profesionales, donde aparecen cómodamente ubicados, entre otros, Daniel Cardoso y el popular empresario Pascual Carcavallo.



Perseguido por su propia sombra Si - él mismo era su peor enemigo.

ALLI estaba sentado ante la mejor oportunidad de su vida —bien recomendado— con aptitudes y preparación para llenar la codiciada vacante; pero, para nada le servían sus diplomas.

Ante la mirada de aquel hombre no había equivocación posible. Era lo de siempre. Caía en gracia, pero sólo por un momento, hasta que se apercebían; luego venía el desaire.

El mal aliento es la falta social más detestable e imperdonable. Su presencia no es notada por sus víctimas—por lo que es la última cosa que nos imaginamos tener,—pero debería ser la primera.

Según estadísticas autorizadas, una persona de cada tres ofende en esta forma habitual u ocasionalmente. Esto es debido a que

las condiciones que producen el mal aliento (a menudo causado por la Estomatitis) surgen constantemente aun en bocas normales.

La única forma de tener siempre su aliento fuera de toda sospecha, es de enjuagarse la boca con ESTOMATINE todos los días, a la mañana, a la noche y antes de reuniones.

Siendo un germicida eficaz, ESTOMATINE ataca primero las causas que producen los malos olores y luego—siendo un poderoso desodorante—destruye los olores mismos.

Use ESTOMATINE todos los días. Cómpralo en las buenas farmacias o remita \$ 2.—a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Cangallo 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.

o, Luis borde
puta dGran
oxima.





Mademoiselle Nijinska, la famosa modelo de Epstein, es la maniquí viviente mejor pagada del mundo. Se le abona el sueldo de una actriz cinematográfica para impedir que entre en el mundo de la pantalla, aceptando las numerosas ofertas que le han hecho compañías norteamericanas y europeas. Se ha dicho que su maravillosa silueta no tiene comparación, aun en el mundo de las maniqués vivientes, donde es considerada como "suprema".



La Mistinguett, la famosa estrella francesa, añade una cuerda más en su arco. Los laureles de los repórters fotográficos le quitaban el sueño... Y por tal motivo, corrió detrás de ellos y se hizo explicar en detalle la forma de operar. Aquí la vemos sobre su coche con un aparato fotográfico, dispuesta a rivalizar con los repórters gráficos.



Los baños de mar provocan reacciones saludables, como lo atestiguan estas bañistas, quienes, después de haberse entregado a la caricia de las ondas, tiran con todas sus fuerzas del cable de amarre de un barco, en Deauville.

Un dechado de hermosura

Para ser bella entre las bellas; para ser poseedora de un cutis precioso, para ser la más admirada, aplíquese todos los días los afamados

Polvos de Tocador
Vindobona
con base de almendras

Como en su preparación entran almendras dulces en gran proporción, contienen todos los elementos tonificantes para el cutis que ellas poseen, dando a la tez frescura, suavidad y lozanía encantadoras.

Están completamente exentos de blanco de plomo y de todas las demás substancias nocivas que generalmente poseen los polvos comunes, y que provocan el envenenamiento de la sangre al ser absorbidos por los poros, habiendo producido hasta la muerte. Por esto los Polvos VINDOBONA son altamente benéficos para el cutis, porque en su composición sólo entran substancias tonificantes para la epidermis.

Gracias a las almendras que poseen, los Polvos VINDOBONA tienen una deliciosa suavidad que se comprueba al tocarlos. Su impalpabilidad es extrema, por esto son invisibles, estando su adherencia en relación directa de su impalpabilidad.

Los Polvos VINDOBONA son impalpables porque se pasan por tamices metálicos especiales, mucho más finos que los de seda, que dejan pasar solamente las partículas más pequeñas de polvo, que la vista no puede apreciar por separado.

Se preparan en los tonos siguientes: Blanco, rosa claro, piel natural, rachel, ocre, ocre rosado y ocre yodado.

En estos perfumes: Rosas de Schiras, Jacinto, Muguet, Acacia, Madreleiva, Orquídea, Olginka y Cyclamen.

Es decir, una serie de perfumes riquísimos, de los cuales el Olginka y el Cyclamen son creaciones de los Laboratorios Vindobona. El elegante envase de los Polvos VINDOBONA es la caja más grande en que vienen polvos finos.

La caja grande \$ 3.80. La de tamaño corriente \$ 2.—

En las principales farmacias, tiendas y perfumerías, entre ellas:

Gath y Chaves, Casa Central y Sucursales; Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida; Casa Scherrer, Suipacha 171; Farmacia del Pueblo Rivadavia 729, y en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8 — (Piso 1.º) — BUENOS AIRES

GARANTIA

Dondequiera que Vd. compre los Polvos Vindobona, si no resultaran del agrado de Vd. devolvámoslos dentro de las 48 horas y le devolverán el dinero.

Despídase de las Arrugas



Arrugas aparecen cuando los tejidos debajo de la superficie del cutis pierden vitalidad — se debilitan. Usted puede tonificarlos, devolverles la vitalidad perdida. Así desaparecen para siempre las arrugas.

— O LE DEVOLVEMOS EL DINERO.

Este sencillo y garantizado tratamiento es rápido, aunque no instantáneo. Para alisar las arrugas, no es bueno estirar la superficie del cutis, pues de esa manera volverán más pronunciadas.

Debajo de la superficie arrugada de la piel existe un maravilloso laboratorio donde se prepara el cutis que usted ostentará mañana. Es allí donde Vd. debe influir — tonificando los tejidos con Crema de Oriente Vindobona.

Este maravilloso producto de laboratorio actúa como vaso-constructor. Vivifica las células. Afirma las partes débiles, flácidas de la epidermis. Estimula su renovación normal. Introduciendo con la ligera presión de la yema de los dedos, todas las noches, un poco de Crema de Oriente Vindobona en su cutis, usted notará que día a día adquiere mayor frescura, podría decirse que rejuvenece. Y esto no es un resultado pasajero. Se hace cada vez más notable, a medida que se prolonga el tratamiento.

Es admirable la influencia de la Crema de Oriente Vindobona sobre el cutis. No sólo alisa las arrugas; también aclara la piel. Influyendo en la renovación de la epidermis, hace desaparecer las pecas y paños, y refina los poros.

GARANTIZAMOS LOS RESULTADOS

Miles de damas de tres continentes conservan la lozanía de su tez gracias a la Crema de Oriente Vindobona. La usan las esposas de médicos. La usan muchas actrices del teatro nacional y extranjero. Crema de Oriente Vindobona significa nueva juventud, lozanía y limpieza para el cutis de usted. Usela. Si no hiciera por usted lo que nosotros afirmamos, le devolvemos íntegro el dinero gastado. — Se vende en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8 — (Piso 1.º) — BUENOS AIRES
(Atendida por señoritas)

Folleto gratis
Llene y envíe el cupón

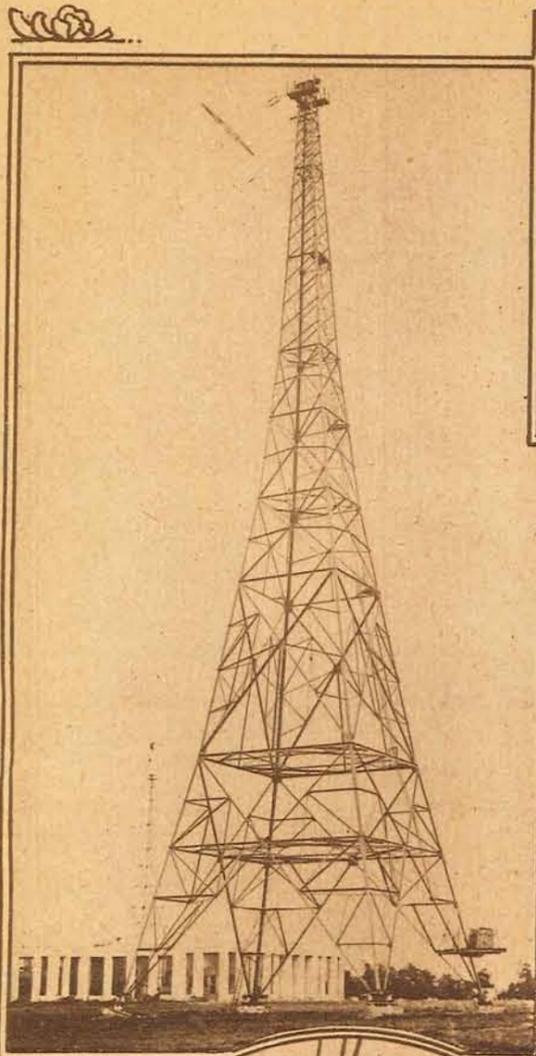
Pedidos del Interior
se atienden en el día

En MONTEVIDEO:
Andes 1338, (2.º piso).

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. O. 21
Florida N.º 8 — (Piso 1.º) — Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE No.
CALLE F. C.
CIUDAD



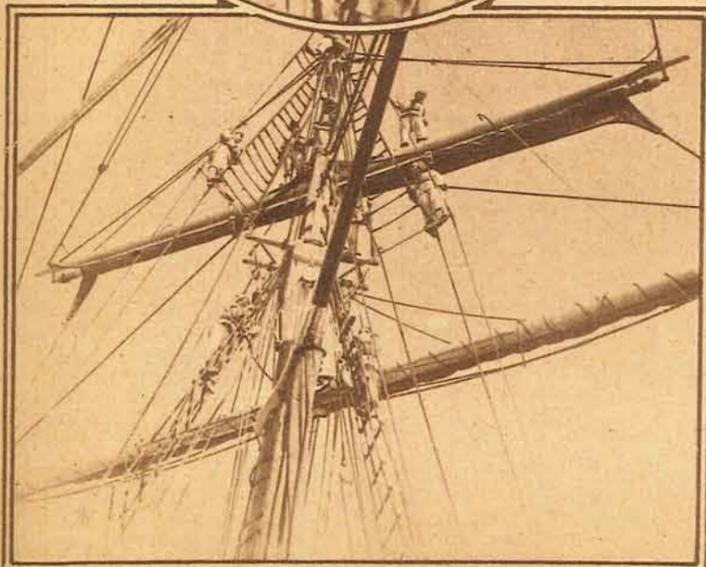
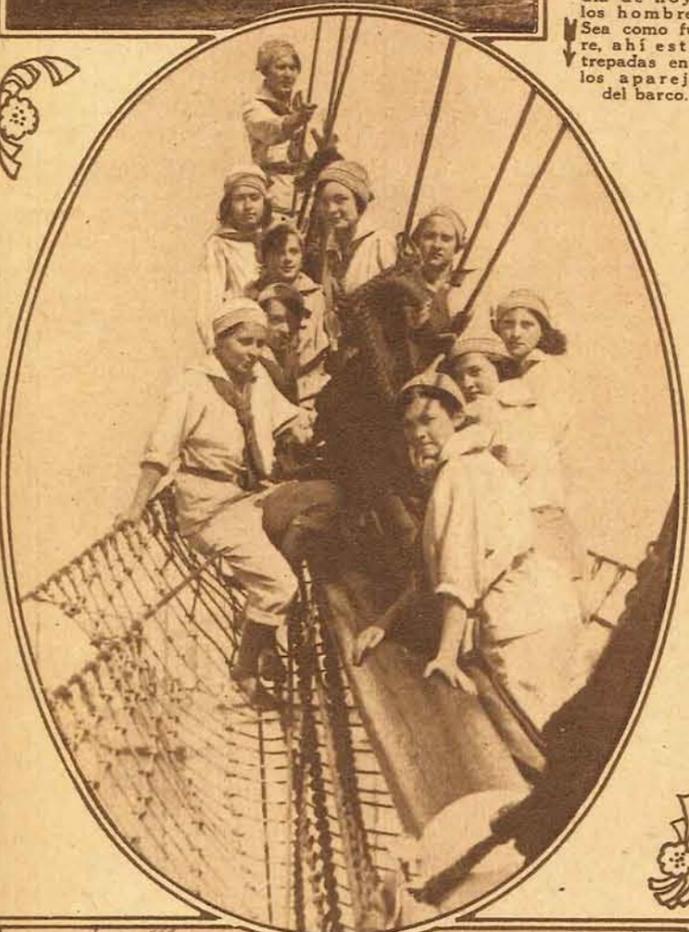
Leslie Hanso, con las diez maniqués vivientes reclutadas en una casa de modas del West End, que aparecerán con él en "Follow Through", obra que será estrenada en el nuevo Dominion Theatre.



Las gigantes- cas torres de antenas de la estación radio- telefónica de Brookman's Park, que es la primera de las nuevas esta- ciones regiona- les de broad- casting que la B-B-C está construyendo por toda In- glaterra.



¿Cómo llama- remos a estas encantadoras chicas que a bordo del bar- co - escuela de educación fisi- ca en el mar practican los trabajos reser- vados hasta el día de hoy a los hombres? Sea como fue- re, ahí están trepadas entre los aparejos del barco.



El barco-escuela "Alcyon" está reservado a la educación física femenina. En él no hay marineros, sino marineras, que trepan sin temor por los cordajes.



Ellos mismos lo toman

a las horas indicadas, sin necesidad de que la madre se moleste en vigilar sus tratamientos.

SIROTAN a pesar de vigorizar el organismo y depurar la sangre más eficazmente que el aceite de hígado de bacalao, es muy gustado por los niños por su agradable sabor, y se toma también en verano.

Indicado especialmente en: Debilidad, colores pálidos, raquitismo, escrófula, granos, erupciones de piel, falta de desarrollo.

SIROTAN

EL TONICO DE LOS NIÑOS



Frasco grande \$ 3.50
" chico " 2.--

En las farmacias.



Josephine Dunn,
bonita actriz del
cinematógrafo.



Una verdadera "bandada" de bailarinas de la Metro-Goldwyn-Mayer, participa en el bautismo del nuevo Metrotone de Hearst, que registrará en adelante las noticias de actualidad.



Paris.—Concurso
de belleza en el
Jardín de aclima-
ración. La gana-
dora, Mlle. Odille
Auvray.



BIZCOCHOS CAÑALE

En la convalecencia de toda enfermedad, en que el organismo necesita recurrir a alimentos sanos y nutritivos para fortalecerse, son insustituibles.



Cual es
VARON?

Cual es
MUJER?

\$ 11.000 en Premios

SE REGALAN en el

4° Gran Concurso de la yerba

ÑANDUTY

LA MAS CARA DE LAS YERBAS

Repartidos en la siguiente forma:

1 Primer Premio de Honor de \$ 1.000

50 Primeros Premios c/u de.. \$ 100

500 Segndos Premios c/u de.. \$ 10

Basta con acertar el sexo de los 10 bebes que aparecen en los cupones existentes en todos los envases de la exquisita yerba ÑANDUTY

Exíjalos en todos los almacenes, al hacer su pedido de yerba ÑANDUTY. Pueden enviarse cuántas soluciones se deseen.

Toda correspondencia relacionada con este Concurso debe dirigirse a:

4° Gran Concurso ÑANDUTY
Victoria 2666 Buenos Aires

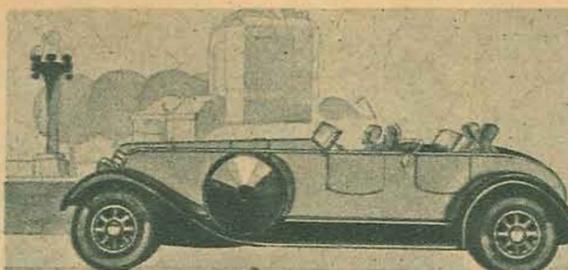
MACKINNON & COELHO Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA



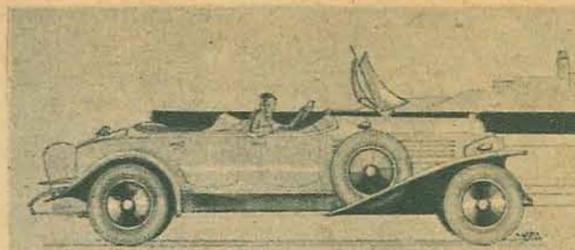
HAY DIFERENCIAS RACIALES EN LA INDUSTRIA AUTOMOVILISTICA



NORTEAMERICANOS, BRITANICOS, FRANCESES E ITALIANOS DIVERSIFICAN SU PRODUCCION CADA VEZ EN FORMA MAS TERMINANTE



La Baron ha denominado Aero-Phaeton a esta admirable creación de la industria norteamericana, que da la sensación de un aeroplano por la disposición de los asientos, el plano diagonal de los guardabarras delanteros y el curioso perfil de la caja posterior, que finge la silueta del timón de cola.



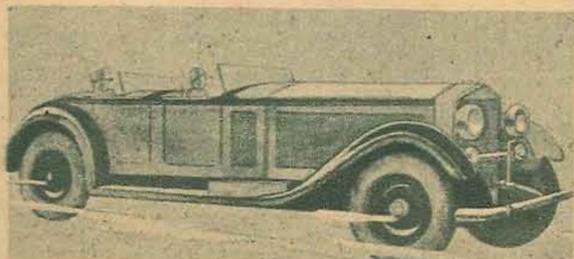
La producción actual del más antiguo de los fabricantes franceses es de una lógica de líneas realmente asombrosa. Se tiene la impresión que no pudo diseñarse el modelo de otro modo que con la declinación en ambos extremos, con la oblicuidad concordante de los parabrisas y con la curva inferior de las breves portezuelas.

Las preferencias del comprador sobre tal cual modelo, muy a menudo obedecen a un secreto influjo racial. Y es, más que todo, en nuestro país, en el cual el diario convivir entremezcla a las gentes de orígenes distintos, donde el mercado del automóvil ha de orientarse muchas veces hacia la conquista de las nutridas colectividades.

El coche británico es cómodo por encima de todo. El más caro y famoso de los automóviles de ese origen tipifica las cualidades de la raza: es sobrio y elegante. A este modelo, carrozado por Alessio, se le ha denominado Fantasma, quizá por la sorprendente visión de fugacidad que sugiere lo recto y alargado de su capot.



Podría decirse que la industria francesa ha evolucionado a su turno sin desvirtuar las características de su más difundida marca, y



Este torpedo sport es creación del carroceros milanés Castagna, y no puede darse nada que deje una más absoluta sensación de sólida unidad. El trazo es rectilíneo hasta el final, y la amplitud de la carrocería empujándose de tal modo a los pasajeros que el coche cobra preeminencia absoluta.



ha sabido colocarse a toda altura dentro de las actuales exigencias. Su doble faeton es maravilloso por la perfecta continuación de sus

rectas y curvas armonizadas en las terminaciones del coche, en los guardabarras y en las portezuelas con un sentido estético ponderable.

Lo que más impresiona de los últimos productos de la industria automovilística italiana, es la sensación de vigor, de potencia que dan sus modelos. El capot alargado hasta lo inverosímil nos muestra a sus coches recios, imponentes, sólidos, mas sin perder un ápice la noción de elegancia que los ha caracterizado.

Tal lo que infiere, por otra parte, fácilmente en el modelo que acompaña estas líneas, el cual, como los otros tres, son exponentes definidos del adelanto de la industria universal.

Si descartamos el aluvión norteamericano, que ha conquistado la plaza en cantidad, es lo cierto que a la producción europea abre ilimitado campo la atracción que los extranjeros radicados entre nosotros sienten por las cosas de su patria.

Cuando veo a un severo señor, que no disimula en su aspecto su oriundez italiana, repantigado en un Fiat, un Lancia o un Isotta de aspecto señorial, se me ocurre que al momento de comprar su coche ha entonado un "mea-culpa" de desagravio a la patria, cuyos perfiles se diluyen en sus recuerdos infantiles.

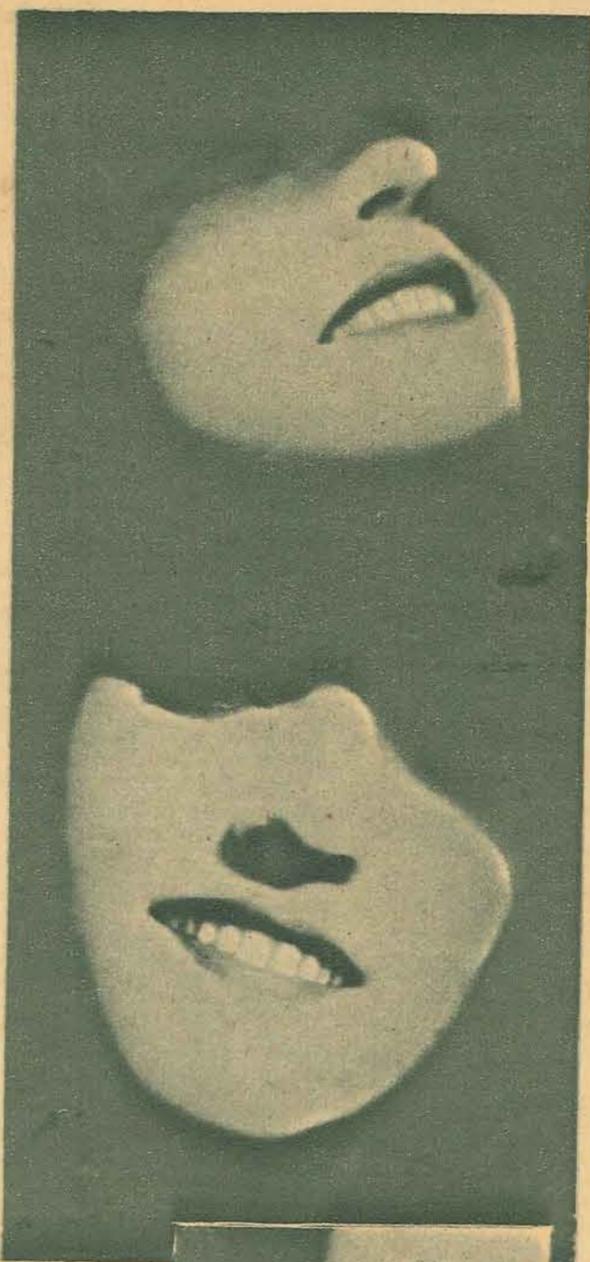
No podría asegurar si es por la necesidad de defenderse en los mercados extranjeros o simplemente por la diferenciación lógica de toda creación, que en los últimos tiempos—pese a la universalidad de las líneas actuales de las carrocerías—han comenzado a diferenciarse los estilos en forma que tipifica netamente las particularidades de las distintas producciones.

Norteamericanos, británicos, franceses e italianos distinguen en sus diseños peculiaridades características en forma clara, tal como es fácil establecerlo en la obra de sus más famosos carroceros.

En el nuevo coche norteamericano se advierte el afán de innovar a todo trance. Ya no queda nada de sus viejas líneas que no hayan sufrido el embate de una iniciativa revolucionaria, y Le Baron ha dado muchas veces muestras de su genial inventiva.

El doble faeton tiende a hacerse roadster con frecuencia, y aquellos guardabarras curvados se tornan rectos como una diagonal elegante sobre los costados del capot, donde las largas aperturas horizontales se van generalizando. La recta perfecta que estira la línea superior de la carrocería ha sufrido un descenso en la parte posterior, de modo que ahora no deja de verse en los modelos especiales la línea del capot a más altura que la del resto del coche.

El coche británico materializa, en cambio, la línea recta en forma casi absoluta, y el más prestigioso de los grandes coches nos muestra la belleza de sus diedros, sabiamente armonizados.



El tubo de Colgate cuesta \$ 1.20 y contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.



Esta penetrante espuma LIMPIA LOS DIENTES MEJOR

Un hombre de ciencia ha descubierto que la Crema Dentífrica Colgate posee "tensión superficial" más baja... y en consecuencia mayor poder para limpiar las pequeñas hendiduras donde comienza la caries.

La caries comienza, dice la ciencia dental moderna, en las pequeñísimas hendiduras donde ningún cepillo puede llegar y donde las partículas de alimentos y depósitos de mucina se congregan.

Los dentífricos ordinarios nunca logran llegar a estos lugares tan difíciles de limpiar. En consecuencia, la verdadera prueba del poder de limpieza de un dentífrico, estriba en su capacidad para penetrar en estas pequeñas hendiduras.

Un hombre de ciencia hizo recientemente un notable descubrimiento. Encontró que Colgate tiene mayor poder penetrante que cualquiera de los más renombrados dentífricos actualmente en venta.

Al cepillarse, Colgate produce una activa y brillante espuma. Esta espuma posee una notable cualidad (baja "tensión superficial") que la permite llegar a las más profundas cavidades. Allí, ablanda y desaloja las impurezas, llevándose las en una detergente ola de espuma.

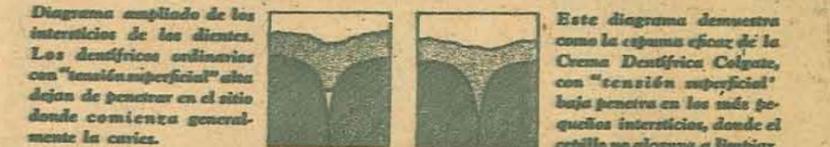
La espuma contiene un fino polvillo de tiza... recomendado por los dentistas para lustrar... y que lustra el esmalte con eficacia y brillantemente.

Piense lo que esto significa para usted... usando Colgate puede limpiar sus dientes perfectamente, científicamente... devolviendo la natural hermosura a sus dientes y encías.

Si usted nunca ha usado Colgate, pruébelo y será gratamente sorprendido por su maravillosa acción higiénica.

Envíe el cupón y recibirá un tubo de muestra.

Como Limpia Colgate Donde el Cepillo no Puede Llegar



Colgate Palmolive Paste Lda. S. A. Ind., Santiago del Estero 1997, Buenos Aires. **GRATIS**

Servase enviarme gratis un tubo de muestra de Colgate.

Nombre.....

Calle y No.....

Localidad..... Prov.....

(Escriba claro)

\$ 1.20 el tubo grande en la Capital.

BRIDGE

IRREGULARIDADES EN LOS JUEGOS

IN jurisprudencia, y a la espera de la problemática a partir de un código universal, creo conveniente tratar formas y detalles del juego que, por inadvertencias o descuidos, pueden hacerlo irregular. La solución de estas situaciones y las determinaciones que proceden dan lugar casi siempre a que se emitan opiniones contradictorias, con los debates consiguientes, que podrían evitarse adoptando una reglamentación lógica.

Realizada la distribución de las cartas, y antes de iniciado el remate, si un jugador comprobara en su juego una irregularidad que pueda rectificarse el mismo, sin mayores consecuencias, el golpe es regular.

Se presenta a veces el caso de que por un error en la distribución un jugador se encuentra con que sólo posee doce cartas. Si lo advierte antes de entablada la lucha, reclama oportunamente y la carta que le falta se encuentra en poder de uno de los otros jugadores, debe procederse a una nueva distribución.

Pero si el remate se inicia sin protesta de ninguna especie, pueden darse situaciones distintas y soluciones diversas.

1o. Que la carta que le falta a uno se encuentra en el juego de los adversarios. El golpe debe anularse por la razón de que los dos bandos han incurrido en falta, entendiéndose que cada jugador es responsable de su mano.

2o. Que el complemento lo posea el compañero del jugador que tiene juego incompleto. El bando culpable queda a la disposición del adversario, que puede, si lo desea, anular el golpe u optar por la rectificación si ello conviniera a sus intereses, rectificación que se opera de la siguiente manera: Si el jugador de la mano

abundante es uno de los adversarios del declarante, debe barajar y mezclar sus cartas para que su compañero, poseedor del juego incompleto, extraiga al azar una de ellas y quede en condiciones legales.

Si las 14 cartas pertenecieran al juego del "muerto", los adversarios tienen derecho de designar la carta que el declarante debe tomar de esa mano para completar el suyo.

Si la mano abundante fuera la del declarante, uno de los adversarios extraerá al azar la



♠ A-7 5-2	♥ A-8 4	♦ Q-J 6	♣ K-Q 8
--------------	------------	------------	------------

♠ K-10-8 6-3
♥ K-Q-5 3
♦ K-4
♣ 10-2

NORTE

Triunfo es trébol. Oeste tiene la mano y juega el Rey de corazón. Norte y Sur hacen onces de las trece bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste. (En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)

SUR

♠ J	♥ J-7 6	♦ A-9 5-3	♣ A-7 8-5 3
-----	------------	--------------	-------------------



LEON CASABAL

Si el culpable fuera el declarante, podrá recogerla simplemente, y el juego es regular.

Pero en ambos casos, si la carta desaparecida momentáneamente hubiera dado lugar a un "renuncio", el bando del jugador en falta es responsable y obligado a pagar las consecuencias.

4o. La carta que falta puede también encontrarse en alguna baza doblada por haberse jugado involuntariamente dos cartas a la vez. Un jugador es responsable por los "renuncios"

♠ Q-9-4
♥ 10-9-2
♦ 10-8-7 2
♣ J-9-4

producidos por ese hecho, siempre que el error no sea descubierto y enmendado antes de jugar todas las cartas. Pero, si es descubierto a tiempo, deben contarse las cartas de las bazas con la cara hacia abajo para averiguar si en alguna hay una carta sobrante. En caso afirmativo, la carta es sacada y devuelta a su dueño, quien, exceptuando el "muerto", es responsable por los renuncios que su error pueda haber ocasionado.

5o. Podría ser el juego del "muerto", que en un momento dado se encuentre con cartas de más o de menos, y que caiga uno de los otros jugadores

estén en situación regular. En este caso el golpe es bueno, y no hay recurso alguno contra el declarante, por la sencilla razón de que el "muerto" no puede renunciar.

Ese "muerto", en estas condiciones, puede presentar una situación especial y rara. Supongamos la mano en el juego del "muerto" con su última carta haciendo baza y faltándole una. La última baza será, pues, de tres cartas; pero, ¿a quién pertenece la mano vacante? Lo lógico es que la iniciativa de la última baza pase al jugador colocado a la izquierda del "muerto". El golpe, lo repito, será siempre regular.

Si después de la distribución de las cartas llegara a comprarse que una de ellas se encuentra marcada, el juego es bueno y la carta marcada no debe ser reemplazada sino después de jugarse la mano.

Muy a menudo se presenta el caso en juegos de cartas nuevas, que por defecto de fabricación existen dos cartas repetidas de escaso valor la mayoría de las veces, causa por la cual el hecho puede pasar desapercibido una o dos manos. Los golpes jugados en estas condiciones son válidos hasta el momento de la reclamación, anulándose solamente la mano corriente.

Un jugador no debe mirar sus cartas mientras ellas se distribuyen. En caso de infracción, los adversarios pueden exigir que les sea mostrada la carta mirada o que se proceda a una nueva distribución. El hecho de mirar sus cartas, anticipándose al final de la distribución, incapacidad para toda reclamación respectiva de ella.

Y si me permito comentar estas posibles irregularidades, es porque entiendo que las reglas son indispensables para mantener la armonía ante el juego, no solamente entre camaradas o amigos, sino hasta en familia.

EN estos tiempos en que los espectadores de cinematógrafo han llegado a una compenetración grande con ese espectáculo, hay quizá pocas fases de la industria que les sean desconocidas. Los misterios del trabajo en los "studios" y los secretos de la fotografía han sido descubiertos tantas veces, que escenas como las que nos muestran al actor dándose la mano a sí mismo, o escenas de barcos hundidos en medio del océano o de personas que andan por las cornizas de los edificios, a cincuenta metros de altura, no producen ya la emoción con que el público la recibía hace quince o veinte años.

Pero, a pesar de los conocimientos generales del público, existe todavía una parte de la cinematografía que es aún muy poco conocida. Nos referimos a la producción de películas de dibujos animados. Todo el mundo sabe, de un modo general, que el artista traza los dibujos en cartones, que los anima o les da vida y que la película entonces está lista para ser exhibida. Pero los medios de que se valen los técnicos para hacer que los dibujos se muevan, el número de dibujos que se necesitan para cada escena, las personas que se reúnen para crear estas cintas, etc., todo esto parece ser todavía un misterio para el aficionado a la pantalla.

Hemos tenido recientemente la oportunidad de visitar un "studio" donde trabajan los realizadores de esta clase de peli-

COMO SE HACEN LAS PELICULAS DE DIBUJOS ANIMADOS

culas. Lo primero que se presentó ante nuestros ojos fue una fila de unos veinte dibujantes, inclinados sobre sus respectivas mesas de trabajo, entregados a la ardua tarea de idear sus dibujos.

Antes de empezar a producir una comedia, se celebra una conferencia entre todos los dibujantes, en la que cada uno de ellos puede dar su opinión acerca del asunto y personajes del argumento proyectado. Una taquígrafa va anotando todas las ideas, las cuales, una vez escritas, forman la base del argumento, al que luego se le agregan detalles, convirtiéndose de esta manera en una historia completa. Una vez determinados los personajes, se descubre la historia en todos sus detalles. Escenas, movimientos, títulos, entran a formar parte de una hoja de continuidad, iguales a las que hacen para las grandes producciones.

Los dibujos se emplean por los fondos. La mayoría de las veces son escenas exteriores con bosques o montañas. Si se trata de una película de las regiones polares, el fondo aparece con la blanca uniformidad de aquellos parajes. Escenas interiores, con sus detalles de puertas y ventanas, siguen a las primeras. Después que todos los fondos están terminados, los dibujantes se dedican a animar las diversas escenas. Esto significa que habrá que dibujar miles de cartones para cada comedia y poder obtener el objeto deseado, o sea que al ser proyectados en la pantalla, la sucesión rápida y consecutiva de dichos cartones dé al espectador la ilusión de vida.

A cada "animador" se le asigna una serie de escenas. Todos sus dibujos los hace sobre papel transparente, con lo cual puede ver las líneas del dibujo anterior, con la sola diferencia de que los brazos o piernas de los personajes se mueven hacia arriba o hacia abajo, según lo requiera el movimiento que se le quiera dar. Esto, naturalmente, significa que cada dibujo del mismo personaje tiene una pequeña variación, y el solo hecho de que "El gato loco" fue

la cola o uno de sus ojos puede muy bien representar una serie de cincuenta o sesenta dibujos. Después que la película queda terminada, es decir que todos los dibujos en papel transparente están hechos, se entregan éstos a otros dibujantes encargados de pasar los dibujos a unas hojas de celuloide, que han sido perforadas en los puntos de la parte superior. Estos agujeros en los papeles y hojas de celuloide son equidistantes y concuerdan exactamente con dos espigas de acero de que están provistos los tableros de todos los dibujantes.

La operación siguiente consiste en llenar o cubrir el cuerpo de los personajes, y los únicos colores que se usan son negro y blanco, en acuarela, de modo que las piezas de celuloide se pueden lavar y ser usadas en otras producciones. Cada dibujo lleva su número correspondiente, y el artista que dirige la

película indica el número de exposiciones fotográficas que se le deben dar para obtener los movimientos perfectos.

El conjunto de dibujos, que varía entre diez y veinte mil hojas, se entrega a los fotógrafos. El fondo correspondiente a la primera escena se coloca delante de la cámara, a fin de que el fotógrafo pueda medir la distancia a que debe colocarse. Después la primera hoja se fija en unas espigas que salen de la mesa de fotografía. Estas espigas son exactamente de la misma medida y están colocadas a igual distancia entre sí que la de los tableros de los dibujantes. Acto seguido se coloca el primer dibujo de movimiento sobre el de fondo, y como todos los dibujos de movimientos están hechos en celuloide, el fondo se transparenta, comunicando el efecto deseado a la escena.

Las cámaras corrientes toman diez y seis fotografías o cuadros por segundo, pero las que se usan para fotografiar esta clase de trabajos están arregladas de tal manera que sólo toman una fotografía a cada vuelta de manivela, la que está conectada con un pedal, que el fotógrafo pisa cada vez que quiere tomar una fotografía. Terminado el proceso fotográfico, el negativo ya impresionado se manda al laboratorio para ser revelado; después se hace una copia positiva que, una vez arreglada por el cortado, queda dispuesta para ser exhibida.

Para dar una idea más exacta de la forma en que trabaja el fotógrafo en la confección de las películas animadas, supongamos, por ejemplo, que la escena representa al popular "Gato loco" caracterizando a Robin Hood y lanzando una flecha al aire. El bosque de Sherwood aparece debidamente dibujado en el fondo. Este dibujo se coloca debajo de un marco, que a su vez está debajo de la cámara. Una hoja de celuloide, en la que aparece un dibujo del "Gato loco", se coloca sobre el dibujo del bosque de Sherwood. El "Gato loco" aparece en la posición apropiada para dispa-

LIBROS BARATOS

HISTORIA UNIVERSAL, por ONCKEN y La Historia del traje, 16 tomos. Vale \$ 220 por, pesos

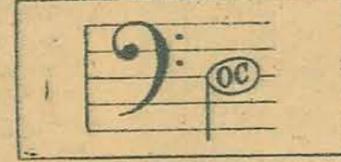
HISTORIA UNIVERSAL, por CENSAK CANTU, 12 tomos. Vale \$ 195 por, pesos

DON QUIJOTE, ilustrado, por GUSTAVO BORE, 120 grandes láminas y 257 grabados, tamaño 25x25. Vale \$ 30, por \$ 12.—

INVENTOS MODERNOS, Enciclopedia de conocimientos útiles. Un tomo de 384 páginas y 24 grandes láminas. Vale \$ 24, por \$ 5.—

Librería M. BORDOY
VENEZUELA 1151, Buenos Aires

ENTRETENIMIENTOS



Comprimido



Jeroglífico comprimido núm. 1



Jeroglífico núm. 1

rar una flecha, pero sus brazos, el arco y la flecha no aparecen en el dibujo. Estos miembros están en otra hoja que se coloca sobre las dos primeras para completar el dibujo. El conjunto formado por tres dibujos se fotografía primero, y para darle el movimiento se van cambiando los dibujos superiores, en los cuales aparecen los brazos y la flecha en distintas posiciones. El número necesario de combinaciones se fotografía tantas veces como lo requiera la naturalidad de los movimientos.

¿Qué Cara Tan Bonita!

Pero esas **Pecas...** *Suprimalas*

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Uña, Jermón, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del calor natural. El primer pomme demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E.U.A.



BILBAO POR ESTADISTICAS EL HUMOR DE LOS NUMEROS

La estadística ha de ser un nuevo horizonte para el humorismo. Una ciudad puede ser descripta por números como se puede tocar una guitarra por clave. Mucho mejor todavía, una ciudad tan contabilizada como Bilbao

maletero, un señor de guarda-polvo, dos empleados del Norte y una mujer con una cesta en la mano y un niño en brazos.

130 veces descendieron a las dos de la madrugada.

150 veces a las dos y cuarto.

Y 85 veces a las dos y media.

Son los viajeros del tren de Barcelona a la una de la madrugada.

Y 3 cadáveres no pudieron ser hallados.

Pero el mar arrojó a la costa tres cuellos de celuloide.

Durante el año 1928, cuarenta marineros se ahogaron en el Nervión al regresar, los sábados por la noche, a sus barcos.

19 se llamaban Nielsen.

12 se llamaban Hansen.

15 se llamaban Pettersen.

3 se llamaban Frederiksen.

Y uno no ha sido identificado todavía; pero iba vestido con un traje azul, una bimba negra y un jersey horizontal, como las camisetas de los pelotaris antiguos.

Diariamente pasan por las mesas de periódicos de la biblioteca de la Sociedad Bilbaina, 335 lectores.

25 leen los periódicos de Bilbao y "Le Rire".

63, los periódicos de Madrid y "Le Rire".

35, los periódicos sudamericanos y "Le Rire".

45, el "Blanco y Negro" y "Le Rire".

Y 167, "El Economista".

Y, naturalmente, "Le Rire".

En 1927 había en Bilbao 125

125 números de "El Alrededor del Mundo". Pero en 1928, se

aumentó la remesa con 13 ejemplares.

Por JACINTO MIQUELARENA

(Para LA NACION)

BILBAO, septiembre de 1928.

En 1927, el número de palomas del palomar del Municipio era de 573. Y en 1928, de 325.

En 1928 entraron en nuestros mercados, para el consumo, 10.400 palomas. Y en el mismo año se consumieron en los hogares de la villa 10.648. ¡Justas!

En 1928 se vendieron 1030 automóviles en Bilbao.

500 los vendió el representante de una casa americana.

500 el de una casa francesa.

30 el de una casa inglesa.

El número de representantes de automóviles en Bilbao es de 645.

Un "whisky" en algunos "bars" de la villa es ahora

veinticinco centésimos más caro que antes.

Con este motivo, cincuenta

caballeros han visto aumentados sus gastos personales en 20 pesetas diarias.

Durante 1928, 10.000 personas

esperaron en el Bulevar el tranvía de Irala-Barri.

5000 de ellas se decidieron al fin por el tranvía del Velódromo.

Y 4566 por el del Hospital.

34 personas tomaron el de Irala-Barri, efectivamente. Pero no había corriente.

Todas las mañanas, el comercio bilbaíno "despacha" en

conjunto un colador, media docena de trapos de polvo, dos delantales de doncella y cinco metros de tira de terciopelo para trajes de año.

Todas las mañanas 6453 señoras bilbainas salen de compras.

Los maleteros de la villa pronuncian 674 veces al día las siguientes palabras:

—Déme lo que usted quiera, señorito.

Luego, añaden 672 veces:

—Me da usted muy poco por dos maletas...

Y dos veces mueven la cabeza "intencionadamente".

De los 4639 encendedores automáticos que utilizan los fumadores, 3400 no funcionan,

1000 tienen gastada la piedra, 27 encienden "a la segunda", 60 "a la tercera" y 150 "a la cuarta".

2 encendedores se dispararían "a la primera" si tuvieran gasolina.

En Bilbao, cada teléfono particular recibe al día 49 llamadas.

4 veces llaman los que desean enterarse de "cómo sigue el niño".

15 veces los que se equivocan de número.

Y 30 veces las señoritas encargadas de la venta de "aspiradores por el vacío".

De cada 1000 personas que

van al cine, 100 exclaman al terminar la sesión:

—¡Precioso!

100 dicen:

—¡Una birra!

Y 800 preguntan a la señorita de compañía lo que ha ocurrido en la pantalla, "para poder contar en casa".

Son 2300 los hombres que "salen" en Bilbao por las noches.

100 salen vestidos de sereno; 100 salen para reunirse en los clubs; 100 para pasearse por la Gran Vía; 250 para jugar al dominó, y 1750 para hablar en catalán.

Los domingos pasean por el parque 3200 matrimonios. De los cuales 3185 llevan por delante un niño jugando al arco.

Muy contento porque va a tener pronto un hermanito.

Hay tranvías pequeños y tranvías grandes.

Los grandes pueden llevar 50 viajeros.

Los pequeños, 235.

Por esto se emplean los pequeños en la línea "del football".

15.735 bilbainos tienen mal carácter.

1412 de ellos sufren del estómago.

223 sufren de los pies.

14.100 serían angelicales si no les "ahorcaran el seis doble".

De los 150 bilbainos que usan gorra de marino con escudo bordado, 7 pertenecen al Sporting Club y 143 son de Santander.

Los 3456 comercios de Bilbao realizan diariamente 87.540 ventas.

En 50.325 ventas "se pierde".

En 37.215 ventas no se gana nada, "por ser para usted".

En 1928 los jóvenes bilbainos participaron en 14.720 aventuras de amor.

De estas 14.720 aventuras, 14.685 aventuras ocurrieron en Biarritz.

Las muchachas de Biarritz tuvieron 15 aventuras en 1928.

12 con americanos.

2 con dependientes del "Biarritz Bonheur".

Y 1 con un notario de Burgos.

De los 10.430 hombres que viven en Baracaldo, 5540 hablan el esperanto.

3490 son vegetarianos.

Y 1400 hablan el esperanto y son vegetarianos.

En 1928 se produjeron en Bilbao 54 incendios y 34 amagos de incendio.

En el mismo período de tiempo, la bomba-Ford de los servicios rojos de extinción atravesó el puente de Isabel II, 7432 veces.

La iluminación de Bilbao está dividida en tres zonas:

La zona A, super-iluminada.

La zona B, iluminada.

La zona C, "obscuramente" iluminada.

Por la zona C pasean diario

Vista panorámica de Bilbao desde Archanda

mente, de siete a nueve de la noche, 10.450 personas.

Por la zona B, 25 personas.

Por la zona A, 2 personas.

Estas dos personas son dos guardias de seguridad.

Durante 1928, en los teatros de Bilbao se pronunció 30 veces esta frase: "Contra la sociedad y contra su padre, se alza mi amor y el amor de ella".

Y 892 veces esta otra: "Y ahora, mis queridas amigas, vamos a visitar el País de los Corales, con sus ondinas maravillosas".

Y con música especial para el País de los Corales.

En el año de 1928, descendieron 365 veces por la Plaza Circular y Puente del Arrenal, hacia la calle del Correo, un



SI SUS MEDIAS LE PROPORCIONARON MALOS RATOS - COMPRE. EN ADELANTE LAS PARIS

Ellas darán a usted toda seguridad de que las hebras de seda no se le descorran— colores de rigurosa moda— diseños elegantísimos y apropiados para cada ocasión— y precios realmente más económicos.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD
para señoras caballeros y niños.

Fabricantes:
N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores al por mayor:
LOPEZ GOYA & Cia. — Alsina 1273
STAUDT & Cia. S.A.C. — B. de Irigoyen 330
Buenos Aires

VENTA AL DETALLE:
En las principales casas del ramo de toda la República.

Talón en punta, medio talón y talón cuadrado, con y sin cuchilla.
En seda natural con sello de garantía y otros tipos.



Tapado de viaje adornado con cuello de armiño de verano

A UN SIGLO DE INTERVALO:
1830 A 1930

Por LUCIEN LELONG

Las épocas de la historia social o política, como también las diversas manifestaciones del arte y de la moda, toman su nombre del año inicial de la década.

De modo que esta nueva moda que ha evolucionado durante el decenio 1920 a 1930 tomará el nombre de 1930. Yo creo que será la que domine en los años venideros, pues caben en ella infinitas variantes. Marca un jalón en la evolución creadora; la sencillez y la personalidad es el cimiento de su estructura.

El período 1830 señaló el final de una serie de acontecimientos históricos de universal resonancia. Sucede hoy exactamente lo mismo, a un siglo de distancia. Aquél señaló el comienzo de una era de tranquilidad y de progreso; fué el comienzo de la civilización moderna, de los descubrimientos monumentales en sus aplicaciones. Es de esperar que hoy se abra al mundo una era de conquistas más sorprendentes aun.

La similitud histórica es extraordinaria; en cambio, la moda en el vestir sigue tendencias radicalmente opuestas a aquélla, que reflejaba la vida femenina quieta, artificial e inactiva. Respondió al espíritu de la época, siendo el paragon de impulsos extravagantes, divorciados del buen gusto y de las realidades de la vida.

Después de nuestra gran guerra surgió también una moda disonante e inarmónica; luego se volvió a las fuentes de inspiración antigua: Persia y el Oriente; también la Edad Media, pero el elemento joven en la alta costura se rebeló; barió la rigidez, reemplazándola por líneas largas y fluidas, con libertad de movimientos y silueta fina y delgada; un arte al parecer sencillo, que disimulaba un trabajo intrincado y primoroso.

Las posibilidades de expresión de la personalidad moderna es el punto más saliente en la evolución de la silueta actual. Hasta ahora la moda tenía cánones, donde se injerta una porción de reglas superficiales.

Las faldas tenían un largo prefijado, sin que mediara la consideración de la figura individual. La línea de talle tenía su lugar marcado, etc. La silueta 1930 no es más que



MADELEINE

MADELEINE

LUCIEN LELONG

LUCIEN LELONG

tada ni trabada por reglas fijas. Hay una unidad fundamental y nada más. Las reglas superficiales no existen. Sean cuales fueren las características físicas peculiares a cada una, se puede estar rigurosamente a la moda y, sin embargo, usar un traje ideal para su tipo en el corte, proporción, color y todo lo que contribuye a modificar o a favorecer la silueta individual.

La moda de 1830 y sus derivados obligaban a la elegante a adaptarse a ella. La moda de 1930 se adapta a la elegante moderna. El modelo de más éxito no lo constituye el traje en sí. Es el marco que encuadra y subraya la personalidad.

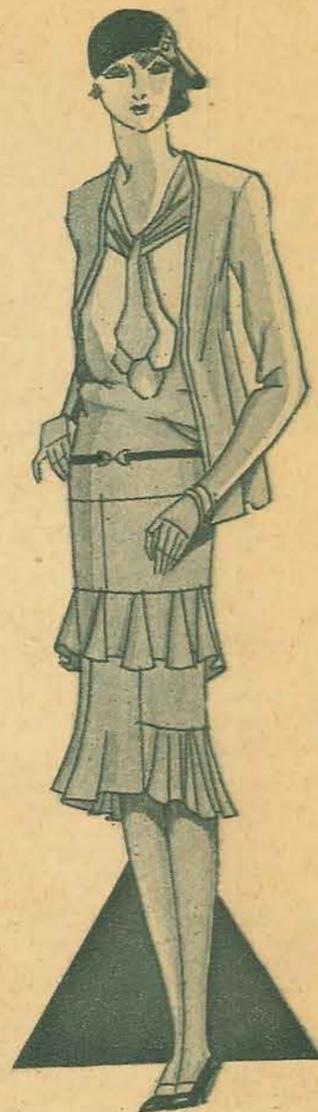
Saliéndonos del terreno de las generalidades, observaré que el traje de tarde volverá en la próxima estación a ocupar su verdadero lugar. Ya no es correcto el traje de sport para la hora del té. Me he ocupado, por lo tanto, en mi colección, de su creación, de corte distinguido y con buenas telas.

En las telas hay una división absoluta entre las de uso para el día y para la noche.

Quiero llamar la atención sobre las telas en lana que uso para los modelos de sport. Me he ocupado de ellas desde su aparición. He hecho teñir las hebras en tonos nuevos y especiales, combinándolas luego para entretejer telas de trama floja muy fina o jerseys. Así pue-



Modelo de tapado y vestido de Patou, en Anousseline de soie



Modelo "a tout aller", en lana fina

TRIUNFO DE LA LINEA NORMAL

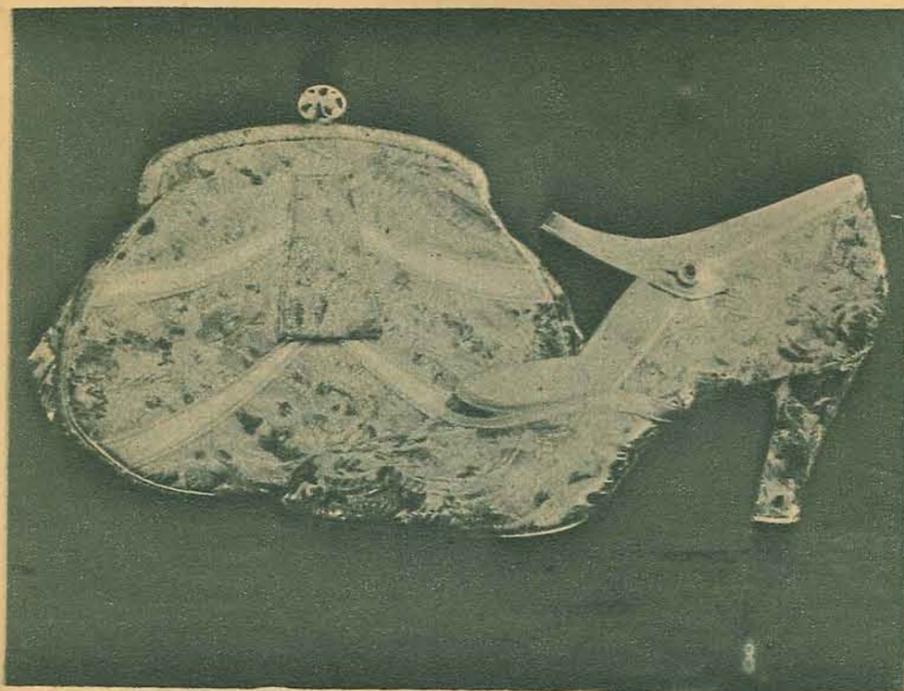
Por Mademoiselle MADELEINE

EN mi larga carrera de creadora de modelos he tratado siempre de tener en cuenta el sentido de la elegancia de la parisiense junto con su sentido de la economía, pues ambas características le son exclusivamente propias. Paris ha sido y será siempre el centro universal de la moda femenina y de sus industrias, debido a la intuición perfecta de la parisiense para elegir con precisión y elegancia y también por su aversión a la extravagancia. Es económica, pero su economía finca especialmente en el hecho de que nunca adquiere sin meditar y estudiar sus adquisiciones de acuerdo con sus necesidades, su personalidad y su actuación social. Puede ser muy suntuosa, pero nunca derrochadora, pues lo considera de mal gusto y falto de refinamiento.

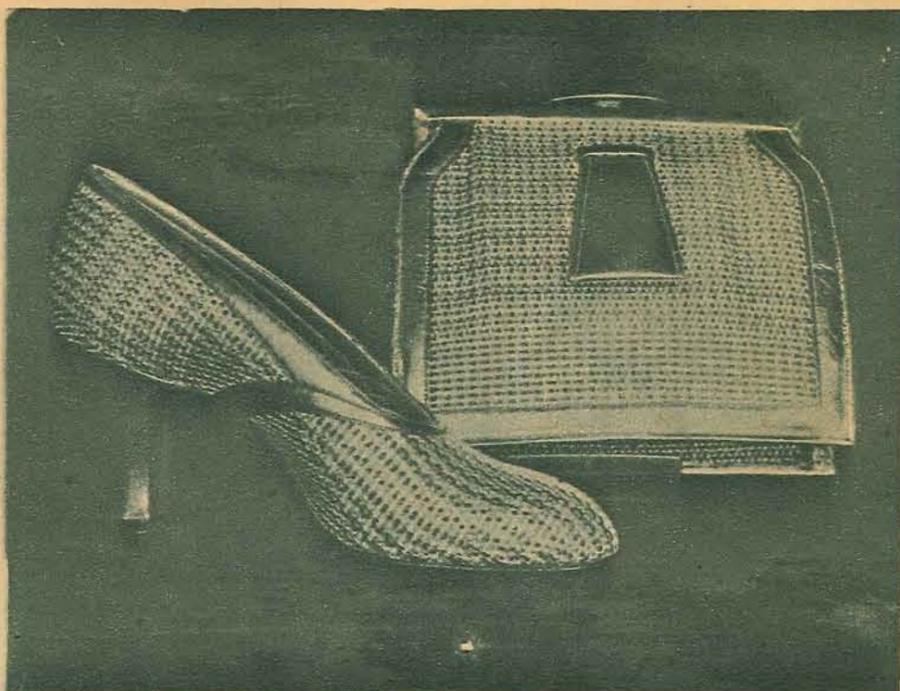
Creo mis modelos sobre esa base, conceptuando que la elegancia reside en la sobriedad. Para vestir bien no deberán satisfacerse todos los gustos personales ni oír demasiado los consejos que ponderan, por ejemplo, el efecto de determinado color que está muy de moda, o alguna forma original de sombrero.

El creador se preocupa actualmente de la línea del talle. Para la silueta delgada y armónica en sus líneas la normal es admirable, pero puede resultar de mal efecto si la figura o el aspecto general no están en armonía.

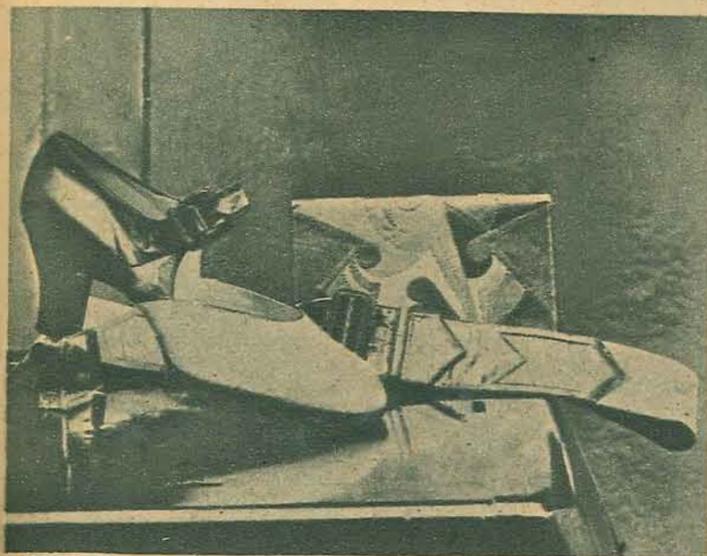
Tengo un modelo en que hay una variación que he repetido en muchos y que será distinguido para una silueta que no soporte la línea principal. Es en crêpe georgette, con falda separada que ajusta las caderas, donde se acentúan las líneas flexibles de la tela por medio de godets a los lados, dando una ligera impresión de ruedo desigual. El cuerpo abusa algo en la cintura, colocada debajo de la falda, pero un moño pequeño a un lado hace el efecto de que la falda y el cuerpo se atan juntos; este moño sale de unos ojales en un echarpe ancho que, cayendo del hombro derecho, cubre casi todo el



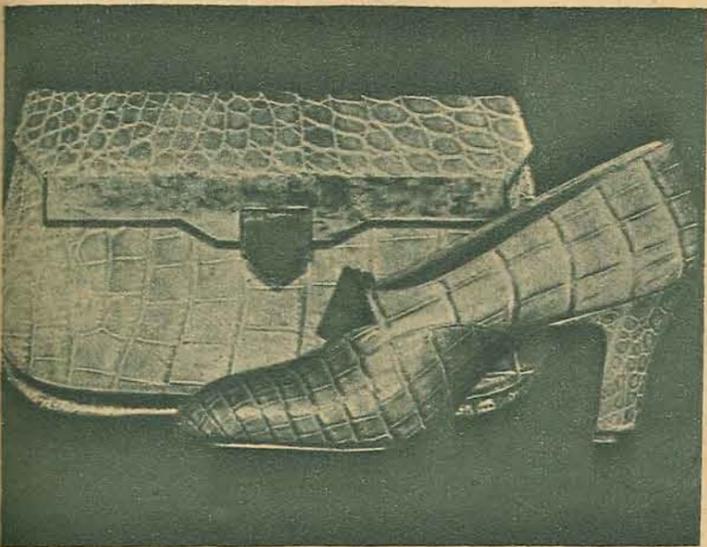
Cartera y zapatos de noche en "mousseline lamé", con taco español, de la Maison Costa



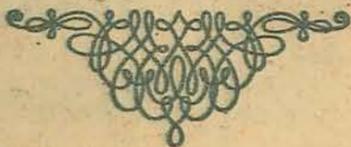
Cartera y zapatos de noche, modelos de Costa, en cabritilla dorada y plateada



Zapatos, cinturón y cartera de Costa, en cabritilla blanca y negra con diseño oriental en la cartera, cinturón y tira del zapato



Cartera y zapatos en cuero de cocodrilo con hebilla y cierre en madera, de la Maison Costa



agua fría hasta que la temperatura sea agradable a las manos.

El agua muy caliente pone amarilla a la seda blanca y quita el color a los tonos vivos. Por la misma causa, no se debe restregar la seda con jabón. El jabón de coco hervido y mezclado en la forma antedicha conviene para las sedas blancas.

Después de dos o más aguas de jabón, se enjuaga en agua tibia, y cuando ésta salga clara, en agua fría. Cuando la seda es brillante se agrega a la última agua un poco de alcohol metileno; si destiñe, se añade, en vez de alcohol, vinagre.

Para secarla se aprieta entre las manos, luego se sacude y se estira, doblándola en una toalla seca; se golpea con las manos y se deja hasta que se pueda planchar. Si es una seda gruesa, puede ponerse un rato a secar antes de envolverla. Para secar jersey o tejidos en seda, se coloca, dándole su forma, sobre una toalla afelpada sobre una tabla y se pone en una corriente de aire. La seda se plancha húmeda; si se rocía puede mancharse. La plancha no debe estar muy caliente, pues se pegaría a la seda y ésta se abriría en seguida. Si la seda fuera brillante, podrá plancharse del lado derecho; si es mate, al revés, o plancharla sobre un paño de hilo, que es lo mejor.

El tussor y shantung se planchan completamente secos; para devolver el tono natural, si se ha destiñado, se agrega a la última agua un poco de té.

ALGUNAS PLANTAS DECORATIVAS

Por su belleza decorativa, los tulipanes son, de las plantas de bulbo, de los más preferidos. Se conocieron en Europa a mediados del siglo diez y seis, y desde entonces se cultivan con entusiasmo, sobre todo en Holanda, siendo sus ejemplares célebres en el mundo entero.

Se ha abandonado un poco la moda de plantarlos en manchas de un solo color. Ahora se prefiere agruparlos por tonos, buscando el mejor efecto posible; las plantas de un color bronce dorado, por ejemplo, quedan preciosas al lado de las amarillas y anaranjadas.

Muchos ejemplares son fragantes, sobre todo las variedades Príncipe de Orange, Maravilla y Globo de Naranja. Entre los ejemplares rojos, el más fragante es el Macrospila.

Colocados en macetas, los tulipanes prosperan mejor fuera de las casas que dentro, aunque si en este último caso las plantas tienen bastante tierra y aire, suelen florecer, a condición, no obstante, que se cuide su riego, pues este detalle es muy importante.

Entre los bulbos que prosperan en los interiores, el jacinto es el mejor; le sigue el narciso y las pequeñas chinobóreas.



La historia se repite

Si protección necesita la niñez, más la necesita la ancianidad.

Mientras usted es fuerte y sano, prevéngase contra la triste situación de tener que acudir en los postreros días de su vida, a quienes nada querrán saber de usted.

La naturaleza humana es así. Un niño, por su inocencia, belleza o precocidad, suele ser bienvenido en todas partes. Pero un hombre de edad, que tanto ha visto en el transcurso de su existencia y que tantas amarguras ha sufrido, lleva consigo todas las cualidades negativas que a sus semejantes resultan antipáticas: es molesto, irritable, caprichoso y, por lo general, padece de achaques físicos.

¿Por qué entonces no disponer de una renta suficiente para independizarse en los últimos días de su existencia, sin recurrir a nadie ni inspirar lástima?

Un Seguro de Vida de la Sud América le dará esa seguridad, mediante una prima en relación a sus ingresos actuales.

No vacile en resolver la situación de su vida. Consúltanos por medio del cupón adjunto y le informaremos ampliamente.

Al Sr. Srvas enviarme sin compromiso, datos acerca del Seguro de Vida que me concierne.

Nombre

Dirección

Edad

Profesión

Suma que podría ahorrar por año



COMPANIA NACIONAL DE SEGUROS SUD AMERICA

Diag. R. Sáenz Peña 530 - U. T. Avenida 553 | con 4 líneas y 20 aparatos internos

CONSEJOS PRACTICOS PARA LA CONSERVACION DE LA SEDA

COMO se usa tanto la seda para ropa interior, blusas y vestidos, conviene saber algo sobre su conservación. Primeramente, se sacude bien la tela para quitarle la tierra. En caso de que se laven varios colores distintos, conviene que se haga por separado la operación. Si se tiene alguna duda sobre la firmeza del tono, se sumergirá previamente el tejido de seda en agua fría, a la que se habrá añadido sal gruesa.

Se ponen las prendas en una palangana con agua tibia, en la que se haya disuelto un jabón que no contenga sustancias alcalinas; las marcas conocidas, Lux, Wory, etc., son las mejores. No se usará soda ni aguas fuertes; en caso que el agua sea dura y corte el jabón, se le añadirá un poco de bórax en polvo.

El jabón se disuelve en agua tibia, agregando después

"BEL PAESE"

Nutritivo Digestivo

Pídale a su proveedor.

Representante: J. SICCARDI Ayacucho 30 U. T. 47 (Cuyo 4237)

Distribuidores en Montevideo: VIAPIANA Y FERNANDEZ Mercado del Puerto

POR LOS REINOS DE LA CABALA



UNA NINFA

LA nublado. Un pertinaz orvallo, después que el frío me afeita, pulveriza sobre mi cara su menuda

hiovizna. Algunos fantasmas, al agua fuerte, escarban con sus herramientas entre los adoquines. Parecen sepultureros. Entierran caños negros, alquitranados como momias. Me detengo un segundo a pensar esta imagen. Y ello me salva. Un automóvil silencioso, raudito, fantástico, pasa rozándose. Suspiro, otra vez con toda la vida por delante... Pienso: hoy es martes 13... ¿Qué irá a sucederme?

—¿Está Xul Solar? — pregunto a la señora que me recibe.

—Pase Vd. adelante — responde con voz suave, que llena el total silencio de la casa.

Una puerta gira tácitamente. Una antesala oscura, con tapices de simples dibujos. Un diván esotérico. Dos cuadros, colgados en el aire, que se apoyan contra la pared para no caerse, como borrachos. Por fin alcanzo a la luz, que penetra por la ventana. Una luz lavada, que riega la nigromancia de la habitación, con ese color acucoso de los antiguos mapamundis.

Aparece el pintor. Sus dientes sonríen, sus ojos quedan serios, observando. Es alto, moreno, apretado de músculos. Parece un egipcio. Conversamos girando por la sala, entre libros, cuadros y muebles.

—Yo soy enemigo del individualismo... — me dice. Pero nuestro país lo exige. Sólo cuando a uno lo conocen personalmente, lo toman en cuenta...

—Es verdad — respondo. Entre nosotros, sólo tienen talento nuestros amigos...

En la pared, varios cartones. El primero recuerda al poliebina abigarrado, a quien el niño travieso desarticula y desbarata. Así, es una pequeña

MARINA



catástrofe de colores y planos. Pero el drama existe. Reunido, como una Isis paciente y, como ella, haréis seguramente en vuestro cerebro la luz del nuevo día...

Otro cartón, ya en las regiones cabalísticas, tal vez interprete las doce mansiones del cielo astrológico...

—¿Futurismo?

—No, por Dios!... No me confunda con Marinetti...

—Entonces, ¿cómo?

—Lo llamaremos neo-criollismo...

Sonríe Xul Solar, mientras sus ojos, inmóviles, piensan o sueñan. Marinetti, como todos los precursores, será negado muchas veces antes de recibir la cruz, el fuego o la cicuta. (Soy generoso). Porque todas las escuelas que de él derivan, lo condenan y se condenan entre sí. Y lo que ocurre con la pintura pasa también con la poesía, la música... El giro de estas ideas me hacen aproximarme a un órgano pequeño que está en la habitación. Xul Solar lo abre.

—Estoy reformando la escritura musical — me dice.

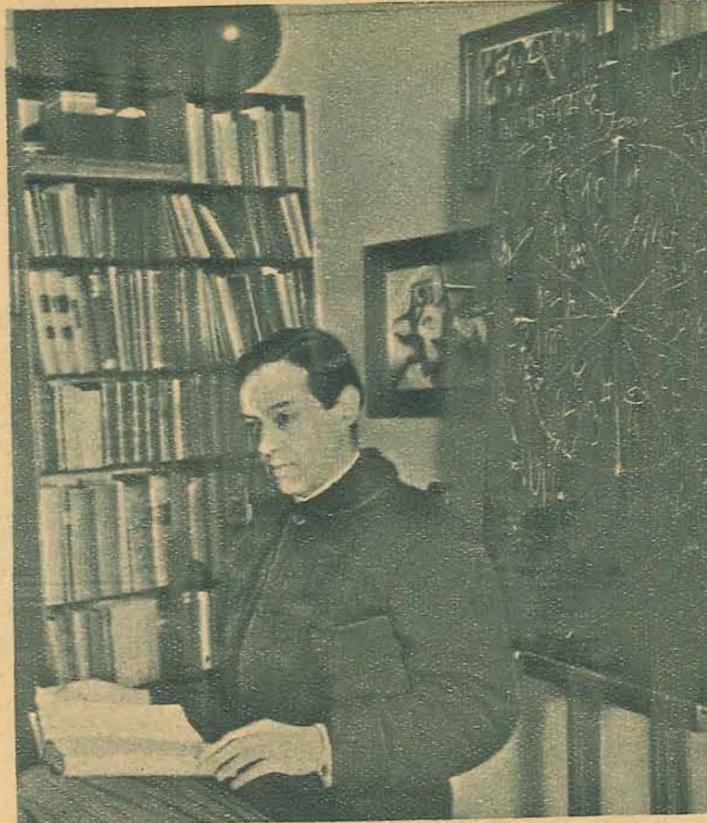
Por lo que discierno, se trata de simplificar. Su explicación, demasiado técnica, se me escapa en los detalles. Pero, comprendo que, una vez terminado su método, tendrán que cambiarse todos los teclados del mundo. El mismo lo reconoce, midiendo lo arduo de la empresa.

—Pero — arguye, cerrando el instrumento —, la actual escritura es difícil de aprender. Luego, hay algo que yo no acepto: ¿por qué ha de haber diferencia entre el "sí" sostenido y el "do" natural?

—Pienso lo mismo que usted — le respondo. — Y hasta lo he discutido con un músico...

—¿No hable jamás con los músicos de estos asuntos!

Espíritu ágil, curioso por todos los problemas, un paseo por su habitación puede llevarnos a tratar muchos asuntos. Toma un libro de su biblio-



XUL SOLAR

teca, y lo abre. Está en alemán. —La letra gótica es absurda — me dice. — Tendrán que adoptar los caracteres latinos.

Compara en seguida nuestra simplicidad con la complicada decoración de los signos germanos.

—Es que la letra gótica — observo yo — conserva más que la latina su origen oriental: esa tendencia al arabesco...

—Sin embargo, los orientales encuentran que nuestras escrituras son de una uniformidad confusa y monótona. Ellos, por ejemplo, para escribir Dios, tienen tres caracteres que lo hacen visible en cualquier punto de la página. Y así con las demás palabras...

Se inclina sobre una mesa, hojeando papeles. Elige por fin un trabajado documento, donde se extiende la más curiosa estenografía. Con sencillez, me ilustra sobre el punto:

—Estoy reformando la escritura...

Ondulantes ganchos, quebradas geometrías, finos tentáculos. Aquello, desde luego, tiene un aspecto imaginativo y taquígráfico. Xul Solar lo contempla reflexivo y observa algunas figuras que le han resultado de particular belleza.

—Sin estas cifras no podríamos escribir la nueva lengua...

—¿También está reformando el idioma?

—¡Oh, naturalmente!... En castellano se halla atrasado en varios siglos... Es un idioma de palabras demasiado largas, cacofónico...

—En cuanto a cacofónico, el francés y el italiano lo son mucho más, sobre todo el primero.

—¡Pero, claro! ¿Y quién ha dicho que el francés y el italiano son idiomas modernos? El alemán es un gran idioma en perpetua creación. Y, sobre todo, el inglés...

Me comprueba esto último, pronunciando una breve palabra, que significa toda clase de ruidos. No quiero contradecirlo. Nunca me han convencido esos términos que quieren significarlo todo. O mejor dicho: me han convencido de lo contrario. Respecto al alemán, recuerdo que es el idioma de las palabras más desmedidas. Y como toda aversión al castellano siempre me ha resultado un sintoma, pregunto a Xul Solar con extrañeza:

—Pero, ¿usted no desciende de españoles?

—¡Yo no!... Mi padre era alemán, del Báltico... cerca de donde nació Keyserling... y mi madre era genovesa...

—Pero, ¿cómo ha ocurrido para que su primer apellido pa-

rezca catalán y el segundo chileno?

Entonces me explica. Xul equivale a Schulze y Solar a Solari. El mismo es el autor de esta reforma también, que habla tanto en favor de su ingenio como de nuestro idioma.

—Y la nueva lengua ¿cómo vendrá a llamarse?

—El neo-criollo...

—¿Qué hombre más extraño!... pienso yo. Y luego:

—Enséñeme sus trabajos de pintura, Xul Solar.

Accede gustoso. Siempre ágil, amable, con un fondo de misterio que me inquieta, abandona la habitación y vuelve a poco con un rimero de cartones. Los va mostrando y titulando. En ellos aparece ese talento decorativo y colorista que constituye, para mí, la faz más interesante de estos cateadores de ilusión. "Casa colonial", dice. Y enseña un edificio de varios pisos: un palacio Barroco idealizado. "Un inglés", agrega. Yo miro atentamente y descubro, por el cuadrilátero del cartón, una fisonomía desparramada. No dudo de que sean todas las partes que constituyen un inglés, como un traje, no por tener sus piezas dispersas, deja de ser un traje en cualquier momento. Hay algo de grotescamente desgarbado en esta bufonada de frío humorismo. No quiero decir que me desagrade. Se me escapa como un azogue incoercible... "Una ninfa", continúa, apoyando sobre un mueble esa pesadilla de Goya. "No lo van a creer"... comenta con melancólica sonrisa. Y sigue: "Una invasión de bárbaros". Pienso en los dibujos de las cavernas. Y se lo digo. Está de

Por ERNESTO MARIO BARREDA

acuerdo y manifiesta su gran estimación por el arte que se llama de la época del reno. Señalando los hombrecillos, que parecen hechos con fósforos, expone sus ideas:

—Por lo demás — dice — yo creo que el hombre futuro tendrá esta forma. Carecerá de estómago; sus pulmones y corazón...

Lo interrumpen. Sale. Queda trunca la descripción de nuestro futuro antropomórfico. Xul Solar como no puede intentar la reforma de nuestra anatomía, se la imagina en un porvenir que, sin estómago, será a todas luces, mucho mejor...

—¿Usted es argentino? — le pregunto yo, cuando vuelve, asombrado de que ya nuestra tierra produzca frutos de tan complicada alquimia.

—Neo-argentino — me corrige con un gesto de la mano, como si declinara un brindis demasiado comprometedor. — Rien sus dientes, y no deja de resultar gracioso.

Hay trazadas en un pizarrón varias figuras cabalísticas. Según me explica, es una fórmula elemental. El es astrólogo, y nada se mueve sobre la vida física y psíquica, sin las influencias siderales. Ciencia erudita y profunda, no podemos ni desbrozarla en sus misterios en esos pocos minutos de charla.

De golpe, me pregunta: —¿Cuál es su nachora?

Digo que vine al mundo a las 17, en un 29 de octubre... y otros detalles indiscretos. Inmediatamente traza una circunferencia sobre un papel; la divide en diámetros, la reparte en radios y, consultando un libro, la llena de cifras. Mi horóscopo debe salir de ahí...

Felizmente se suscita una discusión sobre razas. Yo no creo en los arios, y él no cree del todo en los semitas. Esto amenaza llevarnos lejos. El día se va y los objetos de la sala, como en un cartón de Xul Solar, se desparten, se derrumban, se prismatizan. Todas las formas y colores encerrados en ellos parecen libertarse con aquel trastorno de la luz. Por un momento percibo yo la realidad de ese arte y su caótica belleza...

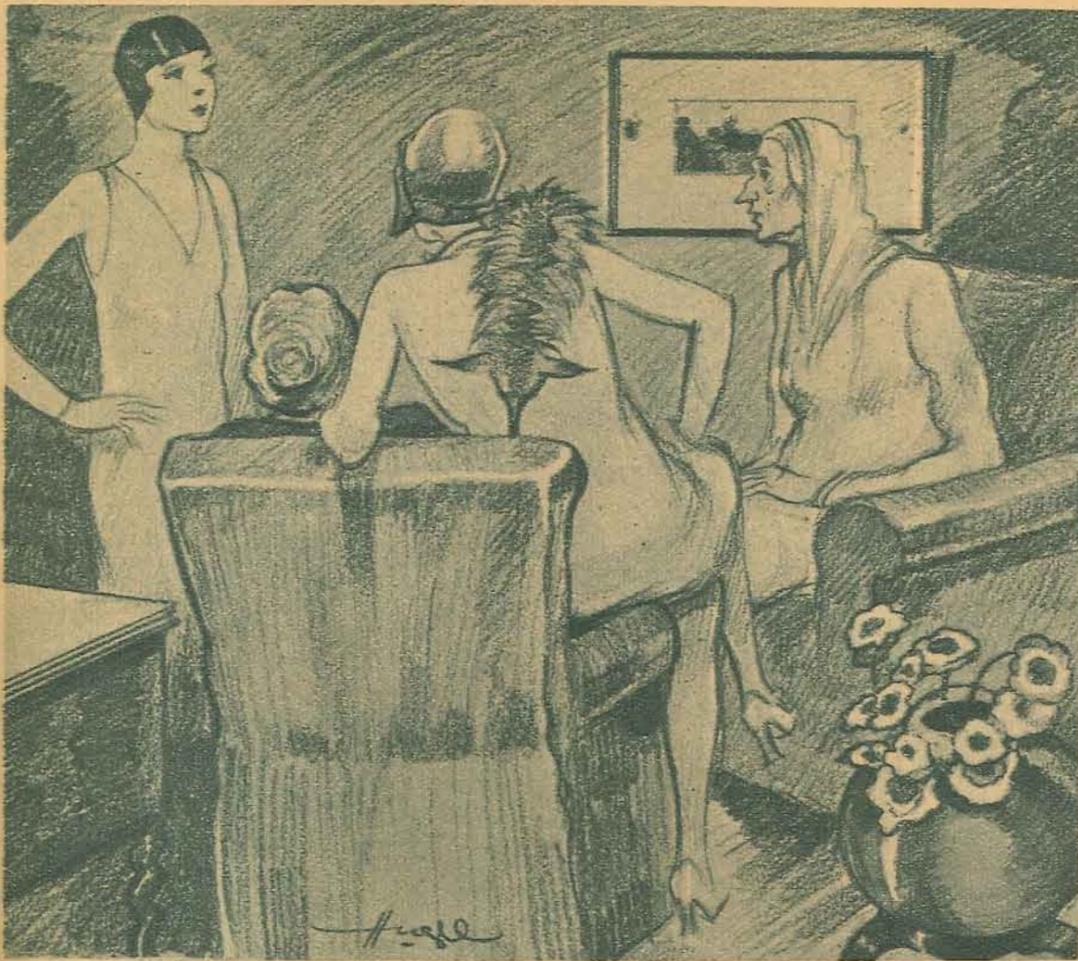
Me voy. El horóscopo queda en el misterio. Pero el astrólogo, adivinando que le di datos falsos, me castiga diciéndome que en la casa donde yo vivo se suicidó un joven poco antes de mudarme. El, entonces, habitaba al lado. Hago un gesto, recordando nocturnas visiones, estelares comunicados... Menea la cabeza. ¡Lo comprendo muy bien!

Me voy, sí. Por las calles, invadidas de sombras espesas, un sol negro parece que anocheciera en densas llamaradas de hollín. Voy como sonámbulo, como poseído por un demonio que se ríe de mí con una boca abierta en el pecho, mientras guiña un ojo que le late bajo la nuca...

CREDITOS

ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

ZABALA
B° ESMERALDA



Por María Celina Neyra de Sola

Ilustración de Juan Carlos Huergo

Moderno "living-room". Paredes tapizadas color gris perla. Vitraux representando un jardín tropical. Butacas. Diván. Victrola. Vasos con flores. Objetos artísticos. Cuadros. Etcétera.

PERSONAJES:

- MISIA ROSARIO, 87 años.
- MARIANA, su hija, 56.
- ALINA, la nieta, 35.
- CHOLITA, la bisnieta, 15.

Misia Rosario toda de blanco, la cabeza cubierta con antiguo encaje. Conserva la belleza de sus ojos negros. Sostiene sobre sus rodillas un gran álbum de fotografías. Mariana está terminando un tejido.

MISIA ROSARIO. — (Suspirando) ¡Todo está tan lejano!... Y, sin embargo, no he olvidado los nombres, ni las adorables caritas de mis amigas de entonces... ¡Qué lindas eran!... La belleza tenía mucha importancia y se apreciaba. Ahora sólo basta ser flaca para ser "bien".

MARIANA. — No tanto, madre. Todavía se admira una cara bonita.

MISIA ROSARIO. — Ta, ta, ta. Pamplinas. Ayer se miraba a la mujer, de la cabeza a los pies; hoy, de los pies a la cabeza y, cuando se llega allí, ya no hay nada que ver; salvo un hociquito lleno de pintura.

MARIANA. — Vamos, no exagere; que hay todavía quien no usa ni polvos y se presenta con su carita al natural.

MISIA ROSARIO. — ¿Si? Pues no me he apercibido. Lo que yo sé, es que se ha perdido hasta la costumbre de besar, por no dejar un sello de carmín en las mejillas de sus hijos, si los tienen, de sus hermanas o de su madre.

MARIANA. — (Conciliadora) No siempre es así; hay excepciones.

MISIA ROSARIO. — ¡Te besan a ti o a mí?

(En ese momento entra Alina envuelta en pieles).

MARIANA. — ¡Tan pronto de vuelta, hija?

ALINA. — Si. He tenido un pequeño accidente. Al hacer una maniobra demasiado rápida fui a estrellar el coche contra un árbol. Total; un guardabarros destrozado, un faroí meos y un momento divertidísimo. ¡Hubieran visto cómo se amontonó la gente!...

MISIA ROSARIO y MARIANA. — (Al unísono) ¿No te has herido?

ALINA. — Absolutamente. Dejé el auto y como casualmente me encontraba frente a lo de Madame Lucy, entré y... ¡Eso sí que fué providencial! Acababa de recibir unos vestidos soberbios. Me probé tres o cuatro; uno me encantó y lo compré.

MARIANA. — (Sonriendo) ¡A cuenta le saldrá a tu marido ese paseo!...

ALINA. — ¡Es que ese trajecito es tan bonito!... Ya lo verán ustedes. Y no hubo necesidad de hacerle otro arreglo, que acortarle la pollera.

MISIA ROSARIO. — ¿Acortar? Es verdad que tienes piernas muy bien formadas, pero eso no es motivo para mostrarlas hasta por encima de las rodillas.

ALINA. — Abuela, usted quisiera verme con miriñaque y manteleta. ¿No es eso?

MISIA ROSARIO. — No estoy chocha ni digo despropósitos, pero no transijo con el desenfado que caracteriza a la mujer moderna.

MARIANA. — Cuando yo era muchacha, las modas nos permitían lucir nuestra esbeltez sin intentar a la moralidad.

ALINA. — (Riendo) ¡Pero mamá! No hubo moda más fea, ridícula y antiestética que las polleras barredoras, las mangas jamón, los peinados de techito, los sombreros volantes, las medias negras. Eso carecía de gracia y la mujer no era dueña de sus movimientos metida en el estuche de un corsé Luis XV... En cambio nosotras... MISIA ROSARIO. — (Inte-

rrumpiendo) Sí, ustedes tendrán mucha gracia y desenvoltura; gracia de muchachones. Se cortan las trenzas, fuman, toman esas misturas infames a las que llaman "cope-tines", se ponen pantalones para andar a caballo y para dormir. Todo esto está muy gracioso, pero a este paso tu hija no ha de necesitar los encantadores modelos de Madame Lucy.

ALINA. — Bravo, abuela. Acaba usted de dirigirme una arenga con tanto apasionamiento como si tratara de defender a un candidato de su partido.

MISIA ROSARIO. — ¡Libreme Dios de semejante calamidad!... Felizmente en mi tiempo no hubo faldas metidas en política. Lo único que nos interesaba era mantener la paz en nuestro hogar. Las familias eran numerosas. En la mesa de mis padres nos sentábamos doce hermanos, ¡yo, tuve nueve hijos! Ya tenía con que entretenerme y no podía pensar en qué sección votaría...

MARIANA. — Mis cuatro niños llenaron la casa de alegría.

ALINA. — Afortunadamente he tenido una sola y...

(Entra Cholita, que ha oído las últimas palabras de su madre).

CHOLITA. — Y... si yo llego a casarme, cosa problemática, no tendré hijos; detesto las criaturas.

(Tira su abrigo sobre una silla; se desploma en un sillón, arroja a través de la habitación su sombrero, que va a caer sobre una estatuilla que representa una Venus. Esta se tambalea un momento y luego recupera la estabilidad).

MISIA ROSARIO. — ¡Jesús, qué modales!

MARIANA. — (Queriendo desviar la conversación) Llegas muy perfumada...

MISIA ROSARIO. — Demasiado. Antes era eso de muy mal tono. Un poquito de heliotropo, nada más...

CHOLITA. — (A media voz). Agua Florida o Cananga del Japón.

MISIA ROSARIO. — (Que ha oído perfectamente) Insolente.

MARIANA. — (Tratando de

Todo es según el color...

evitar todo choque) Mis perfumes favoritos, y que entonces estaban en boga, eran: Peau d'Espagne y Violeta. Qué suaves y delicados...

ALINA. — Hoy tenemos un perfume para cada hora y para cada color. Extate, Divin frisson, Sérénité... ¡Qué nombres tan sugestivos; qué fragancias tan deliciosas!...

CHOLITA. — (Ahogando un bostezo) ¿No convidan con nada? Estoy con un hambre canina. También, no es extraño, con el ejercicio que me obliga a hacer Mademoiselle... Como ustedes saben, su reuma no la deja andar con facilidad y debe pedir permiso a una pierna para mover la otra. Mientras tanto, yo hago como esos perros que van corriendo delante de sus amos, aventajándose en medio camino y retroceden nuevamente para volver a andar lo andado. Menos mal que eso me adelgazaré, pues vengo notando que me estoy poniendo muy gorda ¿no?

(Se pone de pie y da vueltas como un trompo. Misia Rosario protesta indignada, mientras Mariana y Alina contemplan la gracil silueta de Cholita).

MISIA ROSARIO. — Basta, niña, que acabarás por marearme y sacarme de quicio. Vamos, un poco de seriedad; ya no eres una beba...

(Cholita se sienta haciendo una mueca de disgusto).

ALINA. — ¿Cómo te fué de ensayo?

CHOLITA. — (Con exagerados movimientos) Colossalmente bien. He tenido la suerte de que a una compañera se le torciera un pie y... bailaré su número, que es más importante que el mío.

ALINA. — ¿Qué bailarás?

CHOLITA. — Una bacanal. Un traje divino; dos gasas, nada más.

(Alina sonríe complacida. Mariana aprueba a medias, mientras Misia Rosario se hunde en su sillón medio desvanecida).

(Cholita se dirige al lugar donde está la victrola, la hace funcionar, y quitándose los zapatos, baila).

(Entra la mucama trayendo el té. Mientras Mariana lo sirve se oyen los últimos acordes de la música).

(Misia Rosario toma leche sola. Mariana té con leche. Alina té solo y sin azúcar; mientras Cholita se precipita sobre los dulces y golosinas).

MISIA ROSARIO. — Cuando ves las pastas te olvidas que deseas conservar la línea, ¿no, loquita?

CHOLITA. — Verdaderamente sí. La vida es tan corta que no vale la pena privarse de estas cosas tan riquísimas... Si yo tuviera la seguridad de llegar a sus años...

MISIA ROSARIO. — Vivir no es todo. Hay que saber vivir.

MARIANA. — La vida es un maravilloso libro que se lee una sola vez...

ALINA. — La vida es un hermoso espectáculo.

MISIA ROSARIO. — Un hermoso espectáculo para quien ha podido pagarse una buena localidad. Lástima grande que siempre veamos llegar con disgusto el último acto...

(Quedan en silencio. Mariana reanuda su labor. Alina dispónese a leer una revista de modas. Cholita se adormece entre los almohadones del diván; mientras Misia Rosario acariciándole los cabellos murmura con un suspiro: ¡Oh, si juventud supiera; y si vejez pudiera!...)

El Cuidado en la Elección de los Polvos



PARA que los polvos cumplan bien su misión de proteger y embellecer el cutis, deben reunir tres cualidades esenciales: **Pureza**, que garantice la salud de la tez; **Firmeza**, que los haga imperceptibles; **Matiz perfecto**, que armonice con el color de la piel. Elizabeth

Arden preparó dos clases de polvos sencillamente exquisitos, en todas las gradaciones de color. Evite el uso de polvos de calidad inferior, que al obstruir los poros provocan erupciones.

Las Preparaciones de Tocador "Vendidas" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

Harrods
FLORIDA, 177

Y en provincias:

GATH & CHAVES, LTDA.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARIS - BERLIN

MUJERES HEROICAS

ES una injusticia creer que el heroísmo es patrimonio de los hombres. La historia muestra miles de ejemplos de mujeres que han sabido dar su vida con tanto valor como cualquier valiente. El cristianismo tiene ejemplos maravillosos de heroísmo femenino. El que vamos a citar, si bien no costó la vida, demuestra hasta qué punto una mujer es capaz de ser heroica.

Natalia era la hermosa y joven mujer de Adrián Galero Máximo,

que sólo contaba con veintiocho años de edad en la época que vamos a referir. Natalia era cristiana, pero su marido había sido pagano hasta el día que tuvo que encargarse de la ejecución de unos mártires. El extraordinario valor que éstos demostraban frente a la muerte, y la intachable conducta de su propia mujer, lo hicieron adoptar el cristianismo confesando públicamente su cambio de religión. Encerrado en una prisión, fué luego condenado a muerte, pero logró convencer a su carcelero que le permitiera salir un

LECTURAS INFANTILES

momento para despedirse de su mujer. La noticia de que ya no estaba en su prisión llegó hasta Natalia, que se arrojó al suelo llorando y diciendo:

—Desgraciada de mí. Me señalarán con el dedo diciendo: "¡He ahí la mujer de un renegado, del que por temer a la muerte ha abandonado a su Dios!"

—¡Oh! noble y valiente mujer —dijo en ese momento Adrián que apareció en la puerta—. Bendigo a Dios por no ser indigno de ti. ¡Abre la puerta para que te diga adiós!

ASTUCIA DEL ZORRO

INDUDABLEMENTE la fantasía ha aumentado prodigiosamente la celebrada astucia del zorro. Sin embargo, este animal da pruebas muchas veces de una gran inteligencia, que pone a su servicio exclusivo, aunque sea a costa de grandes males ajenos.

Este astuto animal no tiene paciencia para construirse una morada. Su instinto de ladrón lo induce a robar también una guarida, en vez de darse el trabajo de hacerla. ¿Qué puede encontrar mejor que una cueva de tejón? Este animal, gran arquitecto, se construye unas magníficas mansiones en la que hay un gran hall central, perfectamente revocado, de donde salen varias galerías que le dan buen aire y una fácil escapada en momentos de peligro. Pues bien, el zorro siempre se da maña para desalojarlo, por las buenas o las malas, de su casa.



¿DONDE ESTA EL CULPABLE?

POR ahí se encuentra dido el pícaro culpable de este desastre, infame sin corazón, que ha destrozado esa pobre muñequita. ¿Dónde está?

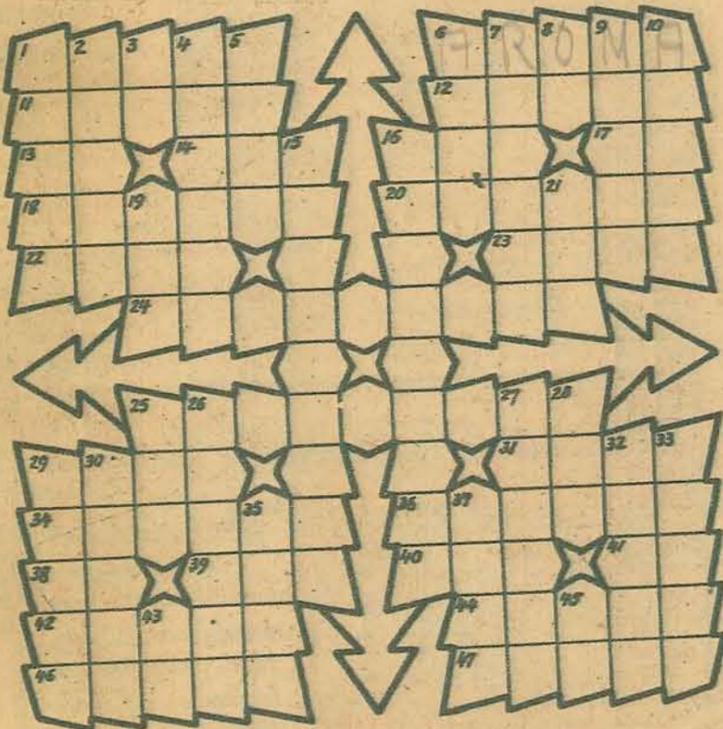
COMO HACER UN JUGUETE SENCILLO



UN ELEFANTE:

Material: paño o moletón gris. Los números indican la cantidad de partes iguales que hay que cortar de cada molde. Se unen las dos partes A, desde M hasta N. Se toma luego la pieza B y se coloca en la anterior, de modo que coincidan M con M' y P con P'. Lo mismo se hace con la pieza D, haciendo coincidir N con N' y R con R'. (Las piezas E se colocan en los extremos de cada pata). Por último se cose la parte de trompa, PR' y por la abertura que se habrá dejado, se da vuelta el género hacia el lado derecho, y se rellena con paño. Se colocan las orejas (F); los colmillos (H) que se pueden hacer con un trocito de cabritilla blanca, la cola (K) y los ojos, como indica el grabado.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



17. Sitios poblados de malezas, matas y árboles.

Verticales

- Instrumento de acero, prismático y puntiagudo, que sirve a los grabadores para abrir y hacer líneas en los metales.
- Atrévase a hacerlo.
- Forma del pronombre personal de segunda persona de singular, común a los casos genitivo, dativo, acusativo y ablativo.
- Cubrir el agua los terrenos y a veces las poblaciones.
- Plana, lisa, desembarazada de estorbos.
- Deslucir una cosa manoseándola.
- Atrazo o residuo que queda de una cosa.
- Dativo y acusativo del pronombre personal de segunda persona de plural.
- Pez del orden de los acantopterigios, que abunda en el Mediterráneo, y cuya carne y sus huevas son muy estimadas.
- Agarrará, tomará, cogerá con la mano.
- Animaron, infundieron ánimo o esfuerzo, dieron vigor.
- Dícese de la persona que vive o está en un lugar de donde no es vecina y en donde no ha nacido.
- Nombre de mujer.
- Gracia especial o habilidad para hacer una cosa.
- Voz de mando, especie de interjección, con que se indica el momento en que se debe parar o detener el movimiento de una persona o cosa.
- Sacar, inventar; fingir, pretextar; achacar, imputar.
- Claro en el razonamiento, en las expresiones, en el estilo.
- Nombre de mujer.
- Indicio o señal de alguna cosa.
- Figuras humanas o de animales, hechas de cualquier materia, o pintadas, o dibujadas.
- Enseño los buenos usos de urbanidad y cortesía.
- Negación repetida de una cosa, o el decir que no, e insistir con pertinacia en este dictamen.
- Ciudad y puerto de la península de Istria, Italia, a orillas del mar Adriático.
- Pronombre demostrativo.
- Nota musical.
- Antiguo nombre de la primera nota de la escala musical ordinaria.

REFERENCIAS

Horizontales

- Arrojar o echar fuera con violencia.
- Perfume, olor muy agradable.
- Galicismo: fábrica.
- Nombre adorable que se da a la segunda persona de la Santísima Trinidad, hecha hombre para redimir al género humano.

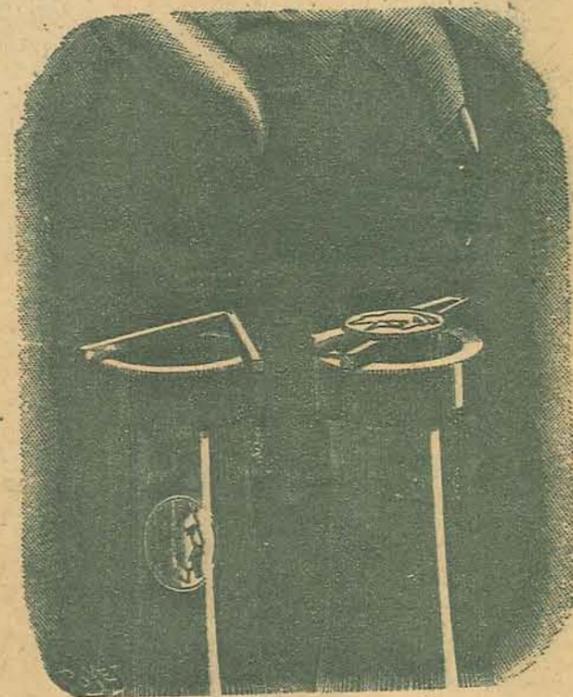
- Nota musical.
- Pronombre demostrativo.
- Vista o lado de una cosa.
- Vigésima segunda letra del alfabeto griego.
- Que es contra ley.
- Predicador.
- Altura pequeña y prolongada.
- Parte anterior del cuello.
- Dijeron en público un discurso para enardecer los ánimos.
- Araña que vive entre las piedras, cuya picadura, aunque venenosa, sólo produce una inflamación.
- Dueños, señores.
- Juntan dos o más cosas haciendo de ellas un todo.
- Bofetada.
- Mensaje o respuesta que de palabra se da o se envía a otro.
- Sufijo aumentativo.
- Juntamente y en compañía.
- Usase con énfasis para denotar extrañeza o admiración.
- Artículo.
- Que no concierne al orden jurídico, sino al fuero interno o al respeto humano.
- Tratándose de pruebas, razones, etc., las presenta o alega.
- Cueva donde se recoge el oso para abrigarse y para hacer sus hijos.

LA BELGAZAR

do la parte que usted con gimnasia, sorber dro baños, sin uso exclusivamente resultado perfectamente visible desde el 6.º día.

del cuerpo, sin a-b-gas, sin dieta, externo, simple y eficaz que ella misma ha empleado con gran éxito.

Escribir a la Señora L. Y. Marjolle, calle Paraná 1914, Buenos Aires, que con gusto le enviará la receta "Embrognyana" simple y eficaz que ella misma ha empleado con gran éxito.

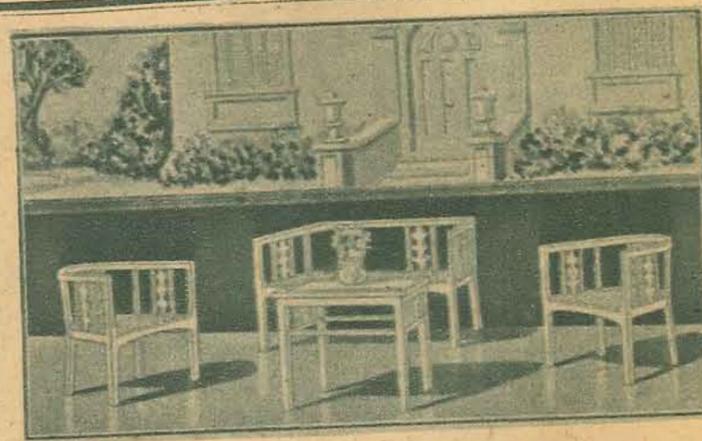


EL FOSFORO DOBLADO

DOBLE en dos un fósforo de madera, con lo que quedará quebrado, estando sus dos mitades adheridas sólo por algunos filamentos de la madera. Póngalo luego sobre el gollete de una botella, colocándole encima una moneda de cinco centavos.

Proponga entonces a la concurrencia, que haga caer dentro de la botella la moneda sin tocar la una, ni la otra, como tampoco al fósforo. Verá que no encontrarán fácilmente la manera de hacerlo. Sin embargo, he

aquí la solución, que no puede ser más sencilla. Sumergid el dedo dentro de un vaso de agua, y colocándolo sobre el ángulo formado por el fósforo, dejad caer una o dos gotas de agua sobre él. Inmediatamente las fibras de madera que unen a las dos partes del fósforo se hincharán debido a la humedad y tenderán a enderezarse. Veréis entonces al ángulo del fósforo ensancharse poco a poco hasta que, no pudiendo éste sostener por más tiempo la moneda, la dejará caer dentro de la botella. Como véis, la cosa no es de las más complicadas.



Entre los diversos modelos en Exhibición, ofrecemos este juego de Jardín de estilo Moderno, compuesto de: Sofá, dos sillones y Mesa centro.

PRECIO DE RECLAME ... \$

95.-

En exhibición el más hermoso conjunto de Muebles Modernos

EUGENIO DIEZ & CIA.

FABRICANTES DE MUEBLES

682 • Bdo. de IRIGROYEN • 694

"LA ARGENTINA"

Por MADELEINE CLEMENCEAU-JACQUEMAIRE

(Para LA NACION) PARIS, septiembre de 1929

como de una conquista y que agradece como un don. El arte de la danza es exacto, sí; y si él se alegra de ello, es que su propia concepción es exigente: sintiendo su sensibilidad satisfecha, helo dispuesto a saciarse.

La Argentina viaja con una compañía de bailes españoles que trata evidentemente de competir con los "ballets" rusos. La misma orquesta, la misma preocupación por los trajes y decorados; iguales conjuntos, igual empeño en recurrir a los más importantes compositores. No creo que en su especie sean justificados estos puntos de vista, y luego diré el por qué. Pero de todas maneras, hay una diferencia que se impone a primera vista, y es que la coreografía rusa es clásica y el baile español, fundado apenas sobre su "folklore", es lo más romántico posible. Debiendo todo al individuo, no necesita de multitudes para expresarse, sino más bien de un solo artista.

¿De qué se compone el espectáculo ofrecido por la Argentina? No es un número de un programa; es un espectáculo completo que dura toda la noche, desde las nueve hasta las doce, es cierto que con entre-actos demasiado largos. Un primer baile, "Sonatina", es bastante insignificante. La decoración, de ese estilo tan feo que llaman "moderno", es de aquellos cuyo encanto y valor dependen de la simplificación. Unas hermosas bailarinas, que no son mucho más que aprendizas, evolucionan con vestidos asaz brutalmente coloreados que no tienen en la audacia de su colorido las poderosas y sordas armonías que se encuentran en las decoraciones rusas. Pero todo parece hermoso cuando la Argentina, vestida de gitana, invade la escena con tanta personalidad que parece ocuparla por entero, encantándonos desde el primer momento.

El segundo baile, "Triana", es una fantasía coreográfica sevillana. El telón se levanta sobre una decoración, cuya vista nos causa un extraño malestar bastante parecido al mareo. Con un principio de vértigo consultamos el programa y nos enteramos de que la escena "representa un patio visto a vuelo de pájaro". Como no somos pájaros, sino pobres personas, como no planeamos sobre la plaza Favart y estamos sencillamente sentados en nuestras butacas frente a la decoración, esta arquitectura escorzada y oblicua nos marca francamente. Pero la orquesta se arranca con una bella música sacada de "Iberia", del gran Albéniz, que en seguida cautiva nuestra atención. Es siempre el mismo tema, viejo pero no gastado, del amor y de la muerte, de los celos y de la devoción a la Virgen. Todo se ha renovado en los trajes sevillanos, que ya no tienen chales, sino largos vestidos de cola apretados a la altura de las rodillas por pequeños volados, godets, sombreados, ondeantes falbalas, mientras que el busto, ceñido en una seda lisa y mate, da la impresión de la desnudez. Yo no sé si estos vestidos están a la última moda de Sevilla, pero su originalidad entra en la tradición del sazónamiento de las bellezas españolas, lo mismo que los peinados altos, abigarrados de flores y peinetas, que recuerdan también a las damas japonesas de Outamaro. Los hombres continúan vestidos con pantalones claros y archipegados y saquitos cortos, tiesos a fuerza de bordados, del clásico toreador. Todos se agitan alrededor de la gran estrella sin conseguir interesantes mayormente. Hay demasiada distancia entre ellos y ella. La Argentina debe ser víctima del mismo error de Sara Bernhardt, que creía resaltar más rodeándose de mediocridades. Este raciocinio que parece proceder de un gran orgullo, lo es, por el contrario, de una exagerada humildad. Lo mismo que nuestra maravillosa trágica, la Argentina haría aún mejor efecto si se resolviera a dominar a talentos verdaderos, y le haríamos saborear, con los aplausos que no regatearíamos a éstos, la compasión que nos inspirarían verdaderos artistas sometidos al cruel

martirio de una desesperante comparación.

En este punto del espectáculo habría tal vez espectadores que se encontrarán un poco desilusionados y se dijera que habían ponderado demasiado a la bailarina española, si ella no detuviera con un gesto estos juicios prematuros, apareciendo sola entre unas cortinas grises. Es aquí donde triunfará y donde en nuestra lancinante admiración sentiremos ese algo doloroso que hay en medio de toda alegría.

La Argentina aparece con unos magníficos vestidos, prodigiosamente renovados y cada vez más hermosos: grandes polleras de crinolina color durazno o rojo-azalea, que parecen llevarla y sostenerla en el aire, ayudada por el crepitante acompañamiento de las castañuelas, instrumento primitivo y perfecto sin el cual no hay bailarina española. Un ritmo endiablado marca los gestos, respondiendo a una impulsión del cuerpo, a un llamamiento que viene del fondo de los años, subsistiendo después de muchos siglos, y son los músicos como Albéniz, Manuel de Falla o Granados los que dan voz a este admirable frenesí.

La danza de una paisana, "Lagartera", baile popular de la provincia de Toledo, embalada en géneros tiesos sobre enaguas de franela colorada, es impagable en lo ridículo y nos revela una Argentina llena de "esprit". Luego vienen el baile de "La vida breve", la "Jota aragonesa", las "Seguidillas", bailadas sin música, "La corrida", y no podríamos describir semejante maestría, una espontaneidad tan original, una técnica tan pura, una gracia tan emocionante, tanta poesía de la pasión, tanto fuego y tanto brillo: es el genio mismo del baile popular español que ha rebosado en nuestro país vasco, se ha apoderado del paseante solitario y se va exasperando desde el paso de la frontera.

Por esto estoy cada vez más convencida de que es un error querer sacar una personalidad tan opulenta y tan fuerte de su verdadera naturaleza, mezclándola a "ballets" y haciéndola representar un personaje en un escenario, por más elemental que sea.



Figurín de "Paco" para "Triana". Dibujo de Néstor

Lo propio de la bailarina española es estar sola en medio de un círculo de espectadores que le piden haga revivir en ellos la violencia y la poesía de sus padres. Esos hombres taciturnos han llegado lentamente al café y se han sentado sobre sus talones. Allí hay una bailarina y desde el momento en que la ven, es como si hubieran bebido vino de su propio país. Se embriagan de ella con fuertes sacudidas nerviosas; empujan por marcar el compás y luego golpean en cadencia con sus manos, después gritan, tanto para aumentar la agitación general como para expulsar de ellos al demonio que los atormenta. Dan saltos, brincos, su cabeza oscila, ponen una rodilla en tierra; allí está el diablo, sienten pimienta en la lengua y fuego debajo de la piel. La bailarina enloquecida pertenece a una variedad humana a la que los árabes han mezclado la atracción de la poesía oriental, una distinción voluptuosa y sutil, el soplo áspero del desierto.

La verdadera artista, que lejos de los maestros de baile ha aprendido sola, se luce realmente en la ausencia absoluta de toda decoración. A pesar de mi entusiasmo, abandono el hermoso espectáculo con un deseo: es el de ver algún día a La Argentina adornada con claveles polvorientos sacados de su ventana, vestida con un viejo mantón y llevando medias rotas, bailar sobre una mesa a la luz de una lámpara de querosene, al son de la guitarra, para algunos hombres de un barrio bajo.



A Argentina está en París; todo París corre a ver a La Argentina. La Argentina, bailarina española nacida en la República Argentina, encarna el genio físico de su raza.

Lo que las otras artistas expresan con palabras, con colores o con notas, la Argentina lo expresa con la misma potencia y la misma claridad con las ondulaciones de su cuerpo y el movimiento de su fisonomía. Tiene también sus castañuelas, cuyo chasquido vencedor subraya y destaca con matices inéditos, tanto en la fuerza como en la suavidad, el secreto que parece siempre en lucha con su hermosa frente.

La Argentina baila.

Nunca he visto un baile tan natural y que parezca tan fácil; ningún movimiento parece estudiado ni trabajado, y si la orquesta no estuviera ahí, uno creería siempre que se trataba de una improvisación. Es imposible representarse a La Argentina trabajando, repitiendo con paciencia y obstinación algún pasaje difícil.

Es que nada le debe resultar difícil en materia de danza. En el éxito delirante que la lleva a la cumbre del teatro en cada representación, creo que media, sobre todo, el placer de verla sin defecto y de crearla sin esfuerzo.

Ese rostro pálido con grandes ojos desmayados tiene para el espectador una especie de caricia animal, y esa boca grande



Figurín de "El Tranco" para "Triana". Dibujo de Néstor

"La Argentina" en "Triana"

y llena de inteligencia muestra al sonreír dos hileras de magníficos dientes, blancos como el azúcar.

Un ligero repiqueteo de sus castañuelas y sola, en la escena domina inmediatamente, sobre todos los músicos, la gran sala atestada de cabezas alineadas, mudas, ávidas, de los espectadores que no chancean sobre la calidad de lo que esperan ver y que están listos para decir desdeñosamente, si la artista no sabe conquistarlos: "¡Bah! ¿Esta es la famosa Argentina?"

La Argentina, que prodiga su persona, tan graciosa y gentil, siempre lista para olvidar generosamente su cansancio para complacer al público que pide constantemente que repita, tiene en su actitud algo de imperioso que no se descubre en el primer momento. Es que ella conoce su don de subyugar. Ella tiene la misma sangre que ese torero desarmado a quien he visto, en medio de la arena, detener a un toro furioso que se precipitaba sobre él envuelto en una nube de polvo, con los cuernos bajos y el hocico lleno de espuma.

Más que la facultad de dar golpes de efecto, más que toda ciencia, que toda gracia, que toda belleza, lo que hace realmente a la danzarina es el ritmo. Nunca he visto a un ser humano dar, como lo hace La Argentina, una forma concreta a la cadencia. La Argentina es la diosa de la medida que anima su cuerpo de arriba abajo, y si reflexionáramos en que desde un planeta hasta un átomo, todo está sometido en el universo a un ritmo eterno, se nos ocurriría tal vez la razón de la fascinación que ejerce la Argentina sobre lo que hay, quizá, de más mal definido, pero más profundo en nuestra sensibilidad. Esa mujer encontraría la manera de danzar siguiendo una música anárquica, y por su acción pronto conseguiría que los instrumentistas volvieran a la disciplina. Sus hermosos pies poseen el sentido perfecto del orden. Una vez en vuelo, no pueden sino caer a tiempo y acentuar con su pequeño golpe de talón, precisamente donde se debe, es decir, entre dos líneas ideales entre las cuales no hay espacio. Hay en el baile de La Argentina una gracia superior, pero sobre todo, y esto es lo más raro, hay algo inevitable como el flujo del mar, como el paralelismo de dos líneas rectas. El espectador siente con ella una seguridad con la que se deleita

El Camino de la Salud:
Kola Cardinette

Ahora más que nunca debe tonificar su organismo para gozar de los bellos días.

Kola Cardinette—el tónico múltiple más recetado en el mundo—renovará sus fuerzas, estimulará la reproducción de los glóbulos rojos de su sangre, y le proporcionará un inigualable bienestar. Empiece a tomarlo.

Sumamente agradable al paladar
Tonifica y Sustenta

Kola Cardinette
The Palisade Mfg. Co. Yonkers - New York - E. U. A.

La vida en las selvas tropicales

Los bosques vírgenes de la América Central: sus horrores, sus alimañas, sus misterios



Lady Lillian Richmond Brown y Mr. Mitchell Hedges, autor de este artículo, examinando una piedra de los indios Chique, destinada a los sacrificios. Fue encontrada en Guatemala y se cree que su talía remonta a una época anterior a la era cristiana

Entre los indios chucunaques

Por Frederic Albert Mitchell - Hedges

Capítulo III

EN honor a la verdad debo manifestar que nuestras exploraciones en el país de los chucunaques, y el descubrimiento de la tribu de este nombre, se debió, más que nada, a la casualidad. En especial oímos hablar de ellos mientras nos hallábamos en amable convivencia con los indios del archipiélago de San Blas, aborígenes de buen carácter que se interesaron muy particularmente por nuestro botiquín. Las pomadas de azufre y los frascos con sales de frutas, nos permitieron presentarnos ante ellos como verdaderos médicos milagrosos, y producirles momentos de asombro como quizá no hubieran conocido nunca.

Durante nuestro intercambio social con estos indios, oímos hablar de la tribu misteriosa y extraña de los chucunaques, pero de pronto no nos fué posible localizarlos. Y probablemente jamás hubiéramos llegado a hacerlo si el azar no hubiese acudido en ayuda nuestra. Contaré cómo ocurrió.

Asistíamos a una gran reunión de los indios de San Blas. La gran asamblea se realizaba en la "casa grande" de su isla predilecta, la de Allegandee, donde nos sentamos en sendos trozos de madera. Delante nuestro, el gran jefe reposaba en una hamaca, rodeado por sus cabecejas principales, que permanecían de pie, mientras centenares de indios de San Blas se apretujaban ante nosotros como sardinas.

Todos estos aborígenes habían guardado la mayor compostura con respecto a nosotros, y mientras nos hallábamos en "la casa grande" ocurrieron dos inci-

dentos que, si bien resultan ridículos para los hombres civilizados, a ellos los llenaron de asombro. El jefe de San Blas quería conocer el nombre de la tierra de donde procedíamos, y después de múltiples esfuerzos para expresarnos, llegamos a manifestarle que procedíamos de Gran Bretaña, donde reinaba un gran jefe blanco que se llamaba rey.

EL PERMANGANATO DE POTASA REALIZA UN "MILAGRO"

La otra pregunta del jefe fué un tanto capciosa: ¿Eramos hijos del Rey? No tuvimos más remedio que proclamarnos grandes personajes. Luego nos hizo preguntas acerca de nuestro gran dios médico, y nos valimos del permanganato de potasa y del amoníaco para hacer cosas que, a juicio de aquellos indios, eran milagrosas y que, con el tiempo, constituyeron la llave que nos abrió la puerta para entrar en el misterioso país de los chucunaques.

Lady Brown tomó una botella ordinaria con agua, y luego de mostrarla a la concurrencia, echó en ella unos granos de permanganato de potasa. Después

sacudió la botella, y ante la mirada de todos los indios, el agua tomó en seguida un subido color púrpuro. Los indios maravillosos dejaron escapar un "Oh!" de asombro. Para ellos acababa de cumplirse un verdadero milagro. Sacamos luego otra botella que, a juicio de ellos, contenía agua, pero que, en realidad, era de amoníaco concentrado, y la colocamos destapada debajo de la nariz del jefe. Inmediatamente el individuo levantó bruscamente la cabeza y los ojos se le llenaron de lágrimas, pero creyó que aquello era muy bueno, pues estaba convencido de que aspiraba el remedio del gran dios médico y de que nosotros éramos algo más que simples mortales, pues podíamos cambiar el color del agua y poseíamos un líquido de olor tan fuerte que era capaz de ahogar a un hombre.

El acto del jefe, al oler el amoníaco, surtió un efecto extraordinario. Todos los presentes quisieron olerlo, pues creyeron que aspirarían así el remedio maravilloso del dios supremo. Los hombres formaron filas para recibir, por turno, su ración de amoníaco, y aunque los ojos se les llenaron de lágrimas, se sintieron muy contentos con ello.

Este incidente nos dió fama de dioses, tanto que llegó hasta la extraña tribu de indios que habitaba la tierra firme. Cierta mañana llegaron, a fuerza de remo, cuatro mensajeros del continente, y después de pedirnos audiencia, solicitaron de nosotros, los grandes dioses blancos, que fuéramos a su país y los curásemos con nuestros remedios, pues se estaban muriendo por docenas. Pudimos comprenderlos porque hablaban un dialecto derivado del idioma de los indios de San Blas.

Advertimos en seguida que se nos presentaba una oportunidad magnífica para conocer a los chucunaques y, escoltados por los cuatro extraños mensajeros, partimos de Allegandee en nuestro yate, para anclar en la desembocadura de un río que no figura en el mapa. De ahí continuamos nuestro viaje, internándonos unos quince kilómetros aguas arriba, y llegamos a una parte muy angosta de la corriente de agua, bordeada por un follaje muy denso. Allí desembarcamos y, después de un viaje cansador, pasamos la noche cerca de unas sierras.

Al reanudar nuestra marcha al día siguiente, atravesamos un desfiladero en las sierras, que fué bastante corto. Seguimos internándonos poco después en un bosque denso, donde sobre un suelo blando y esponjoso se veían claramente huellas de jaguares y de otros animales. Finalmente, el indio que nos servía de guía se volvió hacia nos-

otros y describió un semicírculo con la mano. Habíamos llegado a la meta, a la tierra del misterio habitada por los chucunaques.

Era evidente que esperaban nuestra llegada, pues fuimos recibidos por cuatro cabecejas, que llevaban consigo sus bastones de mando.

Dos grandes hechiceros, o magos, vestidos de una manera extraña, acompañaban a los cabecejas. Llevaban vestiduras que les llegaban hasta las rodillas, enteramente cubiertas por signos cabalísticos, en forma de bordados o remiendos, que se parecían a los signos del zodiaco. No se me ocurre ninguna otra manera de describir sus vestiduras; es necesario verlos para tener una idea de lo que son. Se cubrían, además, la cabeza con cosas gigantescas, adornadas con plumas, algunas de ellas de vivos colores, y de sus cuellos pendía una multitud de collares que les llegaban hasta la cintura, formados con huesos de diversos tamaños. Cada uno de ellos cargaba por lo menos veinte collares y, sin duda, estos adornos dificultaban bastante su andar, pues se balanceaban de un lado a otro. Muchos de los huesos de sus collares tenían la forma de una pipa, con cuatro agujeros, y posiblemente se-

tintivamente que estaban aterrados.

Eché una mirada de asombro a mi alrededor. Parecía que habíamos sido transplantados, como por encanto, a un pasado obscuro y remoto. Fuimos conducidos a la casa del jefe, a quien encontramos echado en un hamaca. Los cabecejas se colocaron a ambos lados de él y los magos se acercaron a su cabecera.

Sentí un miedo horrible ante la presencia de cualquier extraño, en su territorio, pues el jefe había explicado que los espíritus tenían decretado, por boca de los hechiceros, que ningún mortal ajeno a su pueblo debía entrar al país, so pena de muerte segura.

Después de un rato, noté que los magos nos echaban de vez en cuando, miradas furtivas. Esto se hizo más evidente a medida que el temor reverencial que infundía nuestra presencia, se extendía entre los indios. De repente, ambos hechiceros, por turno, se inclinaron bruscamente hasta el oído del jefe, y hablaron en secreto con él. En el rostro de éste se pintó una expresión de temor intenso. Era evidente que le estaban proponiendo algo que le repugnaba. El secreto



Lady Lillian Richmond Brown, rodeada por varias mujeres de la tribu de los Chucunaques

rian instrumentos de música. Llevaban en sus manos unas matracas formadas con calabazas pequeñas llenas de semillas, firmemente fijadas a un mango de hueso.

Unos cincuenta indios formaban el séquito de los cuatro cabecejas y los dos magos. Cuando me fijé en sus armas, comprendí que habíamos pasado bruscamente, como en un sueño, del siglo veinte a una época prehistórica. Varios indios llevaban enormes espaldas que sólo podían ser manejadas con ambas manos; al pronto creí que eran de hierro, pero luego comprendí que estaban hechas de palo santo. Otros indios usaban mazas más pequeñas, que podían utilizarse con una sola mano. Unos cuantos indios estaban armados con lanzas, también de palo santo, pero la mayoría de ellos llevaba arcos y flechas, siendo algunas de ellas largas y monstruosas, con cinco muescas en forma de anzuelo, en la punta.

LOS INDIGENAS NOS EXIGEN PRUEBAS DE NUESTRO PODER "DIVINO"

Los recién llegados no pronunciaron una sola palabra de saludo; los cuatro jefes y los dos magos se limitaron a ponerse delante de nosotros, y los demás indios se colocaron detrás. Este acto me hizo sentir, más que ninguna otra cosa, el aislamiento en que nos encontrábamos del resto del mundo. Había algo de siniestro en la forma silenciosa con que esos hombres de cara de esfinge se habían colocado detrás de nosotros. Aunque no pronunciaron una sola palabra, sus movimientos parecían advertirnos:

—Han llegado ustedes aquí, y tendrán que quedarse. No hay escapatoria.

En esa forma continuamos nuestra marcha hasta la aldea. Se habían reunido los hombres y las mujeres, pero permanecieron silenciosos al vernos. Aunque su expresión estoica no delataba nada, comprendí des-

continuó, y la mirada de consternación del jefe se hizo más visible, pero los dos hechiceros insistieron.

Siguió otro silencio profundo, durante el cual fué evidente que el jefe estaba luchando consigo mismo, preguntándose si debía o no ceder a lo que le exigían los hechiceros, porque, después de un rato, nos pidió, con ciertas vacilaciones, que demostráramos que éramos en realidad espíritus enviados para curarlos, y no mortales; pero pude comprender que estaba aterrizado ante su temeridad, y que la perspectiva de despertar nuestras iras le hacía temblar de miedo.

Entonces nos llegó el turno

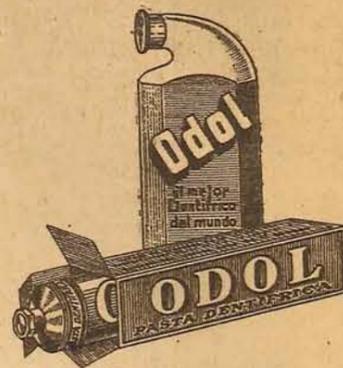


Lady Richmond Brown y un indígena, con un pájaro cazado en las cercanías del cuartel de los exploradores británicos, cerca del Mar Caribe, en el lugar llamado "La Cueva de los Cinco Árboles"

GRATIS 100 ESTAMPILLAS

diferentes de China, Rumania, Danzig, Canadá, Polonia, Ceylán, Australia, Victoria, Dinamarca, etc., a todo coleccionista que remita 20 centavos en estampillas sin usar por 3 números de la revista "Semanario Filatélico", muy interesante para todo coleccionista de sellos.

SEMANARIO FILATELICO PERU 309 - Buenos Aires



La ciencia demuestra que es esencial a la higiene y a la cultura una boca sana; para lograrlo es indispensable emplear lo más eficaz. Por algo el ODOL (Líquido y Pasta) tiene fama mundial y persistente.

Es un producto completo, invariable, un éxito sin precedentes.

En venta en todas partes



Lady Richmond Brown en compañía de la princesa de la tribu de los Chucunaques. El carácter afable y la simpatía que despertaba la noble dama británica, le permitieron conquistar amistades entre los salvajes

de permanecer silenciosos. Los labios del jefe habían pronunciado algo que se parecía mucho a una orden, y nos veíamos acorralados. El semblante de lady Richmond Brown permaneció impasible.

Poco después nos erguimos, y contesté con voz atronadora:

—Nosotros, los que curamos los males, conferenciaremos con los grandes espíritus para que sepan lo que has dicho, pero no sabemos cuáles serán los resultados.

Nos retiramos, para regresar algunas horas después. Lady Brown no tenía la menor idea de lo que me proponía hacer, pero comprendía que, a menos que pudiéramos ofrecerles un espectáculo que les pareciera

sobrenatural, nuestra muerte sería segura.

Me parece que ningún indio se atrevió a salir de la "gran casa" durante nuestra ausencia; todos permanecían allí cuando entramos. No quisimos tomar asiento, y sin preámbulos me dirigí bruscamente al jefe, a quien dije:

—Nos has pedido que demos prueba de que somos en realidad espíritus enviados para curar a los tuyos. La sabiduría de los hechiceros y el poder de vuestros "Shu-mini" (los dioses tallados en madera, de los indios), han fracasado. Sabemos que el acto de quemar hierbas en las "cearnalas" (ollas de barro), ha sido inútil. Os estáis muriendo. Debéis morir, muy pronto no quedará ninguno de vosotros, y sin embargo, nos habéis pedido a nosotros, que hemos sido enviados para curaros, que demos pruebas de que somos capaces de salvaros de la muerte. El "ichi" (las picazonas), el "ukaari" (heridas infecciosas), el "isabad" (la viruela), el "purpurulii" (la tuberculosis), os están matando, y no podréis escapar. "Pipiwanica umie nica cea ukaari" (Hasta vuestras mujeres se consumen mientras crían a sus hijos). ¿Partiremos, dejándoos solos con vuestras miserias?

De las gargantas de los indios se escaparon una serie de quejidos y suspiros. Levanté un brazo, y señalé al jefe con mi dedo índice:

—Sitago, Segala, contuli, revedisura" (Ven acá, tú, jefe, y vosotros, hechiceros y cabecillas) — les dije—. Acercaos todos y oíd la orden de los grandes espíritus con quienes hemos hablado. En cuanto oscurrezca, os reuniréis todos, cada hombre, mujer y niño que pueda andar; los enfermos deberán ser llevados en peso. Tú, jefe, con los hechiceros y cabecillas, os pondréis a la cabeza del pueblo en el espacio abierto frente a nuestra morada, y ahí tendréis pruebas del poder, la fuerza y posiblemente de la ira, del más grande de todos los espíritus. Si no hacéis lo que se os ordena, todo el pueblo se consumirá en una hoguera horrenda que se levantará de la tierra, en el fuego de los dioses poderosos, contra los cuales no puede hacer nada el hombre.

LA PRUEBA RESULTO CONVINCENTE PARA EL JEFE Y LOS MAGOS

El jefe indio dejó escapar

una exclamación ronca y gutural de horror, y mientras tanto, los hechiceros y cabecillas temblaban convulsivamente. Varias veces el jefe trató de hablar, pero no pudo. Con voz solemne, pronuncié tres palabras:

—"Ni selaga linnaga" (Nos vamos, jefe).

Salimos de la gran choza, dejando al jefe de los Chucunaques tendido en su hamaca, mientras los cabecillas, los magos y los demás indios se postaban en tierra. Habían perdido el poco valor que les quedaba, y estaban todos aterrados.

Es necesario tener en cuenta que los indios primitivos son anormalmente supersticiosos. Si se hace delante de ellos una cosa que no alcancen a comprender, la atribuyen inmediatamente a obra de los espíritus. Como esto no era un misterio para mí, había tenido la precaución de llevar una caja de señales luminosas de color rojo, con mangos de madera.

Cuando quedamos solos, revelé mi plan a lady Brown.

—Tan pronto como oscurezca — le dije — saldremos arrastrándonos para plantar en tierra los mangos de madera de las señales luminosas.

—¡Muy bien! — contestó ella—. Yo me encargaré de prender las de un extremo, y usted las del otro.

Y luego, riéndose, agregó: —¿Querrá usted que haga el papel de los tres mozos hebreos, y permanezca en el medio de la gran hoguera?

Con gran asombro suyo asentí en seguida.

—¡La idea es excelente! — exclamé.

Me he olvidado de decir que con anterioridad había persuadido a lady Brown que llevara consigo un traje vistoso que tenía, porque sé perfectamente el valor que tiene todo lo que es espectacular, para los indios. Era aquel un vestido que solía usar en los bailes de fantasía; especie de traje de la reina de Saba, con un gran plumaje para la cabeza, y adornos de perlas y joyas relucientes.

Hasta entonces, los indios sólo habían visto a lady Brown con botas y "breeches", pero a pesar de ello, les causó una impresión notable. Su idea era, en consecuencia, excelente.

—Póngase usted el vestido blanco, con los adornos de perlas y joyas — le dije—. Desempeñará el papel de espectro, pues en medio de la llama roja, de pie, aparecerá totalmente transformada. Debemos estar agachados al prender las seña-

les, y nos incorporaremos simultáneamente con la iluminación. Dejará usted de ser la figura tangible y calzada con botas que ellos conocen, para transformarse en un espíritu que se levanta de la tierra, en medio de las llamas.

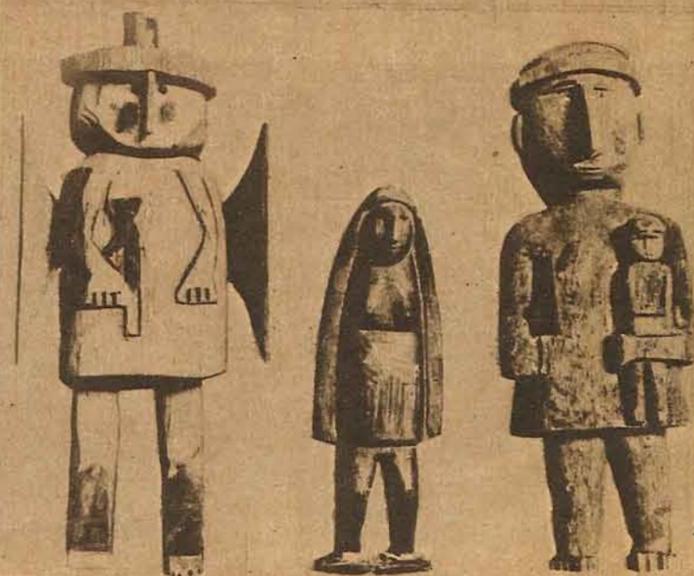
Me dirigí luego al espacio abierto, donde encontré a varios indios temerosos, que me aseguraron que ya estaban convencidos de que no éramos gente de este mundo. Era evidente que tenían miedo de que les ocurriera algo horrible, y confesaron inocentemente que creían que podríamos destruirlos por medio del fuego, o en cualquier otra forma, terminando por asegurarnos que nuestras órdenes serían cumplidas como leyes, por todos los Chucunaques.

Les contesté que los dioses habían hablado ya, y que aquella noche todo el pueblo reunido comprendería que estábamos

ran al espacio abierto, delante de nuestra casa, como les había recomendado, y empecé a preguntarme si tendrían valor suficiente para acercarse. Poco antes de la hora señalada, noté que la multitud acudía al sitio indicado. No había duda de que nuestra orden sería obedecida, a pesar de que el espectáculo de los pobres enfermos — que tenían que ser llevados en vilo — era verdaderamente lastimoso. Además, los niños nos daban mucha pena.

—No hay ningún apuro — advertí a lady Brown —, que parecía sentir ansiedad por empezar, cuanto antes, la representación—. Cuanto más tiempo estén en suspenso, mayor será el efecto que producirán en ellos nuestros fuegos de artificio.

Esperamos alrededor de media hora más, y mientras tanto, oscureció por completo. Di gracias al cielo de que no hubiera luna aquella noche.



Idolos de madera tallada con dientes de tiburón que adoran los indios de las tribus Chucunaques

guardados por los poderosos espíritus, cuyos mensajeros éramos.

Los indios partieron cabizbajos, y al acercarse la noche, oímos una serie de lamentos que partían de la casa del jefe. Aquello era algo desgarrador, pues expresaba el último grado del dolor y del miedo.

Se hizo más oscuro, y sin embargo, no descubrí ninguna señal de que los indios acudie-

—¡Ahora! — advertí a lady Brown.

Salimos sigilosamente, en cuatro pies, y plantamos en tierra los mangos de madera de las señales luminosas, a poca distancia unas de otras, y quedamos acurrucados.

—¿Está todo listo? — pregunté en voz baja, y agregué: —¡Vamos!

(Continuará en el número del próximo domingo)



Un enano momificado, por el que sienten gran reverencia los indios Chucunaques. La ciencia moderna aun no ha podido descubrir el procedimiento que se ha seguido para su conservación. Actualmente se encuentra en el Museo Británico, de Londres



LOS Artefactos MADDOCK indiscutiblemente dan ese sello de confort que enorgullece a la dueña de casa, haciendo que su hogar sea grato hasta para sus amistades de más refinado gusto.

EL Inodoro sifónico MADERA, con asiento CHURCH, el lavatorio MADBURY y el Bidet MADET de ducha integral, así como los portalámparas ELFCOLITE, forman un conjunto homogéneo de sanidad, higiene y confort que no ha sido aún igualado en esta clase de Artefactos.

MADDOCK

Artefactos Sanitarios de lujo, hechos de DUROCK.

En blanco o colores flameados.

En venta en todas las casas del ramo.

THOMAS MADDOCK'S SONS Co.

Visiten la Exposición Edificio del Banco Boston, 3º piso.

B. GUICHARNAUD

Representante

EN LOS DOMINIOS DE LA CHEKA

POR
BORIS CEDERHOLM

Hay en el ejército gentes descontentas, y al igual también de sus hermanos civiles, estos descontentos no dejan traslucir lo que piensan. El que se atreviera a hablar sería inutilizado en el acto, o "liquidado", para emplear el término de la Cheka. Existen muchos descontentos en el ejército. Si me pide usted cifras concretas, le diré que son muchos menos que en el resto del país.

¿Por qué? Pues, en primer lugar, porque el ejército está integrado por hombres jóvenes que no recuerdan a la Rusia de antes de la revolución, y porque los que guardan algún recuerdo de ella no evocan más que las calamidades que surgieron al descomponerse el ejército del Zar: la guerra civil y el hambre. Es muy fácil inculcar a esos hombres jóvenes la idea de que la burguesía tuvo la culpa de una y otra.

Además, los soldados pertenecen en su mayoría a la clase campesina, con la que el gobierno coquetea en estos momentos. Aunque se queja de todo y por todo, el mujik sigue la línea que se ha trazado. Hace que sus candidatos sean elegidos para los Soviets locales y edifica bajo el signo de la estrella roja su propio régimen: un régimen campesino. El mujik se ha adaptado y no se rebelará, porque sabe que tarde o temprano será dueño absoluto de la situación. Para que los descontentos que hay en el ejército alzarán su protesta, se haría necesario que tuviera la seguridad de que no iban a ser reprimidos duramente. No podría estallar un movimiento de tal índole más que si la descomposición o la anarquía invadieran las filas o si, por ejemplo, nos viéramos arrastrados a una guerra prolongada con un enemigo que fuese moral y materialmente superior a nosotros.

Pero permítame usted que le haga una pregunta: ¿Quién diablos va a querer declararnos la guerra, por ahora, cuando menos? No olvide usted, además, que para que una guerra — en el supuesto de que la hubiese — pueda provocar un golpe de Estado, es necesario que se prolongue. Y por muy pobres en hombres que estemos, disponemos sin embargo de un millón de bayonetas y de unos cuantos depósitos de material, y esto en plena paz. Cuando el comunismo militar, nuestros soldados demostraron ya que saben prescindir de un equipo sin el que los vuestros se negarían a entrar en combate. Por consiguiente, ¿qué potencia europea querría llevarnos a un conflicto armado, y con qué pretexto? ¿Es posible pensar en una guerra en las circunstancias actuales?

Por nuestra parte, no tomaremos nunca la iniciativa. Nos guardaremos muy bien de brindarles a ustedes una oportunidad semejante. Hizo una breve pausa, y añadió:

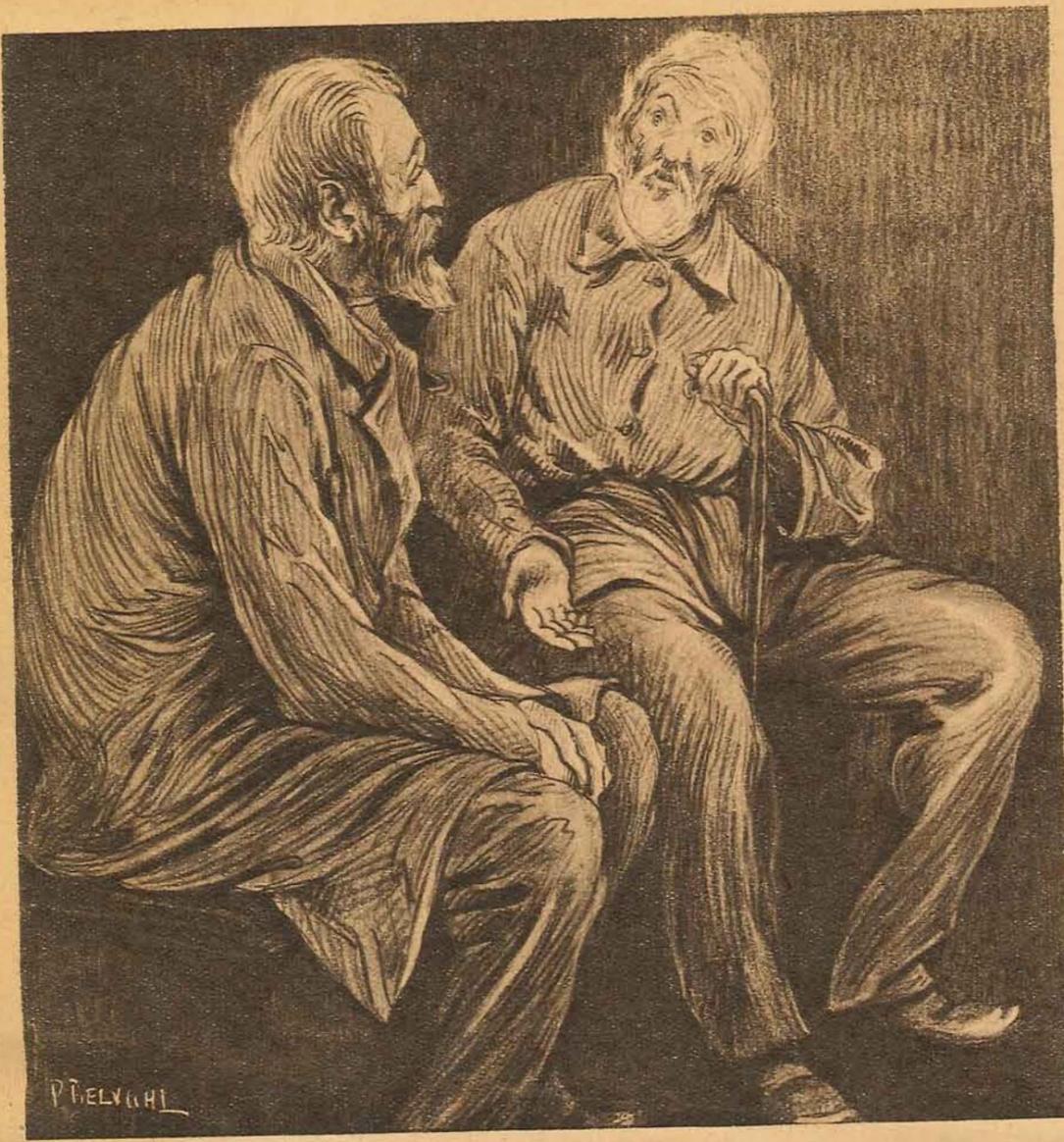
—Le aseguro a usted que me crispa ya los nervios oír hablar tanto de la guerra. ¿A santo de qué iban ustedes a atacarnos? ¿Creen ustedes que darían lugar, así, sin más ni más, a un golpe de Estado, que todo se arreglaría en seguida, y que no quedaría más que pasar a la caja?

Tengo el convencimiento de que vuestros hombres políticos han comprendido, hace ya mucho tiempo, que resulta infinitamente más ventajoso, y también más seguro para el equilibrio mundial, reducirnos por hambre. Hablo, claro está, en sentido figurado. El Komintern abandonará tarde o temprano sus posiciones, porque está sustentado por los Soviets y las bayonetas. Ya le he dicho a usted que hay gentes descontentas, y los jefes soviéticos lo saben de sobra. Saben asimismo que el terror no sirve más que para amedrentar a los intelectuales, y que en los campesinos es preciso proceder de modo completamente distinto. Habrá usted podido advertir, la serie de concesiones progresivas y constantes acordada, en consecuencia, a los campesinos. Estas concesiones serán cada vez mayores. Con el tiempo, los Soviets cambiarán fundamentalmente de sistema y de ideología, porque el porvenir de Rusia se encuentra en manos de los campesinos, y ni Marx ni Lenin podrán evitar que así sea.

No me quedan más que dos semanas de vida. De un momento a otro voy a ser juzgado y condenado a muerte. Me darán seguramente unos cuantos días de plazo para que apele de la sentencia y eleve el recurso de gracia, pero esto no son más que trámites burocráticos. Sé que van a fusilarme.

He pensado algunas veces que hubiera podido ser feliz huyendo al extranjero como tantos otros compatriotas míos. ¿Qué representan la pobreza, las privaciones, la incertidumbre del mañana en comparación con lo que yo he sufrido, con lo que tengo que sufrir todavía? Pues bien, Cederholm, escúcheme usted: en el umbral de la muerte le juro que lo que más me duele, lo que más me apena, es pensar que no voy a ver, aunque sólo sea en el epílogo de mi vida, a la Rusia verdadera, auténtica, a esa Rusia que se dispone a venir al mundo entre angustias y en la que tengo fe inquebrantable.

Me ha preguntado usted con mucha delicadeza si siento odio hacia el poder político que me condena a muerte. Cien veces me he formulado yo la misma pregunta. He escudriñado hasta los pliegues más recónditos de mi alma, y puedo decirle a usted con plena conciencia de mis palabras: no; no siento odio. Ni el poder soviético ni yo tenemos la culpa de habernos tropezado en esta línea de demarcación, que separa dos épocas. Dentro de una docena de años Rusia se habrá incorporado, y dentro de veinte o veinticinco años todos los horrores que hoy atravesamos, no serán más que una lejana pesadilla.



P. DELUCCHI

PALABRAS DE UN CONDENADO



ORAS más tarde estábamos Koltzoff y yo sentados junto a una ventana del corredor. Koltzoff miraba, pensativo, las cúpulas doradas del monasterio Alejandro Nevsky, que recortaban su silueta en el cielo.

—Acertó usted — habló al fin — en lo que dijo cuando discutíamos con el Komsomletz. Es completamente exacto que la instrucción no coincide con la ideología proletaria, tal como se la entiende y se la aplica hoy en Rusia. He tenido bastantes relaciones con los oficiales del joven Komsostave, porque cerca del sesenta por ciento de la oficialidad de mi brigada es de formación soviética. Y a pesar de que vienen de orígenes exclusivamente proletarios y de que en las Escuelas de Guerra les atiborran de "politgramota" (gramática política, cursos de derecho constitucional soviético, extractos de las doctrinas de Marx y Lenin), se confunden rápidamente con los antiguos cuadros, a los que imitan en muchas cosas.

Conservan de la escuela soviética un cierto espíritu democrático, pero sienten una indiferencia absoluta por las cuestiones políticas. Hemos tenido muchas veces que recordar a los flamantes oficialitos que la consigna exige que frecuenten los clubs, las reuniones y las conferencias políticas. Ya sabe usted que en cada regimiento hay un "comisario militar" encargado de la inspección política de los oficiales y soldados y de la organización del partido. Hay también en cada unidad un club de oficiales y tropa en el que se realizan actos públicos y conferencias, se juega al ajedrez, etc. Cuentan, asimismo, con una biblioteca, pero no hace falta decir que todo ello es rudimentario, casi primitivo.

No existen círculos especiales para la oficialidad, y los miembros del Komsostave prefieren pasar su tiempo libre fuera del club colectivo. Los que no tienen familia suelen organizar pequeñas "repúblicas", y ni los mismos comisarios, que miran de reojo cuanto signifique "rancho aparte", se atreven a prohibirlo porque las comidas de oficiales y soldados en común dan lugar a muchas más

complicaciones. La experiencia ha demostrado que provocan fatalmente disgustos a causa de la diferencia de régimen, del número de platos, del servicio, etc. A pesar de la ideología que se intenta inculcarles por todos los medios, los oficiales adquieren, nadie sabe dónde, afición a los refinamientos, la buena mesa y la elegancia en el vestir.

Y no se registran estas divergencias porque la ración del soldado no sea más que suficiente y tan buena como en el antiguo régimen. En las unidades distinguidas, y sobre todo en las de la Cheka, es incluso mejor que en el ejército del Zar. Lo que se hace imposible es obligar al soldado ruso a comer en vajilla individual. A pesar de todas las medidas adoptadas — dotación a cada regimiento de platos de estaño, tenedores, cuchillos, cucharas de metal — estos ensayos de "europeización" han fracasado, y aunque platos y tenedores son dispuestos en las mesas a los efectos de la inspección, los soldados siguen sentándose alrededor del perol común y utilizando sus cucharas de madera.

Las faenas de la limpieza, a cargo de los soldados de origen burgués, no promueven protestas y son aceptadas como un deber natural. Ya sabe usted que de acuerdo con las leyes soviéticas, los burgueses y las personas que ejercen profesiones burguesas no pueden prestar servicio más que en las compañías llamadas de fagina, ni tienen derecho a llevar armas. Limpian el cuartel, guisan, atienden al refectorio, trabajan en los talleres, etc.

¿Y qué decirle a usted de la tropa en conjunto? Creo que si se compara al soldado rojo con el del antiguo régimen, no se advertirá entre ambos diferencia apreciable en el sentido de progreso. No me refiero a las tropas de la Cheka, seleccionadas por eliminación, sino a la "masa profunda" del ejército, en la que no veo adelanto alguno que pueda ser atribuido al orden nuevo. Tal vez esté mejor instruido y tenga más conciencia de su deber, pero no sabemos lo que sería a estas horas el ejército imperial de no haber mediado la guerra y la revolución. Ingresé en el ejército en 1909 y conozco muy bien la obra de instrucción y reforma que se estaba llevando a efecto

Un apoyo sólido contra quién?

ILUSTRACION DE
PEDRO DELUCCHI

en todos los aspectos de la vida militar y que se vio, desgraciadamente, interrumpida por la guerra.

Puedo afirmarle a usted concretamente que el soldado rojo no es inferior al de antes. En cuanto a su desarrollo espiritual, habrá que juzgarlo con la mayor reserva. Se abreva al soldado de folletos, conferencias, periódicos partidarios, etc., y se le hace así adquirir un puñado de vagas nociones sobre muchas cosas, pero no una sólida instrucción básica. Este diletantismo más que artificial me parece pernicioso y no contribuye en nada al desarrollo intelectual de unos mozos arrancados directamente al agro.

El aspecto exterior del soldado rojo no está a la altura del que presentaba el de otros tiempos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, las exigencias creadas por la guerra moderna en lo que se refiere a uniformes, equipo, etc.

El mando posee todas las facultades necesarias para hacer respetar la disciplina, y los comisarios ponen de su parte cuanto pueden en el sentido de vigorizarla. Exceptuando la instrucción militar y el ejercicio, la educación del soldado está confiada al comisario y a la célula del regimiento, formada por soldados que han seguido los cursos del Partido Comunista. No intervienen en los asuntos del servicio y se encargan únicamente de la enseñanza y la propaganda política y de mantener la disciplina fuera de filas.

—Así, pues,— pregunté a Koltzoff—, ¿usted cree que el ejército rojo ha sido organizado sobre cimientos completamente sanos y que ofrece al poder un sólido apoyo?

Koltzoff me respondió formulándome a su vez otra pregunta, con aire malicioso.

—Un apoyo sólido contra quién?

Luego, recuperando la seriedad, añadió:

—En todos los Estados y en todas las épocas, el ejército es leal mientras el poder es fuerte. ¿Me interroga usted sobre la lealtad del ejército rojo al gobierno soviético? No, no me interrumpa usted... Déjeme terminar, y verá que me hago tan poquitas ilusiones como usted acerca del arraigo y la firmeza del poder actual. Lo mismo que ocurrió en toda Rusia

¿ESTA USTED HERNIADO?



Si Ud. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que habrá sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Ud. desecharse esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo.

Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia.

No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme.

Escriba sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Fidèle obra
S. MORASSUT (ESPECIALISTA)
SARMIENTO 1584 ROSARIO (Argentina)



IO BAROJA, en una de sus magistrales novelas, señala el "odio al árbol" como una de las características

de algunas regiones de España, pintando con mano maestra el cuadro que ofrece una región desprovista de árboles y su influencia en las modalidades de la población.

Recordaba a Baroja, al escuchar las palabras de un amigo extranjero, quien me decía lo mismo en un viaje que realizamos a uno de nuestros pueblos de la provincia de Buenos Aires.

Un comerciante inauguraba un salón de ventas, y como los árboles colocados en la acera no permitían la buena visual de las vidrieras, nos indicó que los haría cortar.

—¡No es posible que Vd. haga semejante cosa; la Intendencia Municipal no se lo permitirá!—dijole mi amigo.

—Ese no es inconveniente—le respondió el comerciante—; el intendente es pariente mío, así que...

Luego, cuando continuamos nuestro viaje, comentaba mi amigo con asombro que se permitieran hacer tales cosas, y, como buen criollo, sólo pude responderle:

—Aquí en nuestro país, cuando vemos estas cosas, no nos asombramos; es moneda corriente que los caprichos de un intendente o gobernante echen por tierra árboles añosos, como sucedió con la famosa alameda de Mendoza. Si Vd. no es intendente municipal, pero tiene influencias políticas, conseguirá subordinar esos intereses de la población en su beneficio, pues bien lo dijo José Hernández por boca de Martín Fierro: "Hacéte amigo del juez..."

Quien recorra hoy nuestra campaña se asombra del poco número de árboles que existen y llama más aún la atención observar chacras donde sólo se muestra el rancho y algunos elementos de trabajo, que las gallinas utilizan como posadero.

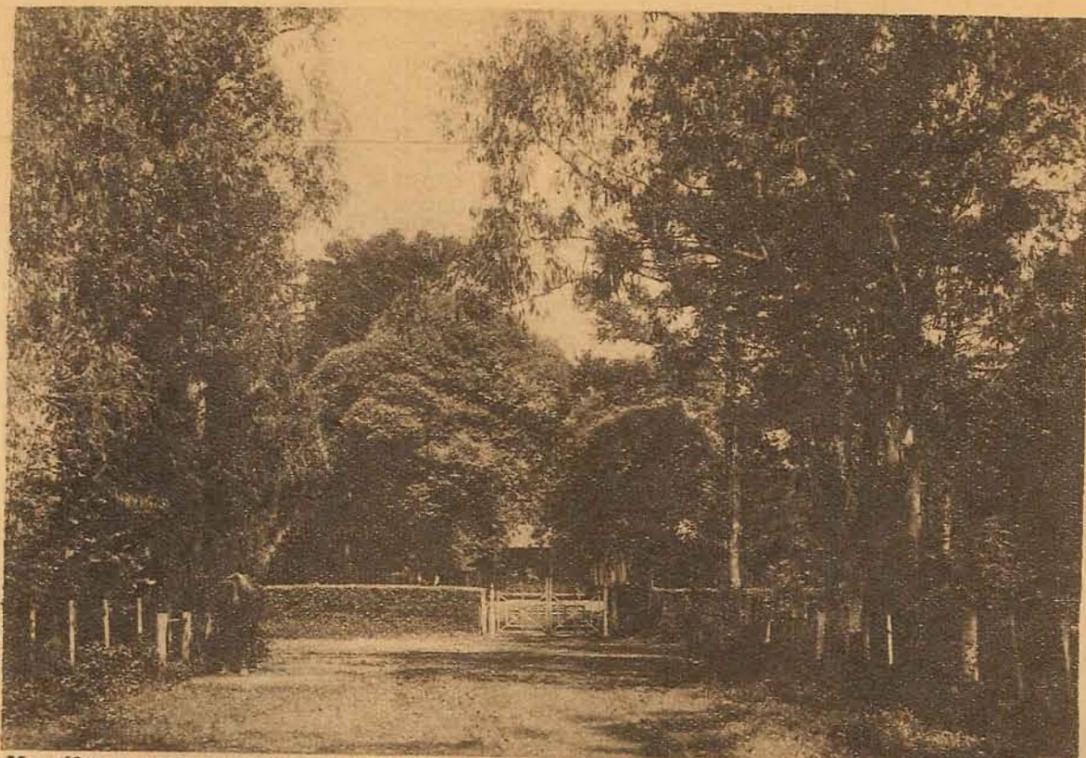
Es así como la granja o chacra mixta, según quiera llamársela, no es posible concebirla con todos sus caracteres, sino cuando el árbol se encuentra ampliamente difundido en toda la extensión del campo, abrigando al ganado, las plantaciones, cultivos, aves de corral, etc.

Y hoy la estancia de enormes extensiones debe dar paso a la chacra, porque así lo exige la evolución del país, y aunque esa evolución sea lenta por ahora, ya llegará el momento en que la subdivisión de las tierras se hará una necesidad imperiosa; pues si el país no acusa un índice de progreso mayor, es precisamente por esa barrera que oponen las estancias, donde con solo un capataz con título de mayordomo, y media docena de peones, se cuidan miles de animales vacunos.

Sin embargo, aquellos otros establecimientos modernos que hacen honor al país por los tipos de animales que año tras año despiertan el interés y las frases de elogio de jurados extranjeros, han debido evolucionar con la base del árbol.

No fué suficiente, por cierto, alfalfar dilatadas praderas, ni refinar campos con nuevas forrajeras; se hizo necesario plantar árboles para formar montes de abrigo para esas haciendas, que reemplazaban a la guampuda vaca criolla, y así hoy nos es posible observar los grupos de árboles diseminados en todo el campo y las hermosas avenidas de acceso a esos establecimientos, constituidas la mayoría por viejos eucaliptos, que elevan al cielo su copa siempre verde y se destacan como la avanzada de una nueva civilización.

No hay una sola zona en aquellas provincias cuya principal característica es la llanura, donde el árbol haya cumplido ampliamente su misión. En



Magnífico aspecto que ofrece la entrada de una moderna cabaña, en González Catán: árboles frondosos y cercos de ligustro recortado

EL ARBOL EN LA ESTANCIA Y EN LA CHACRA

POR

PEDRO DEL CARRIL

todas partes se siente su necesidad, y así es cómo, en una visita que realicé hace pocos meses a la Chacra Experimental que el Ferrocarril Sur posee sobre su estación Bordenave, tuve oportunidad de comprobar nuevamente la dificultad que presenta la solución de los problemas agrícolas en regiones desprovistas de árboles.

Ahí hacen falta árboles, pero muchos árboles. Hay que plantar hasta el cansancio, si cabe la expresión, para así modificar las condiciones del clima, favorecer las lluvias e impedir la acción de los fuertes vientos que, al arrastrar las arenas, perjudican los cultivos.

Sin embargo, los chacareros, porque son arrendatarios, no plantan, y los propietarios, más dados a cobrar con toda la regularidad posible sus arrendamientos que pensar en valorizar con el árbol su propiedad, tampoco lo hacen, y como si aun fuera poco, existen quienes no plantan ni regalándoles los arbolitos.

Tuve en esa ocasión oportunidad de conocer a un señor Alberto Ba-Ken, que posee un campo dedicado a la explotación mixta—agricultura y ganadería—, quien plantó hace siete años un monte alrededor de las casas, y que hoy le ha valorizado enormemente la propiedad.

El entusiasmo de este señor por los árboles es tan grande, que llega a regalar las plantas con tal de que haya más árboles, y aun así no faltan los remisos. ¡Dan mucho trabajo las plantas; entre regarlas, cuidar que no las ataque la hormiga, etc., se pierde un tiempo enorme!

Y esta manera de pensar es bastante general, por cierto, explicable en el caso de agricultores arrendatarios, pero no en dueños de campos.

Dejemos de lado todo lo que signifiquen glosas al árbol, olvidemos la nota de color que pone en la llanura un grupo de eucaliptos, coníferos, etc.; no pensemos en la acción modificadora de las condiciones de clima y la regularización de las lluvias que determina cuando las plantaciones abarcan extensas zonas, y concretémonos al concepto más utilitario de su explotación inmediata en la chacra o en la estancia.

Seis o siete hilos de alambre, algunos postes y varillas constituyen "una pared" en toda explotación agrícola o ganadera, pero ese alambrado, que se nos muestra delimitando propiedades y dividiendo campos en varios potreros, ha costado una regular suma de dinero, parte de la cual podría haberse

ahorrado si los postes y varillas hubieran sido provistos por el montecito del establecimiento.

Y el alambrado no termina ahí; de vez en cuando se rompen algunas varillas, hay que cambiar uno que otro poste, construir un nuevo alambrado, y no queda otro recurso que hacer el pedido a cualquier casa de artículos rurales, invirtiendo innecesariamente dinero en algo que es factible obtenerlo a menor costo.

Un montecito de acacia blanca provee todos los postes y varillas necesarios, y como son fuertes y duraderos, reemplazan económicamente al quebracho, tendremos leña en abundancia para la cocina, y aparte de ello, el monte en sí, además de proporcionar esos elementos, constituirá una eficaz barrera de protección contra los vientos y un lugar donde las haciendas pueden guarecerse en caso de temporales.

Este año, después de una sequía prolongada, conjurada felizmente a tiempo por abundantes lluvias, las últimas de las cuales lo fueron con carácter de temporal y con días fríos, determinaron una apreciable mortandad de hacienda vacuna y de animales de labor en varios puntos de la provincia de Buenos Aires.

Por circunstancias ocasionales, me encontraba en la zona de General Villegas, y allí pude observar los efectos del temporal en animales debilitados por la falta de alimento, y un estanciero me decía: "No alcanzo a cuerear con mis peones, he tenido que traer otros para hacer más rápido".

Se me ocurrió por lógica señalarle las ventajas que le hubiera reportado un buen montecito, y con gran asombro mío le oigo decir: "Vea, mi estimado amigo, el trabajo que cuesta formar un monte y los 10 años que tengo que esperar, valen mucho más que estas vacas muertas; es siempre más negocio engordar rápidamente un novillo que aguardar años hasta que se desarrollen los árboles para abrigarme la hacienda".

Claro está, que cuando una persona tiene este criterio y no piensa que es posible plantar sin descuidar el negocio de engordar novillos, no hay nada que hacer, pues sería poco menos que inútil tratar de convencerlo de lo contrario.

Como antítesis de estos estancieros, están aquellos otros

entusiastas por el árbol, y año tras año un alambrado se encarga de evitar que los animales produzcan perjuicios en el nuevo montecito.

Regiones extensas de tierras arenosas, continuamente expuestas a la formación de médanos, se están formando por la acción del árbol fijador de las arenas, y constituyéndose, además, en una nueva fuente de recursos.

El álamo de Italia, indicadísimo para este objeto, es de crecimiento rápido, y al cabo de pocos años la explotación del mismo no sólo cubre el costo de plantación, sino que constituye un apreciable ingreso de dinero por la vena de rollizos, aptos para aserrarlos en tablas para cajones, etc., aparte de la aplicación inmediata que tiene en el mismo establecimiento.

Son dignas de mención en este sentido, las enormes plantaciones realizadas en Victorino de la Plaza por un distinguido amigo, el coronel Juan Closas, quien con fervoroso entusiasmo fijó los médanos, y hoy los árboles se cuentan por cientos de millares, y a pesar del número actual continúa formando montes de abrigo para las haciendas, y adecuadas cortinas de reparo.

No debe olvidarse que el co-

nocimiento de las esencias forestales más indicadas para cada clase de terreno, clima y utilización que piensa dársele, es de la mayor importancia.

No es el caso de plantar por plantar, sin tener en cuenta esas indicaciones, ya que entre una y otra esencia forestal existen diferencias fundamentales, y la habilidad en este caso está en combinar acertadamente esas esencias, de modo tal que se logren todos los objetivos.

Algunas hileras de eucaliptos perdidos en medio del campo, ofrecerán un reparo muy relativo, pues si estos árboles se desguarnecen de sus ramas inferiores, el viento pasa con entera libertad. En este caso una hilera de cipreses, por ejemplo, complementan eficazmente el reparo, ya que éstos abrigarán convenientemente con sus verticilos inferiores y se forma así una verdadera muralla contra los vientos.

Por otra parte, el régimen de los vientos predominantes en una zona dada, impone necesariamente el tipo de reparo más conveniente, haciéndolo tanto más numeroso en lo que respecta al número de hileras de árboles, cuanto más riguroso sea el clima, de modo tal que en el número de plantas se encuentre la forma de facilitar su desarrollo y mutuamente se protejan.

El eucalipto se ha señalado también para la fijación de médanos, y aun cuando provee una madera de valor al cabo de algunos años, debemos considerar que para dominar un médano con esta esencia se requiere mucho más trabajo, más cuidados para las pequeñas plantas y recurrir a la formación de cercos con ramas, para evitar que con el viento vuelen las arenas y castiguen la plantación.

Plantando tupido a distancias cortas, se obtendrá un reparo más eficaz, y si bien es cierto que no todas las plantas alcanzarán su normal desarrollo, al cabo de cinco o seis años tendremos oportunidad de cortar algunos árboles que proporcionarán postes y leña, y además se verificará entre los mismos una selección natural, dando lugar a que los más fuertes y mejor constituidos aventajen a los otros en desarrollo, con el beneficio consiguiente.

El problema del árbol, como se ha dado en llamarlo, queda todavía en pie, y muchos tendrán que ser los esfuerzos para que en nuestras dilatadas llanuras se consiga ubicar la enorme cantidad de árboles que se necesitan.



El REFRIGERADOR ELECTRICO

le permite a Usted preparar en cualquier momento con facilidad y economía los ricos y sabrosos postres helados, tan apetecidos durante la época de los fuertes calores.

Véalo funcionando en nuestra Casa Central o Sucursales.

COMPANIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD

BUENOS AIRES

BALCARCE 184



CHARLAS GASTRONOMICAS

Por JOTAPE

GENIO E INGRATITUD

O vaya a creerse que tengo la obsesión de la tortilla. Si vuelvo a mencionar ese plato es porque la página que va a leerse, además de dar una curiosa receta de "omelette", es una bella lección de historia culinaria, que encierra, además, una enseñanza sobre la originalidad y el plagio en materia de cocina. Su autor, Fernand de Rodays, fué un príncipe del periodismo parisiense, y bien se echa de ver que su fama era bien merecida por sólo este ligero escrito.

HISTORIA DE UNA TORTILLA

Dinard, 1888.

Una triste mañana de invierno, algunos amigos y yo partimos para huir durante tres días de la vida, el lodo y las fruslerías de París. Llegamos, ya entrada la noche, al rincón de Breaña donde he alzado mi tienda de campaña y que me agrada en todas las estaciones. El viento sopla con fuerza. Unos nubarrones de tinta se baten alrededor de la vieja ciudad. Es algo maravilloso, pero hay que comer. Mis invitados corren a calentarse alrededor de un buen fuego, encendido por la mujer del jardinero, y yo me voy a la cocina para ver qué dice la cocinera.

LA GESTA DEL HOMBRE

(Continuación de la pág. 5)

bargo, acertó a arrojarle con furia su pedernal. Piedra y tigre cayeron, así, al fondo de la quebrada. Doble caída recíprocamente inofensiva, que impresionó a Mano de Piedra por la pérdida del arma y que persistió en él, como una imagen confusa, unida al sentimiento de la ocasión marrada. Su herida se la evocaba de continuo, entre brumas de ideas larvadas, y una chispa dolorosa pugnó por aclararse allí dentro, muy débil, muy tímida, completando el deseo "de dirigir su arma" tal cual hubiese sido si... ¡oh, días de estrujamiento mental!, si en el momento de la caída algo se hubiera solidificado de pronto entre piedra y mano... un solo y xiguo trecho nada más... con la delgadez de las cañas del bosque... de las tibias de los renos que blanqueaban en torno al cubil.

Un anochecer el tigre venció la altura del peñasco. Una saliente imprevista había proporcionado el escalón. El ansia de

Aquella noche sólo contábamos con la vieja Jutel, una suplente que sirve durante la estación veraniega en casa de los "extranjeros". La vieja Jutel sería, sin duda, una cocinera estable, tranquila, indolente y gorda, como tantas bretonas, si no le amargara la vida un hijo a quien alimenta con todo lo que se lleva de las casas en que sirve. El joven Jutel es, según le sople el viento, pescador, "chasseur" del Casino, mandadero en la estación del ferrocarril o agente electoral.

La vieja Jutel me dice que todo va bien, pero que no ha hecho "entremets" porque no sabía qué hacer. Se le ocurrió, sin duda, preparar una "omelette" con confitura, porque eso siempre gusta, pero en la despensa no hay confituras y el almacén queda muy lejos. Me pongo a registrar las alacenas y encuentro un tarro de esa confitura de naranjas amargas que se vende en todas partes con el nombre de mermelada Dundee. ¡Gran alegría! La vieja Jutel me dice que eso no sirve porque es demasiado amargo. Insisto. Se resigna. Yo tengo mi idea...

Todos hacemos honor a la comida, que es una honrada comida de campaña. Cuando llega el momento del "entremets", me levanto de la mesa y voy a la cocina. La tortilla con confitura de naranjas está ya en la fuente. La inundo con una botella de Kirsch, que encontré en la alacena junto al tarro de dulce. Le pongo fuego. Va a la mesa la "omelette" envuelta en

los festines rojos lo atraía al fondo de la gruta. Un momento de desconfianza y siguió avanzando; los efluvios de la sangre arrullaban los íntimos resortes de su salacidad. La marcha del felino gigantesco se hizo rasante con necesidad de tres metros de infiltración entre las piedras de flanco. En la sombra velaba su enemigo mortal. Aínta rascó suavemente el obstáculo, esperando el equilibrio inestable de los bloques de granito. No se movieron, pero desde el otro lado se aproximó violentamente el olor del piteco con una piedra en el centro. La colisión lo cegó un momento y un bramido de lijas inmensas rozó los perfiles del valle. El animal acometió las rocas con la dentadura desnuda como un peñasco de marfil. Y en el nuevo abalanzamiento del cuerpo estriado, terminó por dejarlo ciego, la onda de tufo agresivo con un núcleo macizo en el centro. Había llegado el final. Aínta se convirtió en un ciclón de garras y colmillos, hasta que un golpe misterioso le partió el espinazo. Sobre el brazo que dirigía el pedrusco la zarpa del tigre se durmió

llamas. Riego cuidadoso. Efectos de sombra y de luces azules. La "omelette" es encontrada excelente, porque el perfume de almendra del Kirsch se asocia admirablemente con el amargor de la naranja. Gran éxito para la vieja Jutel, que se hace cruces.

Paris, 1895.

Almorzamos "chez Joseph". ¿Se acuerdan ustedes del ilustre Joseph — el Joseph de la rue Marivaux — que había sido "maitre d'hôtel" de Vanderbilt y que preparaba tan cómicamente en la misma mesa del cliente el lengüado con ostras y el pato ruanesa? La vispera, al retener el saloncito, le dejamos encargado a Joseph de que nos combinara a su gusto un buen almuerzo sencillo. Al día siguiente, el "menu" que nos anuncia Joseph se compone del famoso lengüado con ostras, de un pollo al vino, de una ensalada de papas y trufas y de una "omelette Michel".

Naturalmente que todo resultó irreprochable y delicioso. Pero cuando llegó la "omelette Michel", ¿qué vieron mis ojos? Mi tortilla al Kirsch y mermelada Dundee. Absolutamente aquella que yo inventé en Dinard cierta noche de invierno y de tempestad, en colaboración con la vieja Jutel.

Interrogo discretamente a ilustre Joseph:

—¿Es usted el padre de este "entremets" tan sencillo y tan perfecto?

Joseph es modesto y verdadero.

—¿No es verdad que es bueno?, me responde, y es algo tan simple que nunca se me habría ocurrido. Aprendí la receta en Nueva York, en casa de Vanderbilt, y fué un pobre diablo bretón, ayudante de cocina, que había ido a dar por allá, quien me la enseñó. La había aprendido en su pueblo, en Dinard.

—Y dígame Joseph, ¿ese bretón se llamaba Michel?

—No. Se llamaba Jutel. Fui yo quien bautizó la tortilla con el nombre del gran duque Miguel, que siempre la pide.

No contesto nada, pero siento un minuto de melancolía. Pónganse ustedes en mi lugar...

Interlaken, 1910.

El hotel en que estamos se parece a todos los buenos hoteles suizos, limpios, bien atendidos, en los que el personal conoce su oficio a maravilla y en los que la alimentación, de un internacionalismo bien combinado, recuerda los trajes de confección de las tiendas de novedades.

Madrugamos para subir al Harder. Dos horas y media de marcha con un tiempo maravilloso. Ni una nube. Vista completa y detallada de las pequeñas y las grandes cumbres del Oberland. En la punta del telescopio una caravana que trepa la Jungfrau y otra que baja del Eiger. El aire está vivo, liviano, como las lejanías que azulean en el fondo de los dos lagos. Volvemos a bajar, encantados de la vida — una hora, un instante — y llegamos precisamente en el momento en que los "gongs" de todos los hoteles repican el agradable minuto del almuerzo. Nos morimos de hambre y el "menu" es bueno. Hay

rascando y rascando, sin enganchar nada, como si resbalase sobre la superficie de un hueso pulido.

Los rebaños conocieron una nueva forma de persecución. Un terror desconocido hasta entonces había nacido entre ellos con la proximidad del piteco; fugaz noción de una piedra voladora que danzaba en torno a la cabeza y cuya picadura era mortal. Jamás dejó de producir víctimas sin que fuera posible, alguna vez, descontar la distancia que mantenía inflexible, entre agresor y víctima, un hucso de reno afirmado sobre todo el aguarde de un brazo de antropoide. En el cuadro de los pavores instintivos acababa de aparecer la eficacia mortal de la primera hacha de piedra.

El piteco acababa de crearla, sujetando piedra y mango con tiras de cuero, inconscientemente aun de que en cuanto terminara el último nudo tendría destronados ya, en potencia, a los reyes de la Edad.

Tras la grotesca máscara del simio, asomaba en el alba del planeta la estupenda claridad del Hombre ancestral.

como postre una "omelette Guillaume" y sirven en cada mesa una tortilla de confituras que llamea. La confitura es de naranjas amargas y lo que arde es Kirsch. Interrogo al "maitre d'hôtel" ponderándole la tortilla. Me responde con una gravedad orgullosa:

—Es una especialidad de nuestro "chef" que ha servido, en Berlín, en las cocinas del Emperador.

Esta vez no puedo dejar de sonreír al pensar en las etapas porque ha pasado la tortilla de la vieja Jutel, antes de tener la consagración de América y Europa. Entonces, como inventor modesto, renuncio a tener la suerte del finado M. de Chauteaubriand, que si no ha podido resistir los reiterados ataques de M. Jules Lemaitre, legará eternamente su nombre a un bifece célebre, y me resigno, una vez más, ante la eterna ingratitud humana.

HUEVOS A LA CASSAGNAC

Veremos si tiene mejor suerte el inventor del siguiente plato, Guy de Cassagnac.

Se prepara una salsa Perigueux, pero reemplazando el vino de Madera con una copita de buen "cognac". Picar una trufa entera, y no servirse de las cáscaras de trufa que tienen gusto a corcho. Se preparan algunos huevos "pochés" y se frien en manteca unas torrijas de pan cortadas redondas. Sobre cada torreja se coloca una tajada de "foie gras", sobre el "foie gras" se van depositando los huevos, y por último, bañándolo todo, se derrama la salsa Perigueux bien caliente.

El polemista autor de la receta recomienda que no se hable de política mientras se coma este plato.

"CREPES AU JAMBON"

Leon Bailby, director del afamado diario parisiense "L'Intransigeant", no pretende ser el inventor de este plato, pero como le gusta mucho, lo recomienda encarecidamente.

Se prepara la pasta de las "crêpes" según la fórmula de todos conocida, y, además, se hace saltar en una cacerola un picadillo de jamón de York, "champignons" cortados en tajadas, un poquito de estragón y jugo de carne. Este picadillo debe quedar consistente, pero jugoso.

Por último, a medida que se vayan haciendo las "crêpes", se las rellena con una cucharada del picadillo con hongos. Si hay que esperar un rato antes de mandarlas a la mesa, póngase la fuente de las "crêpes" en el horno suave y sírvaselas bien calientes.

CARBONADA

¿Y por qué no? Muy rica que es cuando está bien sazónada. No voy a enseñar, naturalmente, cómo se hace una carbonada, y me limitaré a dar algunas indicaciones. No se la prepare con carne picada a máquina, y esto por diversas razones de gusto y de precaución. Hágase la con carne del cuadril, bien gorda, pues de esta gordura se sacará, firiéndola, la grasa para el guiso, y, además, se obtendrán excelentes chicharrones. La carne se corta en cuadritos del tamaño de una arveja, lo que es facilísimo de hacer dividiendo primero la carne en ta-

jadas, éstas en tiritas y las tiritas en trocitos. Todo lo dicho tiene poca importancia, por lo generalmente sabido. La indicación interesante está en que este es el momento oportuno para hacer la carbonada con habas tiernitas, no mayores que el dedo meñique. Se las debe cortar en trocitos de un centímetro de largo. Es decir, que se las guisa "con cáscara y todo". A la grasa se le debe agregar dos cucharadas de aceite de olivas. El condimento debe ser muy moderado, pues la gracia de esta carbonada está en el olor a violetas que desprenden las habas tiernas.

Este plato, como las tortas fritas y el zurcido, es muy adecuado para los días de lluvia.

WELHS RARE BITS

Una madrugada, estando en la antigua cervicería de Luzio, se me ocurrió, quién sabe por qué, pedir un "Welhs rare bits". No había manera de hacerme entender, y esto no sólo a causa de mi pronunciación inglesa, pues todas las explicaciones resultaban inútiles. Se había formado alrededor de mi mesa un corro de mozos, que empezaba a sugerirles a los circunstantes sospechas poco lisonjeras para mí. Por último, se llamó al mozo más viejo de la casa, un gallego que vino en barco de vela, y éste, después de oírme, se volvió al mozo que me servía y le dijo con autoridad: "¡Vete a la cocina y pide un "bicho rabia"!".

Poco rato después me servían el "welsh rare bits". Comunico el caso a los filólogos para que estudien en razón de qué leyes fonéticas pudo operarse tan singular transformación; y doy, además, la fórmula del plato, que no es menos rara que su nombre.

Se cortan en trocitos ciento veinte gramos de chester y se los hace derretir en la sartén con ochenta gramos de manteca. Cuando todo se ha derretido y mezclado, se saca la sartén del fuego, se agrega media copa de cerveza, dos yemas de huevo y un poco de sal y de pimienta de Cayena. Se vuelve la sartén al fuego y se revuelve hasta obtener una pasta cremosa, pero "sin dejar que hierva" porque se cortaría. Después se derrama la pasta sobre una torreja de pan inglés y se pone al horno suave doce minutos.

Esta receta pertenece a Prummer.

PECHES ALEXANDRA

La preparación de estas "pêches" tiene bemoles, pero claro está que se la puede simplificar. Como todas las recetas de Escocia, peca por lo decorativa.

Lo más sencillo es recurrir a esos duraznos grandes que se venden en frascos de vidrio, y comprar, además, en una confitería, unos helados de crema y frutilla. Se coloca el helado en una compotera de metal, incrustada en un bloque de hielo. Sobre este lecho de un rosa pálido se acostan los duraznos, dejándoles caer encima unos pétalos cristalizados de rosas blancas y de rosas rojas. Por último, se cubre la compotera con un fino tul de azúcar hilado.

Dice Escocia que el efecto es delicioso.

Indudablemente. Pero ¡qué emoción producirían éstas "pêches" si se las acompañara con la "Réverie" de Schumann!

RECUPERE SU VIGOR
HAGASE UN HOMBRE NUEVO. Tomando:

NERVI-GENOL

PODEROSO Y UNICO
GENERADOR DE ENERGIA

Nervi-Genol es la Combinación Científica más completa y feliz de la Actualidad, porque proporciona a los Nervios y especialmente al Cerebro los elementos precisos para los esfuerzos mentales y físicos y es un generador fisiológico de fuerza y vigor, cuyos efectos son permanentes y constantes, porque Regenera, Fortifica y devuelve los elementos a las células en forma de Verdadero Alimento.

Nervi-Genol es un producto Unico que no tiene similar ni sustituto. Pruebe un frasco y antes de terminarlo sentirá la sensación de un bienestar general.

Nervi-Genol está indicado en todos los casos de: Neurastenia, Abatimiento, Postración, Insomnios, Vértigos, Mareos, Pérdida de la Memoria, Falto de Fuerzas, Surmenage, Cansancio Mental, Agotamiento Cerebral, falta de Vigor y Energía, etc.

VENTA EN LAS FARMACIAS

INSTITUTO TERAPICO ITALIANO

Pida prospectos.

TALCAHUANO 812, Bs. Aires.



GLORIA SWANSON

DESDE EL MUNDO DE LA FANTASIA POR ROBERTO D. SOCAS

HOLLYWOOD, septiembre de 1929

GLORIA Swanson, con muestras de extrema felicidad, como en los tiempos en que accionaba conforme a las indicaciones megafónicas del director Cecil De Mille, enfrentó resuelta, en los andenes de la estación del Santa Fe, en Los Angeles, a quince "camaramen" dispuestos a sacar a la luminaria en cuantas poses les fuera posible pocos minutos antes de la partida en

su viaje a través del Continente con destino a Europa, donde asistirá a las "premiers" de su última obra, titulada "The Trespasser". Esta famosa actriz ha terminado su primera película parlante, y su felicidad se manifiesta en su cara sonriente; ha quitado de su camino esa primera piedra que tanto obstruye el paso a las estrellas. Salvar los obstáculos microfónicos constituye de por sí todo un grandioso éxito en la constelación hollywoodense. Como digo, desde los tiempos

de la producción de "Eines Manners", hace unos seis o siete años, miss Swanson no ha experimentado alegría tan grande ni ha estado tan satisfecha de sus trabajos cinematográficos como en su reciente producción, alcanzando sólo ahora a vislumbrar nuevamente en el horizonte, nuevos tiempos en gloria y en dinero.

Antes de su partida, la actriz —con asombro de todo el mundo— concedió "interviews" personales de media hora a todos los corresponsales cinematográficos residentes en Hollywood. Mi "appointment" con miss Swanson era para las tres y media de la tarde en su "bungalow" privado del hotel Ambassador. Llegué a la hora indicada y me encontré con no menos de veinte colegas hablando de todo menos de películas y a Gloria, atareadísima, ayudada por su secretaria, sirviendo "cocktails" y contestando algunas de las preguntas que a veces se le ocurría hacer a algún repórter "consciente" de su obligación periodística. El caso es que eran las siete y media y las "interviews" personales habían tomado carácter general; pero, con todo, pude hablar algunas cosas con la atenta dueña de casa.

La estrella habla incesantemente, y hasta parece sentirse ansioso por contar todas sus cosas; habla de sus hijitos adoptivos, de su viaje a Europa, de fiestas, "premiers", y hasta hace notar que es muchísimo más fácil para una actriz trabajar en las películas parlantes que en las silenciosas, porque en las primeras hay continuidad de acción, y toda una escena es impresionada en pocos minutos.

Estos son días felices para la marquesa de Falaise de la Goudray. "Sadie Thompson" volvió a poner a la actriz en el lugar destacado que antes ocupara, y todos los que han tenido oportunidad de oír su canción en "The Trespasser" hacen elogios de su exquisita voz. La Victor Machine Company ha grabado en discos sus dos canciones "Love" y "Serenade". Su mente elabora planes a montones, planes en donde abunda el optimismo y una ambición sin límites. Miss Swanson me hizo notar su gran interés por llevar a la pantalla alguna de las historias típicas argentinas, sobre todo con argumentos que requirieran bastante música. Pero Gloria olvidó mencionar en su "interview" general a los gentiles periodistas algunas cositas que, como la anterior, de gran interés cinematográfico general.

Miss Swanson cree que la película hablada será el espectáculo popular del futuro del pueblo norteamericano, porque proporcionará a las ciudades y pueblos pequeños la ocasión de presenciar cosas reducidas a los grandes centros de la Unión, donde los precios de boletería alcanzan a tocar las nubes. Las compañías dramáticas, comedia y revistas de primer orden, no pueden por sí solas aventurarse a invadir ciertos territorios por ser sus producciones demasiado caras para el pequeño público. La película parlante o sincrónica llevará a esos pequeños pueblos el mismo espectáculo que presentan a su público los productores de las grandes y espectaculares revistas de Broadway, y por el mismo precio que antes pagaran para ver una película silenciosa.

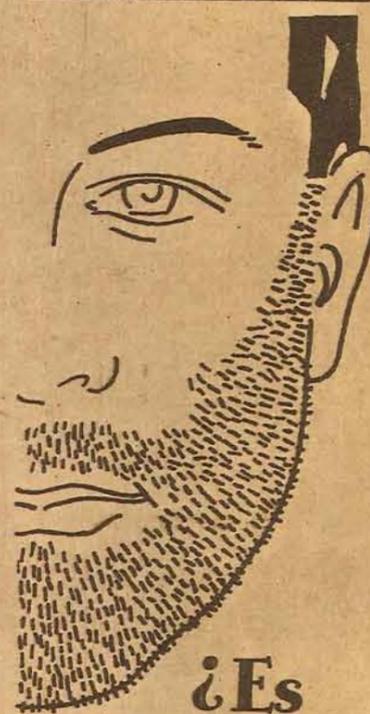
Tanto ella como los productores cinematográficos norteamericanos más celebrados no han encontrado hasta ahora la solución del problema de exportación de sus películas parlantes. La estrella cree que en el mercado extranjero sólo las películas sincrónicas y con bastante música se pueden presentar en el orden de espectáculo al público exterior, y en cuanto a la película silenciosa, opina que seguirán produciéndose, pero por productores independientes y para ser exhibidas fuera de los Estados Unidos.

La película parlante está más en armonía con el temperamento agitado y ansioso de sorpresas de nuestro público, y, por consiguiente, aquí en la Unión, por lo menos, la película parlante ha constituido todo un éxito. Ahora que el público ha tenido amplia oportunidad de comparar ambas clases de producciones, el noventa por ciento de los aficionados al cinematógrafo no podría ya soportar el "film" silencioso, porque le falta "speed" (velocidad) —para emplear su misma expresión—, y le parecería que sus escenas se desarrollan como arrastradas por un gran peso; los actores resultarían monótonos por tratar de acercarse poco a poco a un punto definitivo, cosa que no sucede en la película hablada.

Gloria, que, como digo, está de extremo buen humor y más hermosa que nunca, recordó hasta los lejanos días de Chicago, cuando trabajaba en una compañía de revistas; cuando comenzó a actuar frente a las cámaras y luces Kleig en los "sets" del antiguo "studio" de la compañía Essany en calidad de simple "extrita", consiguiendo después que la incluyeran defi-

nitivamente en el elenco artístico de la misma. Recordó también cuando tenía la "mania" de sentirse soprano, tomando lecciones diarias de canto de un señor italiano que, como ella, creía en la próxima celebridad de su joven discípula. Gloria Swanson trata su voz sin mayor importancia, pero diré que he tenido el placer de oír salir de su propia garganta las notas de las dos canciones que más arriba he mencionado, con un timbre de voz semejante al de Marilyn Miller.

Si próxima producción será "Sedas", y estará a cargo del director ruso Richard Boleslavsky, quien también hará la adaptación de la obra.



¿Es su barba rebelde y recia?

La Crema Hinds aplicada antes de enjabonarse obra maravillas al reblandecer la barba.

Basta darse un ligero masaje con Crema Hinds y enjabonarse cuando la cara todavía está húmeda.

Poniéndose otro poco al terminar la afeitada, le quita el brillo al cutis y lo deja suave y terso.

¡Pruébela! Dondequiera que vendan artículos de tocador tienen la Crema Hinds en dos tamaños. El mayor resulta mucho más económico.

PONGASE UN POCO DE **CREMA HINDS**

ANTES DE ENJABONARSE Y AL TERMINAR LA AFEITADA

LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

(Continuación de la pág. 3)

grave. Europa podría conseguir saldar las deudas que la agobian si Estados Unidos aceptara en pago el producto de su trabajo. Pero parece que no lo quiere hacer, y cada vez va encerrándose más en el proteccionismo en el cual hace tres cuartos de siglo se halla empeñado. Cada vez Estados Unidos logra producir más todo lo que exigen sus necesidades, sin utilizar lo que los demás pueblos producen. Nuestros vinos, desde la prohibición, han perdido su mercado y en este mismo momento se halla en estudio en Washington un nuevo arancel que convertirá en prohibitivos muchos otros derechos. Cada año, además, vamos observando una reducción en las cifras de nuestra exportación americana y solamente en lo referente a los productos de la moda, de tanta importancia, en el espacio del año comprendido entre 1927 a 1928 acusan una baja de cerca de cien millones sobre un total de quinientos millones aproximadamente.

Si los aranceles que anuncia el Senado norteamericano persisten, veremos nuestras importaciones reducidas a la nada. Me refiero a Francia, pero el mismo caso puede aplicarse a todos los pueblos europeos que se han visto sorprendidos y han protestado.

Si los productos de Europa se ven rechazados, ¿de qué manera se operará la transfe-

rencia de las sumas adeudadas? He aquí un problema gravísimo y una contradicción que asombra. ¿Qué plan se oculta aquí? La política de Washington es harto avisada, es conducida por una oligarquía demasiado capaz, demasiado premeditada, para que pueda admitirse que procede sin plan. ¿Intentarán los financistas americanos dejarnos las sumas que adeudamos, adquiriendo nuestras industrias, es decir, expropiándonos nuestra riqueza?

La amenaza acaba de realizarse y se ha dejado sentir en nuestros vehículos eléctricos y en nuestros automóviles. Europa será entonces colonizada. ¿No tendrán ellos otro plan más sutil? Sus pretensiones son numerosas; de un lado aspiran a comprar lo menos posible en Europa y por otra parte pretenden vender lo más posible. Sin embargo, su mano de obra es elevada, sus productos lo mismo y la venta es difícil.

Ahora bien; tutelando a Gran Bretaña mediante el acuerdo de Baldwin, a Francia por el de Washington, por otros contratos a Italia y a Bélgica y a través de éstas a su acreedora Alemania; es decir, a toda Europa, cuya capacidad de pago podrán discutir, no les desagradará saber que les será posible no solamente oponerse a las tarifas que corresponden a los aranceles norteamericanos, sino también podrán conservar la posibilidad de aumentar, por intermedio de impuestos correspondientes a sus deudas, los gastos generales de las industrias concurrentes, compensando de

esta suerte el costo de la mano de obra. Este temor ha sido expuesto ante nuestro parlamento por uno de los grandes industriales, Francisco de Wendel, temor que ha venido a unirse a otros temores percibidos muy a menudo y manifestados en Europa.

"Todo, pues, acontece —declaraba un periódico suizo: "La Gazette de Lausanne"— como si los Estados Unidos pretendieran colonizar la vieja Europa, colocándola bajo su tutela financiera, inundándola con sus productos y convirtiéndola en su mercado, después de haber conseguido destruir sus industrias".

La Cámara de Comercio de Francia, la Confederación General de la Industria Italiana, de la Italia fascista, hostil por lo general a toda clase de acuerdos, pretenden que una conferencia de Estados examine esta situación grave. El mismo Mussolini ha tomado la pluma y se declara partidario de los cartels industriales europeos. Briand, por su parte, ha anunciado su intención de hacer considerar en Ginebra y de promover con el mayor esfuerzo posible, la institución de los Estados Unidos de Europa. Es una palabra importantísima que hubiera sido más prudente no pronunciar tan prematuramente. Los límites de nuestro Viejo Mundo son fuertes y los temores de guerra que se han arraigado en cada uno de estos pueblos hacen que todos, por una experiencia que les viene de siglos, se encuentren ansiosos de conservar sus derechos sobre sus trigos, sus hierros y sus fuegos... Estos límites

poderosos se ven desde afuera machacados sobre el yunque con formidables golpes. ¿Llegarán a ceder? ¿podrán resistir?

Dos nuevos mundos amenazan a Europa: el mundo ruso unido por la conquista revolucionaria y el mundo norteamericano unido por la conquista financiera. ¿Sabrá Europa reunir sus fuerzas contra ellos?

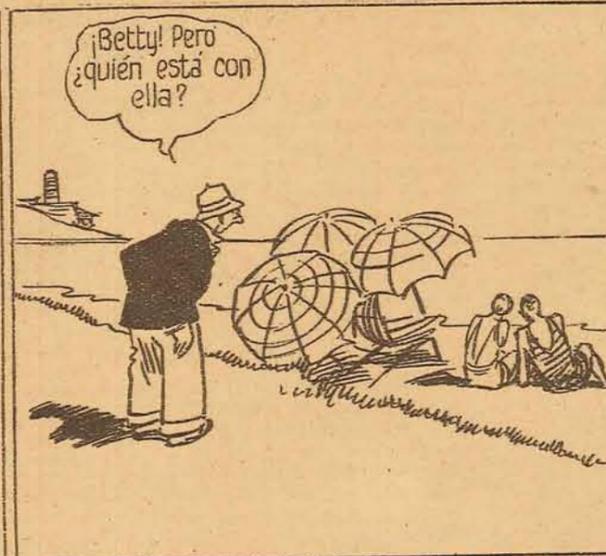
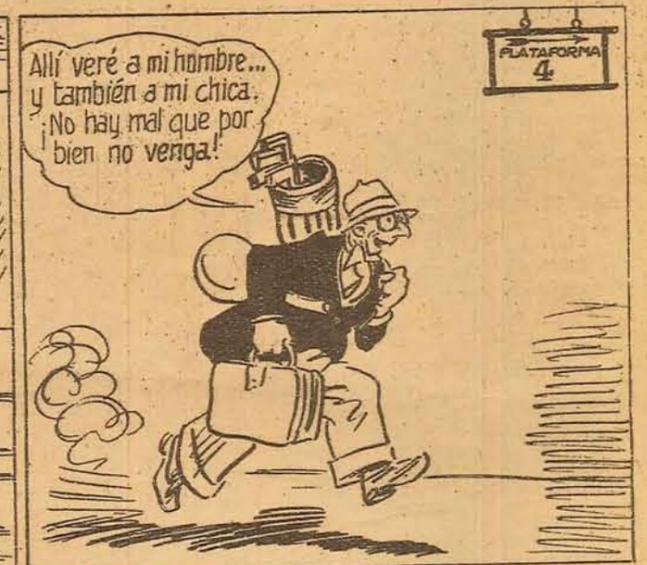
En este punto Roberto de Traz nos habla con acentos elocuentes. Ya no se dirige a nosotros como un adolescente de Ginebra creyendo en el socialismo, sino como ciudadano y patriota suizo. Este lenguaje, a mi parecer, le resulta más natural. Los cantones y las ciudades que forman a Suiza: Walda, Argosia, Tesino, Ginebra, Berna, Basilea y otras se vieron amenazadas en el siglo XIV por el Imperio de Francia. Se diferenciaban por los idiomas y por los cultos, tanto como en la actualidad se diferencian nuestros pueblos; sin embargo, se han unido. Ninguno ha pretendido dominar al otro. Se han conservado libres, similares, y gracias a sus uniones, se ha mantenido en el centro de Europa el foco más eficaz de liberalismo y de cultura. La religiosa Ginebra invita a los pueblos del universo a unirse; la Suiza federada los invita, siguiendo su ejemplo, a confederarse, a comenzar un nuevo patriotismo, a mantener juntos contra el industrialismo disciplinado de Estados Unidos y contra el fanatismo ruso, la república europea constituida por los Estados más antiguos del mundo que se han conservado al mismo tiempo distintos y libres.

BETTY

© 1925 N.Y. TRIBUNE, INC.

por C.A.Voight

EL HORIZONTE SE CIERRA





Nuestro quinto cumpleaños

Instalamos hace cinco años el primer Departamento Telefónico para facilitar al público criollo la colocación de Avisos Clasificados.

Hemos hecho y recibido cientos de miles de llamadas, evitando a Uds. la molestia de venir a nuestras oficinas sobretodo en días fríos y lluviosos.

Nuestro Departamento ha tenido un éxito

comparable al alcanzado en las grandes metrópolis de Estados Unidos y Europa.

En este día de nuestro quinto aniversario agradecemos vivamente a Uds. el haber aceptado nuestros humildes servicios y al mismo tiempo prometemos continuar completamente a sus órdenes en el futuro, como lo hemos hecho hasta ahora, entre las 9 de la mañana y las 8 de la noche.

***Hablen nomas —
Nosotros haremos el resto***

Saludos afectuosos — Las empleadas del Depto. Telefónico.

En sus propias manos



CUANDO tenga entre sus manos una pastilla de Jabón **Duc**, puede tener la certeza de poseer el mejor y más fino jabón de tocador que puede elaborarse, sin hablar de precio.

CUANDO sienta en ellas la suavidad de gamuza de su espuma persistente y untosa, apreciará la excelencia del Jabón **Duc**

CUANDO se extasíe con el agradable, delicado y sutil perfume del **Duc** se creará transportado al más encantador de los vergeles.

Perfumeria
Dubarry

FUNDADA EN 1903

70 centavos la pastilla